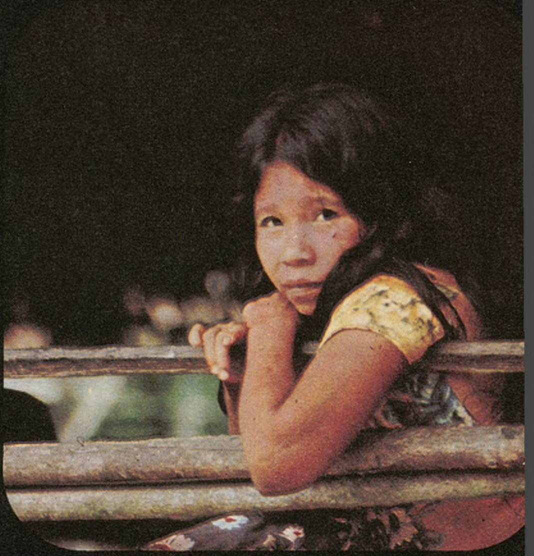
MUNDO HISPÁNICO

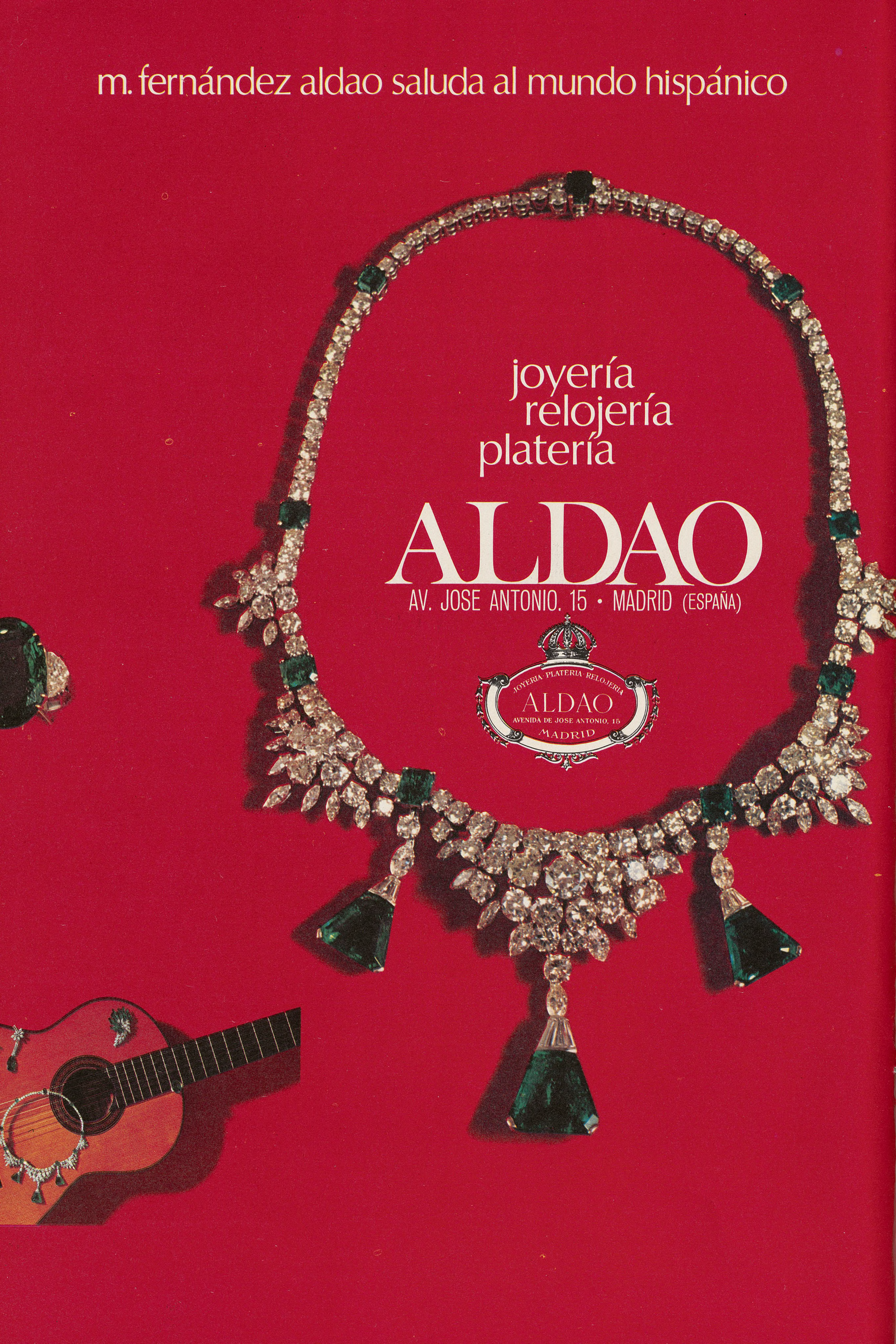
N.º 311 - FEBRERO 1974 - 25 Ptas.



¿NOS CONVERTIRAN LAS MAQUINAS EN ROBOTS? • CONGRESO DE EX COLEGIALES DEL GUADALUPE • RECUERDO DE SALVADOR NOVO • GREGORIO MARAÑON, EMBAJADOR DE ESPAÑA EN BUENOS AIRES • LA PINTURA DE CARMEN CULLEN • EMFERMEDADES DE LOS CONQUISTADORES • HISPANOAMERICA EN LAS CORTES DE CADIZ.






m. fernández aldao saluda al mundo hispánico
joyería
relojería
platería
ALDAO
AV. JOSE ANTONIO, 15 • MADRID (ESPAÑA)
JOYERIA · PLATERIA · RELOJERIA
ALDAO
AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 15
MADRID

ANVERSO REVERSO



ISABEL LA CATOLICA
Reina titular de Castilla, casada con Fernando el Católico, rey de Aragón y compartiendo el trono "ex aequo" con su esposo hasta su muerte. Nació en 1451, murió en 1504



JUANA I "LA LOCA"
Reina titular de Castilla, casada con Felipe, Archiduque de Austria, I de España.
1479 - 1555



ISABEL DE PORTUGAL
Esposa de Carlos I de España, V de Alemania.
1503 - 1539



MARIA MANUELA DE PORTUGAL
Primera esposa de Felipe II.
1526 - 1545



MARIA TUDOR
Segunda esposa de Felipe II.
1516 - 1558



ISABEL DE VALOIS
Tercera esposa de Felipe II.
1545 - 1568



ANA DE AUSTRIA
Cuarta esposa de Felipe II.
1549 - 1580



MARGARITA DE AUSTRIA
Esposa de Felipe III.
1584 - 1611



ISABEL DE BORBON
Primera esposa de Felipe IV.
1602 - 1644



MARIANA DE AUSTRIA
Segunda esposa de Felipe IV.
1635 - 1696

ANVERSO REVERSO



MARIA LUISA DE ORLEANS
Primera esposa de Carlos II.
1662 - 1689



MARIANA DE NEUBURG
Segunda esposa de Carlos II.
1667 - 1740



MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA
Primera esposa de Felipe V.
1688 - 1714



ISABEL DE FARNESIO, NEUBURG Y BAVIERA
Segunda esposa de Felipe V.
1692 - 1766



LUISA ISABEL DE ORLEANS
Esposa de Luis I.
1709 - 1742



MARIA BARBARA DE BRAGANZA
Esposa de Fernando VI.
1711 - 1758



MARIA AMALIA VALBURGA DE SAJONIA
Esposa de Carlos III.
1724 - 1760



LUISA MARIA DE PARMA
Esposa de Carlos IV.
1751 - 1819



MARIA ANTONIA DE BORBON
Primera esposa de Fernando VII.
1784 - 1806



MARIA ISABEL DE BRAGANZA
Segunda esposa de Fernando VII.
1797 - 1818

REINAS DE ESPAÑA

Desde Isabel la Católica hasta Victoria Eugenia de Battenberg.

Adhesión de Acuñaciones Españolas S.A. al Día de la Hispanidad

Oro de 22 quilates y plata 1000/1000 en lujoso estuche

Colecciones de 27 Acuñaciones, del tamaño de la onza y media onza española

La colección en oro se puede adquirir también por piezas sueltas

ANVERSO REVERSO



MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA
Tercera esposa de Fernando VII.
1803 - 1829



MARIA CRISTINA DE BORBON
Cuarta esposa de Fernando VII.
1806 - 1878



ISABEL II
Reina titular, casada con Francisco de Asis, Duque de Cádiz. 1830 - 1904



MARIA VICTORIA DAL POZZO DELLA CISTERNA
Esposa de Amadeo I.
1847 - 1876



MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y DE BORBON
Primera esposa de Alfonso XII.
1860 - 1878



MARIA CRISTINA DE HABSBURGO Y LORENA
Segunda esposa de Alfonso XII.
1858 - 1929



VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG
Esposa de Alfonso XIII.
1887 - 1969

LIMITACION DE LA EMISION PARA TODO EL MUNDO Y PRECIOS DE LAS COLECCIONES Y DE LAS PIEZAS SUELTAS

EMISION EN ORO

● **Tamaño onza**

– 100 colecciones para todo el mundo, **en oro de 22 quilates**, numeradas y acompañadas de certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 27 gr. y tiene 38 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 282.852'—
Una pieza suelta, Pts. 10.476'—

● **Tamaño media onza**

– 500 colecciones para todo el mundo, **en oro de 22 quilates**, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 13,5 gr. y tiene 27 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 141.426'—
Una pieza suelta, Pts. 5.238'—

EMISION EN PLATA

● **Tamaño onza**

– 500 colecciones para todo el mundo, **en plata 1000/1000**, númeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 38 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 20.000'—

● **Tamaño media onza**

– 1000 colecciones para todo el mundo, **en plata 1000/1000**, numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñacion tiene 27 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 10.000'—

(las colecciones en plata no se venden por piezas sueltas).

VEA FOLLETO EN LAS ENTIDADES BANCARIAS O SOLICITELO EN NUESTRAS OFICINAS.

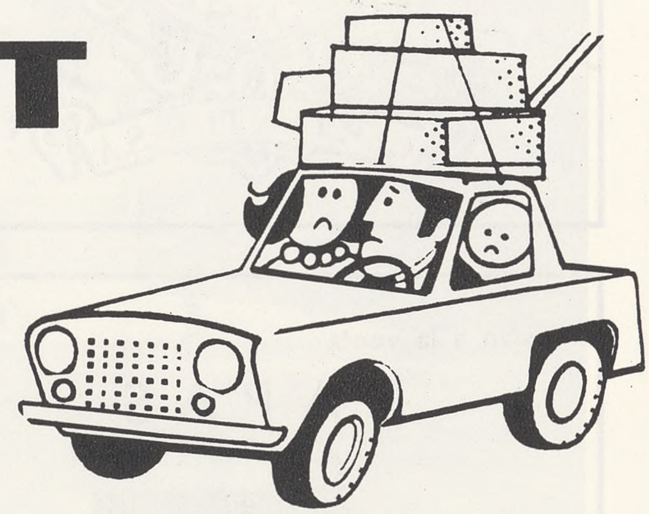
Acuñaciones Españolas, S.A.

CORCEGA, 282 - TEL. 2284309* (3 LINEAS) - TELEX 52547 AUREA - BARCELONA-8

PARA ANDAR POR EUROPA COMO POR CASA

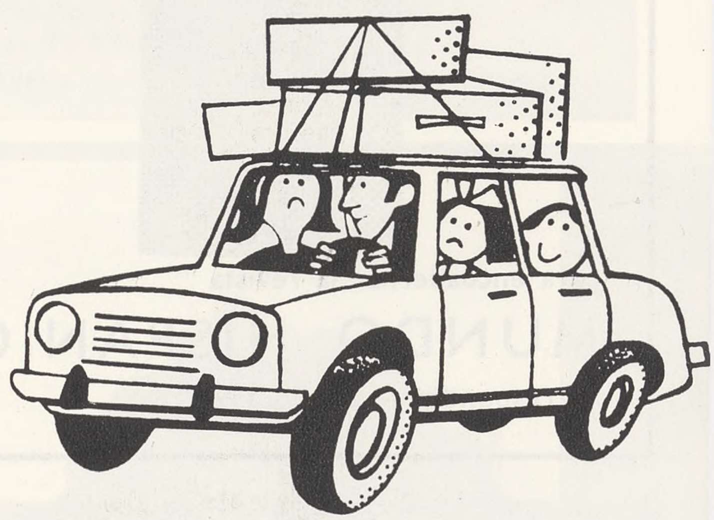
PEUGEOT
504 FAMILIAR

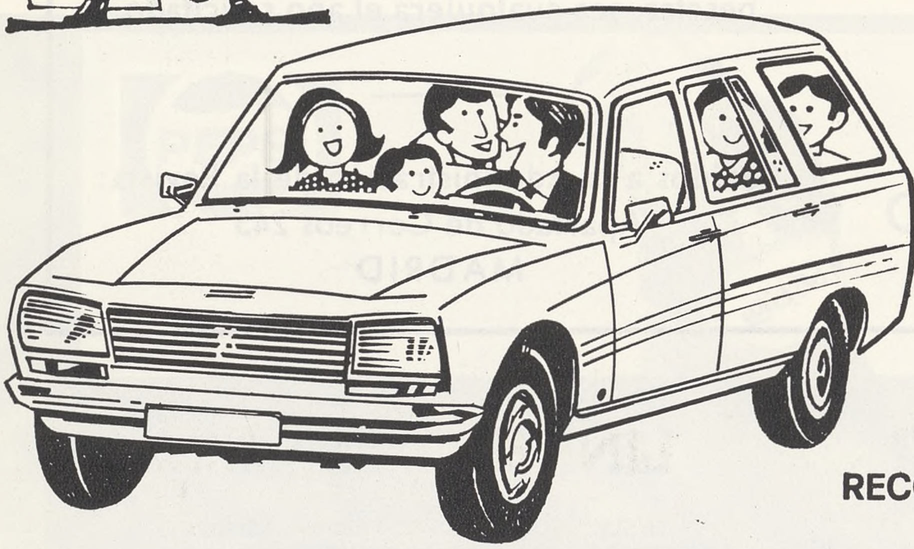
EL MAS FAMILIAR DE LOS EUROPEOS





**Confortable, amplio,
seguro, elegante,
potente y robusto,
para 7 PERSONAS**





RECOMPRA ASEGURADA

Muy Sres. míos:

Mucho les agradeceria se sirvieran informarme sobre las formalidades necesarias para la adquisición de un vehículo **con matrícula turística española.**

Deberá indicarme la documentación que seria precisa para obtener la matrícula, teniendo en cuenta que mi nacionalidad es __________ y que mi llegada está prevista para el __________

Al mismo tiempo, sírvanse informarme sin ningún compromiso del automóvil Peugeot modelo__________

Atentamente,

Nombre__________

Dirección __________

País __________

Diligencie esta nota y envíela a: PEUGEOT ESPAÑA - Av. de los Toreros, 6 - MADRID-28

UNA OFERTA DE

MUNDO HISPÁNICO

Querido lector:

Si Vd. nos ordena alguna nueva suscripción a MUNDO HISPANICO, o Vd. mismo se suscribe, le obsequiaremos con los libros que elija, de la relación que se inserta en la página siguiente.

Si Vd. nos remite UNA nueva suscripción, tendrá derecho a 125 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite DOS nuevas suscripciones, tendrá derecho a 250 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite TRES nuevas suscripciones, tendrá derecho a 400 Pts. en libros y si nos remite CUATRO nuevas suscripciones, tendrá derecho a 550 Pts. en libros.

Para ello, puede utilizar los boletines que se incluyen, consignando en el anverso los datos correspondientes a la persona que desee suscribir a MUNDO HISPANICO y en el reverso, su nombre, dirección y los números correspondientes a los libros elegidos por Vd. que figuran al margen de cada título.

Todo ello puede enviarlo a la Administración de MUNDO HISPANICO, Av. de los Reyes Católicos s/n.º. Madrid-3 (España), indicando en el boletín la forma utilizada para efectuar el abono.

Los precios de suscripción son los siguientes:

ESPAÑA Y PORTUGAL: 250 Pts. El importe se puede remitir mediante giro postal o transferencia bancaria.

EUROPA: 8 dólares U.S.A.: Se puede remitir mediante cheque bancario, transferencia o giro postal internacional.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS: 7 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

U.S.A., PUERTO RICO Y OTROS PAISES: 8 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

....

....

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

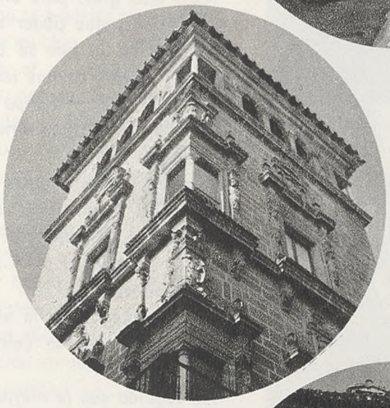
Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

RELACION DE LIBROS PARA ELEGIR

	PRECIO PESETAS
1 - DON JUAN Y EL TEATRO EN ESPAÑA. Gyenes, Juan	300,—
2 - CANTICUM IN P. P. JOHANNEM XXIII. Halffter, Ernesto	250,—
3 - ESTAMPAS DE PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto	300,—
4 - IMAGE OF PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto	300,—
5 - SEGOVIA, EL NAVIO DE PIEDRA. Peñalosa, Luis Felipe de	90,—
6 - ESTUDIOS HISPANICOS DE DESARROLLO ECONOMICO (Cinco fascículos en seis tomos). (Precio por cada tomo)	200,—
7 - NOTAS A LA RECOPILACION DE INDIAS. Ayala, Manuel Josef de	150,—
8 - CEDULARIO INDIANO. Encinas, Diego de (Precio por volumen)	225,—
9 - PANAMA Y SUS RELACIONES CENTROAMERICANAS. Fernández-Shaw, Félix	350,—
10 - LA INTEGRACION DE CENTROAMERICA. Fernández-Shaw, Félix	450,—
11 - LOS DERECHOS DEL ESCRITOR Y DEL ARTISTA. Mouchet, Carlos, y Sigfrido A. Radaelli	75,—
12 - LES PRINCIPES DU DROIT PUBLIC CHEZ FRANCISCO DE VITORIA. Truyol Serra, Antonio	15,—
13 - THE PRINCIPLES OF POLITICAL AND INTERNATIONAL LAW IN THE WORK OF FRANCISCO DE VITORIA. Truyol, Serra, Antonio	15,—
14 - CODIGO CIVIL DE BOLIVIA	85,—
15 - CODIGO CIVIL DE COLOMBIA	110,—
16 - CODIGO CIVIL DE ESPAÑA	120,—
17 - CODIGO CIVIL DE LA REPUBLICA ARGENTINA	225,—
18 - CODIGO CIVIL DE EL SALVADOR	110,—
19 - COMPILACIONES FORALES DE ESPAÑA	125,—
20 - LAS CONSTITUCIONES DEL URUGUAY	100,—
21 - LAS CONSTITUCIONES DE VENEZUELA	350,—
22 - ESCRITORES HISPANOAMERICANOS DE HOY. Baquero, Gastón	15,—
23 - (Agotado).	
24 - PEDRO DE VALDIVIA (El Capitán conquistado). Campó, Santiago del	15,—
25 - LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA. Delgado, Jaime	15,—
26 - DRAMA Y AVENTURA DE LOS ESPAÑOLES EN FLORIDA. Fernández Florez, Darío	25,—
27 - (Agotado).	
28 - TAUROMAQUIA ANDINA. Goicoechea Luna, Augusto	50,—
29 - BOSQUEJOS DE GEOGRAFIA AMERICANA. González Ruiz, Felipe	15,—
30 - NOTICIA SOBRE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA. Lacalle, Carlos	15,—
31 - CRONICAS ANDARIEGAS. Russell, Dora Isella	50,—
32 - LOS ESTUDIOS HISPANICOS EN LOS ESTADOS UNIDOS. Hilton, Ronald	135,—
33 - ESTUDIOS EN ESPAÑA (Instituto de Cultura Hispánica)	100,—
34 - CATALOGO DE ACTIVIDADES DE FORMACION EMPRESARIAL	175,—
35 - DICCIONARIO HISPANO-TAGALOG Y TAGALOG-HISPANO. Serrano Laktaw, Pedro	1.000,—
36 - PRESENTE Y FUTURO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2 vols.)	850,—
37 - AMERICA, ESPAÑOLEAR. García Sanchiz, Federico	200,—
38 - (Agotado).	
39 - LA REPUBLICA DOMINICANA. Patte, Ricardo	180,—
40 - CATALOGO DE MAPAS DE COLOMBIA. Cortés, Vicenta	200,—
41 - (Agotado).	
42 - VIAJE A NUEVA CASTILLA. Bernia, Juan	12,—
43 - LA AYUDA ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA. Thomson, Buchanan Parker	180,—
44 - TRATADO BREVE DE MEDICINA. Farfán, Agustín (Volumen X)	350,—
45 - DIALOGOS MILITARES. García de Palacio, Diego	250,—
46 - INSTRUCCION NAUTICA PARA NAVEGAR. García de Palacio, Diego	250,—
47 - ORDENANZAS Y COPILACION DE LEYES. Mendoza, Antonio de	200,—
48 - (Agotado).	
49 - ARAUCO DOMADO, Oña, Pedro de (Volumen XI)	400,—
50 - DOCTRINA CRISTIANA EN LENGUA ESPAÑOLA Y MEXICANA. Orden de Santo Domingo, Religiosos de la	250,—
51 - PROVISIONES, CEDULAS, INSTRUCCIONES PARA EL GOBIERNO DE LA NUEVA ESPAÑA. Vasco de Puga, Doctor	250,—
52 - DIALECTICA «RESOLUTIO CUM TEXTU ARISTOTELIS». Vera Cruz, Alfonso de la	200,—
53 - DEFINICIONES. Becker, Angélica	100,—
54 - (Agotado).	
55 - DE PALABRA EN PALABRA. Duque, Aquilino	100,—
56 - TERCER GESTO. Guillén, Rafael	100,—
57 - (Agotado).	
58 - LA CARTA. Prado Nogueira, José Luis	100,—
59 - DULCINEA Y OTROS POEMAS. Anzoátegui, Ignacio B.	100,—
60 - ANTOLOGIA DE POETAS ANDALUCES CONTEMPORANEOS. Cano, José Luis	240,—

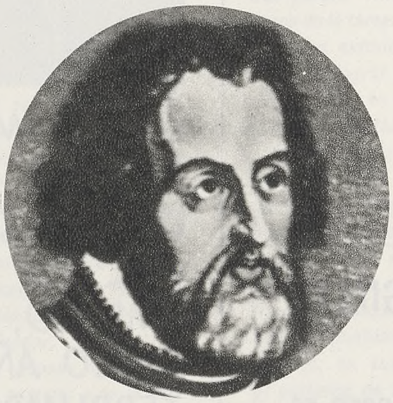






ELECTRONICA
SIQUEIROS
UBEDA
PEÑARANDA DE DUERO
ENFERMEDADES DE LOS CONQUISTADORES





sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - FEBRERO 1974 - AÑO XXVII - N.º 311

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

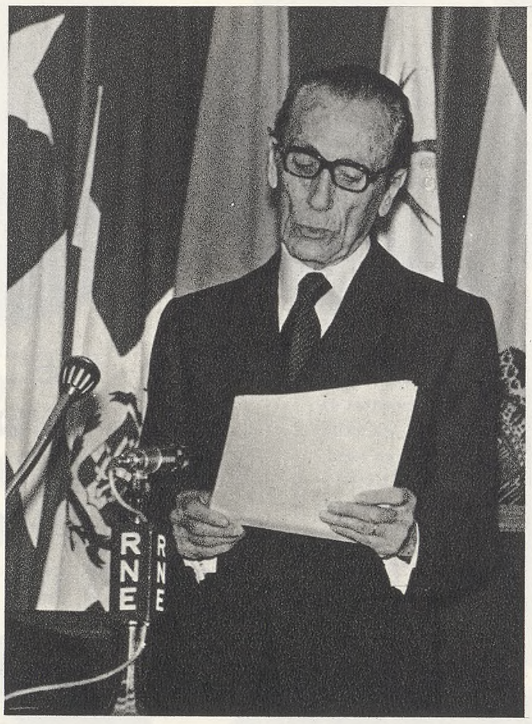
En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

CONGRESO DE EX COLEGIALES DEL GUADALUPE

ENTRE el 14 y el 17 de enero se celebró en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid la Asamblea de Ex Colegiales del Guadalupe, el gran Colegio Mayor Hispanoamericano que vino a continuar, hace veinticinco años, la estela de esos magníficos hogares de convivencia y de cultura que a través de los siglos fueron y son los Colegios Mayores españoles.

En nuestro próximo número dedicaremos el espacio merecido a informar sobre el desarrollo y las conclusiones de esta Asamblea. Aquí y ahora nos limitamos a reproducir los discursos pronunciados en la sesión de clausura por el excelentísimo señor ministro de Asuntos Exteriores y presidente del Patronato del Instituto, don Pedro Cortina Mauri, y por S. A. R. don Alfonso de Borbón, presidente del Instituto.



«IBEROAMERICANOS Y ESPAÑOLES TENEMOS LA OBLIGACION DE HACER QUE LO QUE AQUI SE EMPEZO, HACE VEINTICINCO AÑOS, NO SE INTERRUMPA NI QUIEBRE, SINO QUE, POR EL CONTRARIO, SE ACRECIENTE Y FORTALEZCA.»

Pedro Cortina Mauri

LA intervención que puso punto final a la Asamblea estuvo a cargo del señor ministro de Asuntos Exteriores de España, don Pedro Cortina Mauri, quien dijo:

Excelencias, señoras y señores:

Nada más grato para un ministro español de Asuntos Exteriores que poder asistir a una reunión como la de hoy en la que se conmemora una importante etapa en la vida de una institución tan llena de realidades y al mismo tiempo tan prometedora, como el Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe».

Para mí reviste además un especial significado, ya que es esta mi primera visita al Instituto de Cultura Hispánica en mi calidad de presidente de su Patronato, como ha señalado S. A. R., cuyas palabras de bienvenida agradezco.

Pueden imaginarse la alegría y el honor que para mí supone el que se celebre en presencia de todos ustedes.

He seguido con la mayor atención la marcha de las sesiones de trabajo celebradas durante los pasados días. La lectura de sus conclusiones demuestra que, en efecto, el reencuentro en esta Ciudad Universitaria, tan renovada para muchos desde la época en que en ella cursaron sus estudios, no ha sido sólo motivo de emociones y recuerdos, sino también revisión de actuaciones y punto de partida para tareas futuras.

Hace ya casi diez años, al conmemorar un 12 de Octubre en tierras gaditanas, me preguntaba yo si no sería posible que los países de estirpe hispánica pudiéramos hacer un esfuerzo para actuar conjuntamente en la defensa de nuestros intereses comunes. Puedo repetir hoy mi creencia de que ha llegado la hora de abordar resueltamente el intento de dotar a la comunidad de nuestros pueblos de un principio de organización que permita una revisión periódica de sus problemas. Nuestro tiempo reclama cada vez más insistentemente el diálogo permanente y real entre nuestros países y la programación de acciones conjuntas, no sólo en el terreno cultural, sino en el económico, en el técnico y, hasta me atrevería a decir, en las grandes líneas del quehacer político.



«ESTE COLEGIO ES LA GRAN CONTRIBUCION DE ESPAÑA, TAL VEZ ANONIMA Y NO SUFICIENTEMENTE VALORADA, AL DESARROLLO DE HISPANOAMERICA»

Alfonso de Borbón

EN la sesión de clausura celebrada el 1 de enero dijo el presidente del Instituto:

«Excelentísimos señores ministros, excelentísimos señores embajadores, señoras y señores:

El acto que nos reúne esta tarde reviste en su sencillez académica una especial significación difícil de ocultar.

En primer término por la persona que nos preside: el ministro de Asuntos Exteriores de España, don Pedro Cortina, a quien doy la bienvenida en su primera toma de contacto personal —aunque su vinculación real a esta Casa es antigua y profunda— como presidente del Patronato del Instituto de Cultura Hispánica. Y por la presencia del ministro de Educación y Ciencia don Cruz Martínez Esteruelas que rige un dicasterio con el que tan vinculados estamos.

Significación especial por la naturaleza misma de la clausura de este Congreso, nutrido de profesionales, procedentes del haz diverso de los países de habla española y portuguesa, llegados al calor de la celebración de las Bodas de Plata de su común casa solariega.

El Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe» ha sido sin duda una de las obras más fecundas del Instituto de Cultura Hispánica. Al cobijo de su lecho y al hilo del cotidiano quehacer se han convertido en carne y en san-

Por continuar profesando tales convicciones considero de la mayor importancia la proyección de la vida de este Colegio Mayor a nivel supranacional por medio del cual hemos asistido al nacimiento y desarrollo de una conciencia continental iberoamericana que no se define simplemente en función de factores negativos o antinómicos de la vecindad con la América anglosajona; esa conciencia continental que muchos de ustedes —como acabamos de escucharlo al ex ministro nicaragüense don Alfonso Ortega—, descubrieron justamente aquí entre los muros del Colegio Mayor, se hace patente hoy a través, tanto de una comunidad de problemás como un deseo de encontrar vías propias para resolverlos y que se traduce incluso en formas culturales y en modos de expresión sorprendentemente coincidentes en su originalidad.

Pues bien, en esa nueva Iberoamérica multiforme y mejor intercomunicada, estoy seguro que la Asociación podrá actuar como un eficaz instrumento para promover esas líneas de acción común tan necesarias para el conjunto de nuestros países.

Ustedes y nosotros —iberoamericanos y españoles— tenemos la obligación de hacer que lo que aquí se empezó, hace veinticinco años, no se interrumpa ni quiebre; sino que, por el contrario, se acreciente y fortalezca. De mí puedo decir —como ministro de Asuntos Exteriores— que haré cuanto esté a mi alcance para que la presencia de graduados y estudiantes hispanoamericanos continúe gravitando viva y activa en Nuestra Universidad. Y que el Colegio Mayor «Guadalupe» siga siendo en el futuro —como lo fue en el pasado— el «Alma Mater» de esta común tarea de todos nuestros países.

El Colegio Mayor «Guadalupe» ha sido y es una de las obras predilectas del Instituto de Cultura Hispánica. Su vida está ligada a la de esta Casa. Y su actualización y puesta al día se corresponde con la actualización y puesta al día del propio Instituto.

Los que tenemos la responsabilidad compartida de mantener el Instituto de Cultura Hispánica a la altura de las exigencias de nuestro tiempo, tenemos conciencia también del esfuerzo realizado para ello.

El espíritu de adaptación del Instituto y su respuesta a la problemática planteada por las necesidades de desarrollo de nuestros pueblos ha quedado de manifiesto, tanto en la iniciación del programa de cooperación universitaria y científica con Hispanoamérica, conjuntamente con la Dirección de Relaciones Culturales, con el Ministerio de Educación y Ciencia, la Universidad y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, como mediante la celebración en el mes de junio pasado de las Primeras Jornadas Hispano-Andinas de Cooperación Económica y Técnica. En ellas la Administración y el sector privado español tomaron contacto con la Comisión del Acuerdo de Cartagena y con sus homólogos de los seis países integrantes del Grupo Andino para la promoción conjunta del primer programa sectorial de integración industrial en el Area. De la importancia de este esfuerzo da fe la expresa mención que de las Jornadas ha hecho Su Excelencia el Jefe del Estado en su último mensaje de fin de año.

La atención prestada por el Instituto a estos problemas de cooperación en su sentido más amplio no puede hacer olvidar el sentido humanista de su línea de acción tradicional y por ello me complace destacar el ciclo iniciado el pasdo curso sobre «La Literatura Hispanoamericana comentada por sus creadores», en el que han participado ya personalidades tan eminentes como el mejicano Agustín Yáñez, el argentino Jorge Luis Borges, el peruano Luis Alberto Sánchez y el uruguayo Juan Carlos Onetti.

Potenciar y dar aún mayor dinamismo a esta doble línea de actuación será el propósito que nos guíe en el futuro inmediato y que creo abonará el campo para la mayor eficacia de la Asociación de Ex Colegiales del Guadalupe que acabáis de fundar.

La política iberoamericana de España no es una dimensión más de nuestra acción exterior sino la proyección natural de nuestro más hondo modo de ser. Como afirmó el Príncipe de España en su Mensaje del pasado 12 de Octubre, «España quiere sentirse ligada a la responsabilidad y al privilegio de participar en los afanes de una comunidad de más de trescientos millones de habitantes que se configura con el tiempo y se identifica en las formas de convivencia. El tiempo nos hace partícipes de la historia. La madurez de nuestra comunidad dependerá en gran parte del temple con que sepamos aceptar nuestro común origen como parte esencial e indeclinable de nuestro quehacer y de nuestra misión. España es un país de la comunidad hispanoamericana, una rama del viejo tronco del que todos arrancamos».

Cooperación, pues, con Iberoamérica como la forma más plena de conseguir entre todos esa unidad esencial que conforma y configura nuestro peculiar modo de ser hispánico. Porque este modo de ser no es exclusivo de España, ni algo que sólo a nosotros compete, sino el común denominador de todos nuestros pueblos.

En esta línea de cooperación creciente y de integración paulatina está toda la amplia gama de convenios de asistencia técnica y profesional, de acuerdos comerciales y tecnológicos, de convalidaciones de estudios, de noble nacionalidad y tantos otros como —en la actualidad— están vigentes entre todos nuestros países. Todos, creo yo, podemos sentirnos orgullosos de la tarea cumplida. Pero no podemos ni debemos sentirnos eximidos de proseguir nuestro trabajo, tratando de lograr que este afán nuestro se concrete, de algún modo, en lo que llamé hace tiempo «una acción común concertada».

Señores colegiales: que estas Jornadas del Congreso conmemorativo de los actos de las «Bodas de Plata» del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe que hoy clausuramos, sean un eficaz punto de partida para los años venideros. Sobre ustedes descansa, en buena medida, la responsabilidad y el honor de constituir la avanzadilla de eso que llamamos la comunidad de pueblos iberoamericanos. Que cada uno de ustedes, en sus respectivos países, se convierta en el portavoz de esta gran empresa, de esta gran aventura común. Nosotros aquí —como responsables del solar patrio— nos esforzaremos en seguir siendo acreedores a la fidelidad y al amor que su presencia nos exige.

Muchas gracias a todos.

Queda clausurada la asamblea conmemorativa de las bodas de plata del Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe».

gre de América los ideales y la misión que el Estado español le encomendara desde el momento mismo de su fundación.

La política de becas y las invitaciones a universitarios, realizada sin divisiones ni exclusivismos en las anteriores décadas, operó la primera gran apertura de la España nueva hacia América y hacia el mundo. Durante los últimos veinticinco años, en el silencio y con el sacrificio inherente a todas las obras fecundas, el Colegio «Guadalupe» ha promovido la formación de millares de profesionales hispanoamericanos en la fragua de las aulas y de la sociedad española.

Es la gran contribución de España, tal vez anónima y no suficientemente valorada, al desarrollo de Hispanoamérica. No hay sector donde sus miembros no estén presentes, trabajan en todas las especialidades militan en diversos sectores ideológicos, cubren la ancha geografía hispánica.

La legión de los «guadalupanos» trabaja ejemplarmente, es cierto, pero hasta ahora cada cual lo hacía en forma individual, desconectados entre sí, cuando la hora presente exige esfuerzos colectivos para alcanzar resultados eficaces.

Hispanoamérica tiene urgencias inmediatas y las promociones de colegiales van llegando a la madurez. Era la hora exacta para la cita. El Colegio convocó su I Congreso y la respuesta ha sido unánime. Vuestra presencia lo atestigua. Durante estos días Madrid ha asumido de modo palpable la función que Julián Marías le asignara con carácter simbólico y permanente de ser la «Plaza Mayor de Hispanoamérica».

«¡Navegar tantos días para volver a encontrar España!» fue la exclamación del Príncipe de España, cuando guardiamarina en buque de nuestra Armada, arribó por vez primera a tierras americanas. Yo estoy seguro que algo semejante habéis sentido vosotros —después de las etapas de cada personal andadura vital en las patrias ultramarinas— al reencontrar aquí las raíces de vuestro propio ser y al enfrentaros con el porvenir de Hispanoamérica.

La comunidad iberoamericana se está jugando la posibilidad de alcanzar los niveles del desarrollo material y de conservar o dejar perder el tesoro de un patrimonio espiritual irrenunciable. Sólo marchando unidos podremos ser escuchados. Tal desafío ha sido el telón de fondo y el auténtico motor del Congreso. A darle respuesta se han dirigido las ponencias, las intervenciones y las conclusiones de los trabajos. Os prometemos la colaboración incondicional del Instituto de Cultura Hirpánica en lo que pueda seros útil para ponerlas en práctica.

Un español de resonancia universal, Ramiro de Maeztu, cuyo aniversario se conmemora este año, dijo que la misión de nuestros pueblos «lejos de ser ruinas y polvo es una fábrica a medio hacer, o si se quiere una flecha caída a la mitad del camino que espera el brazo que la recoja y la lance al blanco». Ahí está la tarea: fijar clara la diana dentro de la exacta medida del tiempo que vivimos y poner manos a la obra.

La fecha de las Bodas de Plata de nuestra Institución es un buen aldabonazo en nuestras conciencias. No la dejemos pasar. Pasarán inexorablemente otros veinticinco años. Otra generación nos sucederá. Pero sólo estará en condiciones de cumplir su cometido histórico si nosotros somos capaces de ser fieles a las responsabilidades presentes.

Hay un verso del poeta Rubén Darío que reza así: «De desnuda que está brilla la estrella». Amigos guadalupanos, una última palabra. Nuestra estrella es el servicio permanente a los ideales y a las necesidades de nuestra estirpe. Esa estrella brilla y nos ilumina a los hombres de buena voluntad. Y nadie podrá apagarla porque está desnuda de intereses bastardos. Brilla desnuda, como la verdad, como la justicia, como brillan las cosas grandes y sencillas por las que merece la pena vivirse.

Que el acto que hoy nos congrega sea un estímulo más en este camino de servicio y de esperanza.»

¿NOS CONVERTIRAN LAS MAQUINAS EN ROBOTS?



por Manuel CALVO HERNANDO



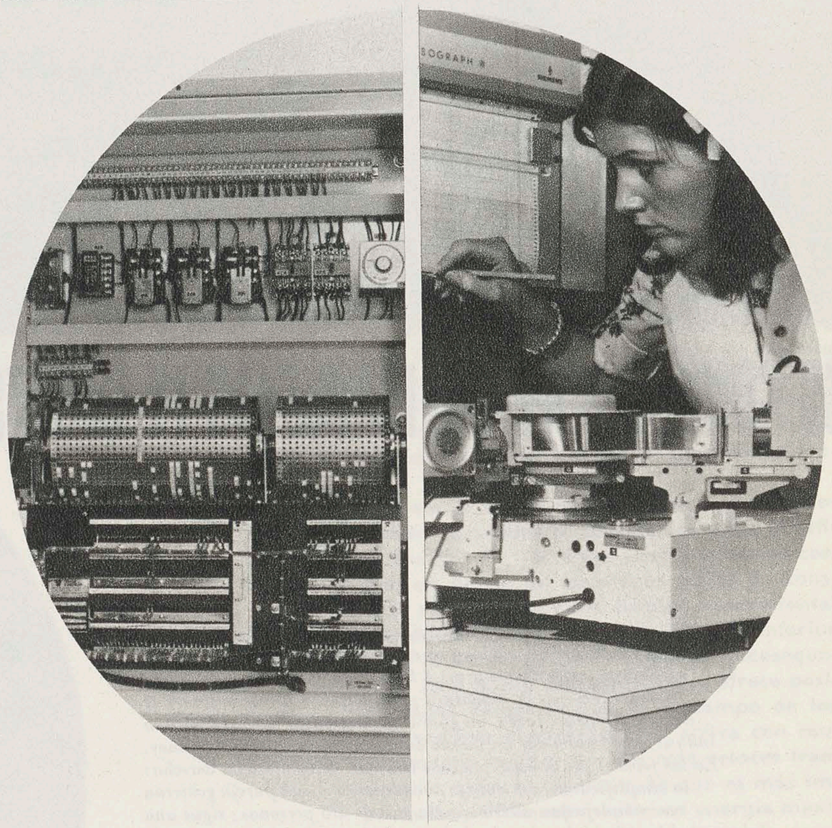
LA ELECTRONICA PUEDE LLEGAR A SER UNA AMENAZA PARA LA VIDA PRIVADA

LAS CALCULADORAS, FACTORES ESENCIALES PARA EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD CIENTIFICO-INDUSTRIAL

EL IMPULSO DEL FUTURO NOS ALEJARA DE LA UNIFORMIDAD Y DE LA MASA

EL IMPLACABLE «COMISARIO COMPUTADOR»: 16 CONSULTAS POR SEGUNDO

LA DOMINACION DE LA VIDA PRIVADA DEL INDIVIDUO POR LA TECNOLOGIA PODRIA DESEMBOCAR EN UNA VERDADERA «CONTAMINACION» DE LA NATURALEZA HUMANA



La gran foto central muestra una planta depuradora de agua en Chicago. Un sistema IBM 1800 recibe y controla información de más de 300 puntos clave. La planta suministra diariamente unos 45 mil millones de litros. En la foto de la parte superior de esta columna, las máquinas para la votación parlamentaria.

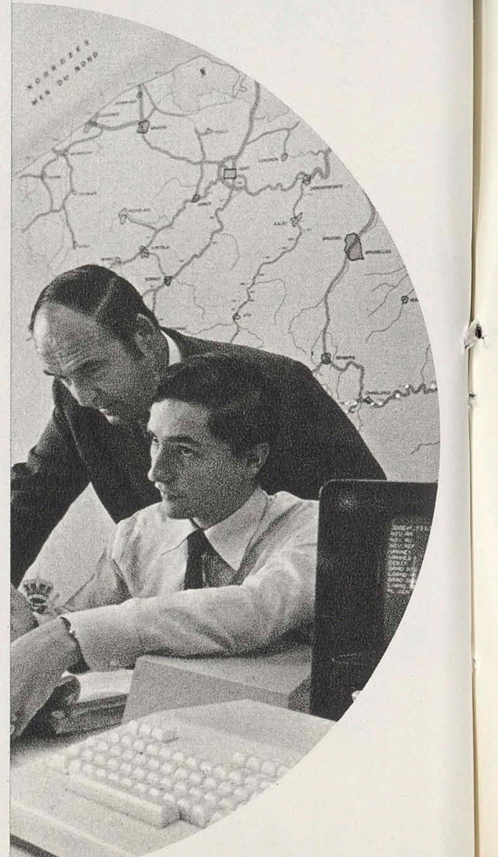
De estas fotos al pie, la de la izquierda muestra el acceso a los componentes de un programador de tambor, y la de la derecha, un aparato que descubre la composición y estructura de materias cristalinas; por ejemplo, cálculos biliares o renales.

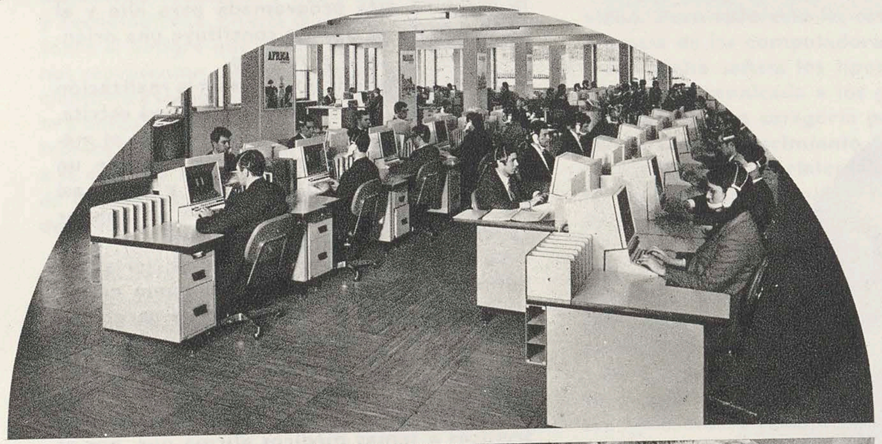


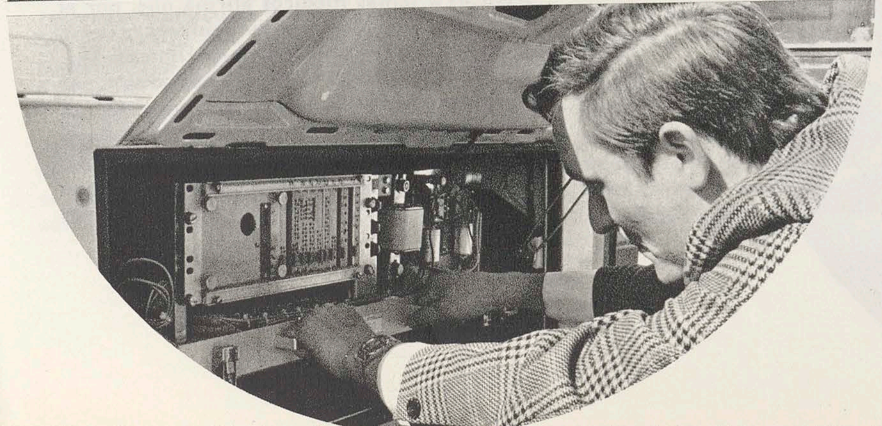
¿NOS CONVERTIRAN LAS MAQUINAS EN ROBOTS?

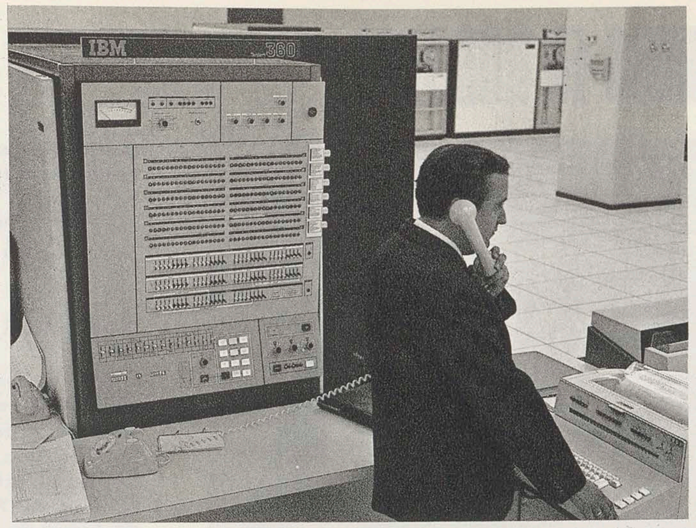
Arriba, en el centro de las páginas, un salón de computadoras; lo que se archiva y moviliza en este espacio requería antes varios edificios y miles de hombres. A la derecha, de arriba a abajo, un hombre como eje de máquinas prodigiosas, controla millones de datos y de cifras; luego, un guardián electrónico para cuidar una industria, y finalmente un puesto de mando en la Opera de Sydney. En las fotos al pie de estas páginas tenemos, de izquierda a derecha: la simplificación del trabajo es asombrosa y esta pareja gobierna un complejo que antes requería más de mil personas; sigue una imagen del control belga de todo el sistema hidrográfico del país; y en la página siguiente, arriba, una sala de terminales de teleproceso IBM para una planta de reservas de pasajes en avión, y debajo un vehículo donde se sustituye la combustión interna por tracción eléctrica electrónicamente controlada.

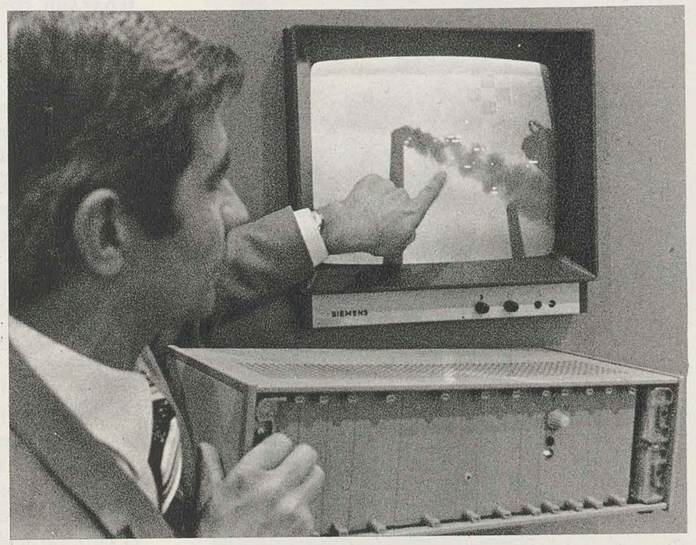














ESTE papel que usted tiene en la mano no habría existido nunca de no haber sido por las máquinas; por el hacha que cortó el árbol de donde otras máquinas obtuvieron el papel; por la máquina de escribir que permitió redactar el original; por la linotipia que lo convirtió en molde; por las rotativas que imprimieron la publicación; por los camiones, trenes y aviones que la distribuyeron. Si, de repente, desaparecieran las máquinas del mundo y lo que a ellas se debe, todos los seres humanos quedarían nuevamente desnudos y la mayoría morirían en el acto cuando las intervenciones quirúrgicas que se debieron por lo menos al bisturí y a la aguja, se borraran de la historia.

La utilización de toda clase de máquinas —desde el muy elemental cepillo de dientes hasta las computadoras electrónicas— se ha convertido en tal forma en una parte de la vida diaria, que ya nadie imaginaría que alguna vez el hombre sólo contó con la rueda, la palanca y la lanza para conquistar al mundo.

Pero las máquinas siguen hoy una carrera increíble. Roger McGowan, experto en computación del Ejército norteamericano; Frederick I. Ordway, presidente de la Corporación General de Investigaciones Astronáuticas; y Harry H. K. Lange, ex director de Proyectos Especiales de la NASA, consideran seriamente la posibilidad de que en las próximas décadas se desarrolle una máquina inteligente capaz no sólo de realizar operaciones matemáticas complejísimas, sino incluso de gobernar un país y hasta el mundo.

Las naciones más poderosas —dicen estos especialistas— podrían encontrarse en el futuro con la alternativa de entregar el control del país a un autómata, o caer bajo el dominio de una potencia que ya haya elegido esta solución. Claro que no todos los estudiosos de estos temas comparten tales criterios.

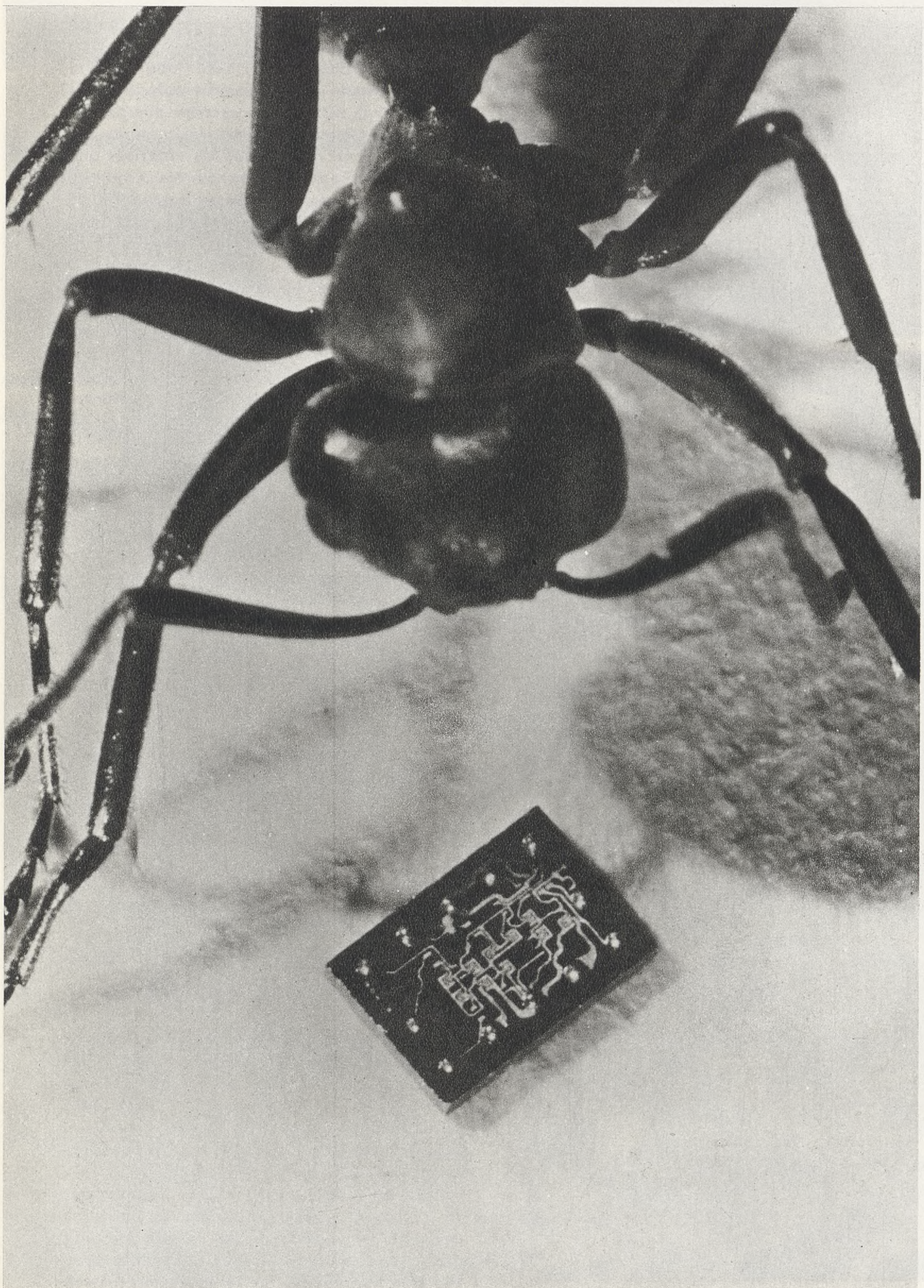
¿NOS CONVERTIRAN EN ROBOTS?

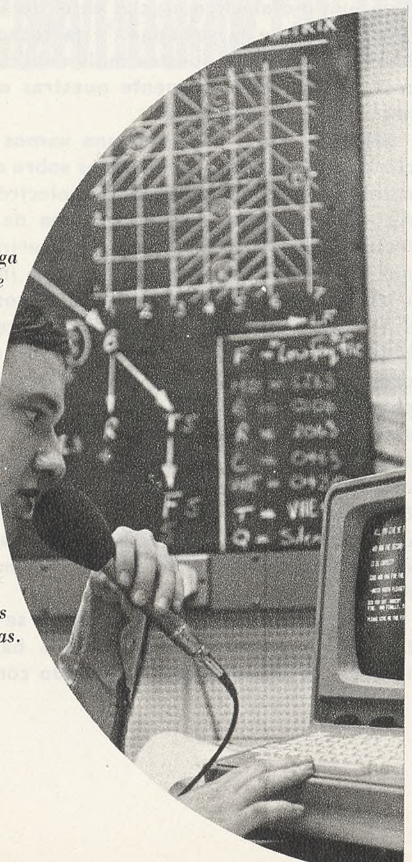
Alvin Toffler, por ejemplo, en el «Shock del futuro», dice que es tercamente estúpido insistir en que las máquinas de mañana nos convertirán en robots, robarán nuestra individualidad, eliminarán la variedad cultural, etcétera. El hecho de que la primitiva producción masiva impusiera cierta uniformidad no quiere decir que las máquinas superindustriales tengan que hacer lo mismo. Lo cierto es que todo el impulso del futuro nos aleja de la standardización, de los artículos uniformes, del arte homogéneo, de la educación masiva y de la cultura «de masas». Hemos llegado a un punto dialéctico crucial en el desarrollo tecnológico de la sociedad. Y la tecnología, lejos de restringir nuestra individualidad, incrementará potencialmente nuestras opiniones... y nuestra libertad.

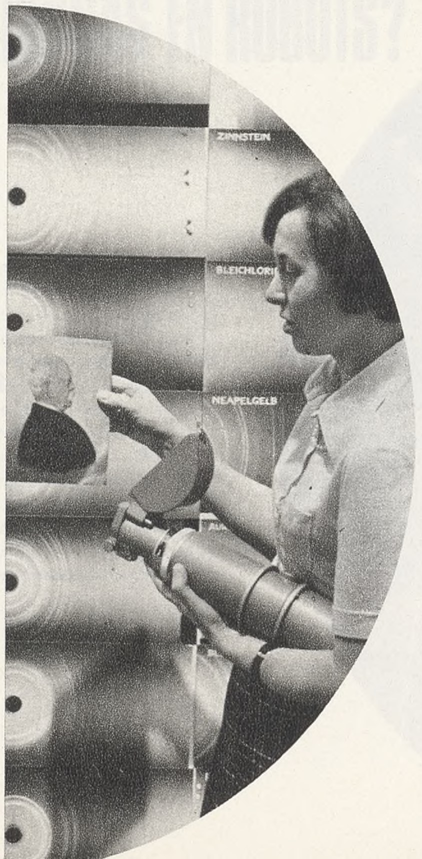
Mientras tanto, cada semana vamos conociendo novedades sorprendentes sobre el refinamiento de los ordenadores electrónicos. Así, un grupo de científicos acaba de construir un dispositivo electrónico experimental que puede conectarse en un tiempo inferior a las 10 billonésimas de segundo (picosegundos). Este nuevo dispositivo, que ofrece posibilidades excepcionales en el campo de los ordenadores electrónicos, se activa con mucha mayor rapidez que los más veloces transistores experimentales y, lo que es más importante, utiliza solamente una energía máxima diez veces menor. El resultado de combinar sus características de velocidad e ínfima generación de calor excede al de cualquier otro dispositivo electrónico conocido hasta la fecha.

La velocidad del nuevo dispositivo se puede imaginar teniendo en cuenta que hay casi tantos picosegundos en un segundo como se-

¿NOS CONVERTIRAN LAS MAQUINAS EN ROBOTS?







Arriba, una hormiga sirve de contraste ara dar el tamaño de un circuito de ordenador del istema MST de la IBM; debajo a la izquierda, un hombre habla con un computador y obtiene sus respuestas; a la lerecha, lo último en reproducción de fotos antiguas.

gundos hay en 30.000 años. Explicado de otro modo: en el tiempo que tarda este dispositivo en activarse, la luz —que, como se sabe, se propaga a 300.000 kilómetros por segundo— recorre poco más de un milímetro.

MAQUINAS PARA LA MEDICINA

Otro hecho impresionante: toda la obra de Santo Tomás de Aquino ha sido estudiada con ayuda de computadores por el jesuita Roberto Busa, que ha dedicado veinte años de trabajo al análisis lingüístico, por medios automáticos, de 179 obras en latín. De ellas un centenar son, con toda seguridad, de Santo Tomás.

De la lingüística se puede pasar a la neurofisiología. En Alemania se ha realizado un trabajo muy curioso de proceso de datos en el sistema visual de los insectos. Por otra parte, el empleo de las computadoras abre nuevas posibilidades en la vigilancia de enfermos en estado crítico, en los servicios de cuidado intensivo y reanimación. Se ha presentado al público un sistema de esta naturaleza, basado en la utilización de una computadora, y que no sólo controla —como hasta ahora—, directa y continuamente, las funciones del cuerpo por medio de aparatos especiales de medición instalados junto a la cama del paciente, y da la alarma cuando se sobrepasan los límites fijados en el instrumento de control, sino que también efectúa, mediante calculadora, un análisis de estos datos. La máquina ofrece asimismo informaciones de «tendencia» sobre el estado del paciente, mediante la comparación de los valores de medición resultantes con los datos obtenidos anteriormente y almacenados hasta un período de 16 días. El médico y sus ayudantes tienen en todo momento acceso a las informaciones registradas durante este tiempo, a través de monitores de diálogo-video. Con este nuevo sistema se pueden vigilar simultáneamente hasta 32 pacientes.

Las computadoras pueden utilizarse en los aspectos rutinarios y de repetición de la medicina práctica: electrocardiogramas, historias médicas, análisis bioquímicos, etc. En cualquier rama de la medicina, las máquinas pueden ser útiles.

Existen ya centros automatizados, donde el paciente «escribe» él mismo su historia clínica mediante el manejo de botones en una computadora. El médico recibe de este modo una historia clínica organizada y precisa, antes de ver al paciente. El enfermo no puede preparar esta historia técnicamente, pero la máquina está programada para ello y el resultado de su trabajo constituye una orientación básica para el médico.

En vez de invertir una hora en la realización de la historia, la máquina la ofrece ya escrita, en dos o tres minutos, y de este modo el médico puede, ya orientado, acudir desde un principio al problema principal y ganar así un tiempo que puede dedicar a una mejor calidad en la atención al enfermo.

Se ha apuntado el peligro de una cierta deshumanización de la medicina, como consecuencia de la cibernética. Sin embargo, un especialista, el doctor César Augusto Cáceres, profesor de diversas universidades norteamericanas y que ha estudiado profundamente la aplicación de los ordenadores electrónicos a temas médicos afirma que, por el contrario, la medicina se humanizará más así. «Si yo recibo —dice— la historia clínica hecha, puedo dedicar más tiempo a los problemas verdaderamente humanos del enfermo, en vez de a los aspectos especialmente clínicos. En los centros donde ya se utiliza este sistema, los pacientes se dan cuenta de que llegan a una mayor personalización en su trato con los médicos».

MAQUINAS-POLICIA

Y de la medicina podemos pasar a la policía, ya que las aplicaciones de los ordenadores electrónicos son tan complejas como la propia vida. En algunos países se habla ya del implacable «Comisario Computador», que tendrá siempre presente, sin necesidad de perder horas o días en revisar cientos de actas y kilómetros de fichero, los delitos y los delincuentes. El Departamento Federal de Criminología de Wiesbaden (República Federal de Alemania) «conoce» la vida y milagros de ciento noventa mil delincuentes. La documentación correspondiente, colocada una sobre otra, sobrepasaría en seis veces la altura de la Torre Eiffel. Y en un segundo, la calculadora - policía despacha dieciséis consultas. Cuando se pueda establecer una red con los ciento sesenta y seis Estados miembros de la Interpol, un solo «cerebro» dispondrá del mayor arsenal informativo de que jamás haya dispuesto la humanidad en la lucha contra el robo y el crimen.

En resumen, puede afirmarse que el ordenador electrónico es el medio más potente que el hombre ha puesto en práctica para almacenar, analizar y utilizar información, y que la informática ha llegado a ser una necesidad para el empresario, el político, el científico o cualquier persona que haya de participar en la increíble corriente de información en que estamos sumergidos y que de hecho constituye uno de los fundamentos de nuestra civilización.

Hoy, los ordenadores constituyen uno de los factores esenciales para el desarrollo de la sociedad científico-industrial que está transformando las estructuras del mundo actual. La investigación, la enseñanza, los transportes, la medicina, el derecho, el comercio y la industria se benefician ya del trabajo de las calculadoras que, últimamente, y gracias a las técnicas del teleproceso, se han puesto ya al servicio del consumidor en general, como ocurre con la electricidad, el teléfono o la televisión.

DERECHOS HUMANOS Y PROGRESO CIENTIFICO

Pero esta segunda revolución industrial ofrece también una cara negativa, en cuanto a la utilización que el hombre y la sociedad pueden hacer de sus aplicaciones. El año pasado, las Naciones Unidas dieron a conocer los pormenores de una gran encuesta sobre «Derechos Humanos y Progresos Científicos y Tecnológicos». En ella se llamaba la atención sobre el peligro que para los derechos humanos representan ciertos aspectos del progreso científico y tecnológico, debidos principalmente a descubrimientos en los campos de la electrónica (sobre todo, el invento del transistor), a la óptica y la acústica, a la miniaturización de los dispositivos ya existentes y al continuo desarrollo de nuevos procesos técnicos.

En cuanto al tema de este reportaje, publicaciones de carácter mundial como «El Correo de la Unesco» y la «Revista Internacional de Ciencias Sociales», se han ocupado de otra encuesta, emprendida por la Comisión Internacional de Juristas, a petición de la Unesco, sobre un estudio comparativo de la legislación referente a la protección jurídica del derecho del individuo a la vida privada. Uno de los aspectos de este trabajo se refiere a la información contenida en los ordenadores electrónicos.

Parece probable que en los veinte años próximos la mayoría de las informaciones del mundo entero queden almacenadas en computadoras y que más de la mitad de las comunicaciones telefónicas que procedan de estas máquinas, vayan destinadas a ellas o sean transmitidas de unas a otras.

Como sistema de almacenamiento y de entrega de datos, las computadoras no solamente son menos caras y más eficaces que los métodos clásicos, como los libros o los expedientes, sino que además operan en una dimensión totalmente distinta y permiten compilar, comparar y difundir informaciones en una escala que no cabía imaginar hasta ahora.

No es indispensable que las máquinas que absorben todos esos datos sean de gran tamaño. Por ejemplo, con un cierto tipo de computadora basada en el empleo del láser se podría almacenar el equivalente de veinte páginas de informaciones sobre cada hombre, mujer y niño del mundo en 10 cintas de 2,5 centímetros de ancho y 1.500 metros de longitud. Una caja de cerillas puede contener datos de computadora que, de estar impresos, cabrían difícilmente en una catedral.

Las ventajas que se derivan para la Humanidad del empleo de las computadoras son incalculables, como hemos visto. Resulta evidente que no sólo seguirán utilizándose de modo creciente, sino que además su predominio llegará hasta el extremo de que todas las informaciones vendrán expresadas en una forma que permita su almacenamiento en una computadora.

AMENAZA PARA LA VIDA PRIVADA

Ahora bien, estas máquinas pueden constituir una amenaza para la vida privada de cada individuo, en muy diversos sentidos. El principal de ellos consiste en que, gracias a las computadoras, quien tenga acceso a los datos almacenados en ellas podrá agrupar todas las informaciones (a menudo de índole privada y personal) sobre una persona dada y según unas modalidades inimaginables hasta ahora.

Todos nos hemos acostumbrado a transmitir, con fines privados, múltiples informaciones que nos afectan. Por sí solo, un dato preciso no revela gran cosa, y todo el mundo acepta divulgarlo por estar seguros de que quienes reciben esa información no la utilizarán sino para el objeto que le ha sido asignado.

Cuando se reflexionaba sobre este problema, se podía llegar también a la conclusión de que nadie era realmente capaz de compilar los distintos elementos de información en una forma tal que resultara posible hacerse una idea —por muy deformada que fuera— de la vida privada y de las actividades de un individuo. Pero todo esto ha cambiado por obra y gracia de las computadoras.

El estudio señala los tipos de información personal comunicada a los poderes públicos. En una primera categoría pueden citarse los certificados de nacimiento, de matrimonio y de defunción, historiales médicos, expedientes académicos y militares, solicitudes de concesión de pasaportes, expedientes laborales y de seguridad social, declaraciones de impuestos, peticiones de autorizaciones de toda índole, matrículas de vehículos, cuentas corrientes de las cajas postales de ahorro, contabilidad telefónica, etc.

Esos expedientes suelen estar basados en datos comunicados por el interesado o por sus familiares. Puede haber, asimismo, expedientes confidenciales preparados por las autoridades policíacas o por los servicios secretos.

Una segunda categoría está integrada por los documentos preparados con fines comerciales: cuentas bancarias, peticiones de crédito, contabilidad de las tarjetas de crédito, viajes (compra de billetes, reservas de hotel, etc.).

Análogamente, ciertas empresas o sociedades privadas pueden preparar —y de hecho preparan— informes de solvencia sin el conocimiento de los interesados y que después pasan a otras personas por venta.

Muchos de tales documentos pueden ser utilizados por todo aquel que tenga acceso a la computadora, con fines muy distintos de los que inspiraron su preparación, y, sobre todo, de vigilancia. Uno de los problemas esenciales de toda vigilancia consiste en encontrar a la persona que ha de ser vigilada. Gracias a las tarjetas de crédito se puede saber en unos segundos el lugar en que se encuentra su titular en el momento en que la presente.

Las computadoras brindan la posibilidad de reorganizar una gran «cantidad» de informaciones (cada uno de cuyos elementos resulta anodino considerado aisladamente) para obtener una nueva «calidad», que pueda revelar muchas más cosas de las que desea el individuo.

Además, el vínculo que cabe establecer entre distintos elementos de información sobre una persona dada puede utilizarse como punto de partida para formular sobre ella un juicio, secreto e inapelable, y que, por basarse en una computadora, será considerado como objetivo e infalible. Pero, de hecho, la información utilizada puede ser inexacta o haber quedado anticuada o carecer de significado real, con lo que se llegará a una conclusión final que no será sino un «sofisma científico».

SISTEMAS DE DEFENSA

Hay quienes estiman que se corre el peligro de grave ingerencia en el desarrollo de la personalidad del individuo debido a la forma en que éste es «presentado» por la computadora; en última instancia, puede verse impulsado a modificar su verdadera personalidad para amoldarse a esa «presentación» y a comportarse no como él lo desea en realidad, sino según lo que cree que se espera de él, es decir, un comportamiento «objetivo» y «científico». Existe otro peligro, y es que el individuo llegue a sentirse más obsesionado por su pasado que por su povenir. Semejante dominación de la vida privada del individuo por la tecnología podría desembocar en una verdadera «contaminación» de la naturaleza humana.

Otra característica de las computadoras es que resulta muy fácil borrar una información y sustituirla por otra y, al contrario de lo que ocurre en las modificaciones introducidas en un expediente clásico, tales cambios resultan imposibles de descubrir.

Existen, en principio, diversos sistemas, además de las sanciones jurídicas, para proteger al individuo y limitar todos estos peligros. Se trata de fijar unos criterios profesionales satisfactorios, de incluir en la computadora unas salvaguardas o garantías técnicas y de adoptar unos procedimientos administrativos seguros. Desgraciadamente, la práctica actual de todos esos aspectos deja mucho que desear.

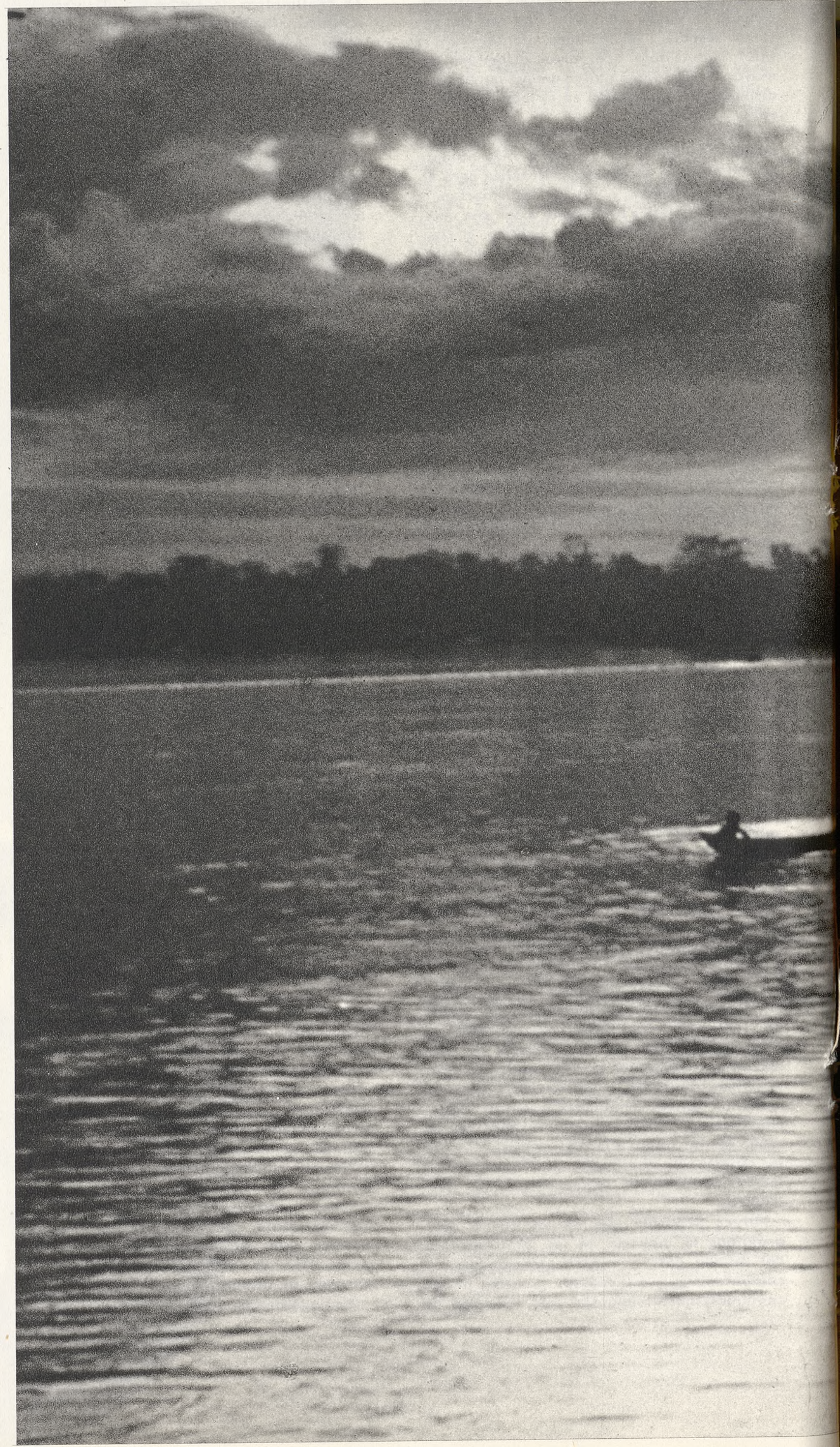
Las legislaciones vigentes tienen en cuenta ciertos peligros para la vida privada del individuo, derivados de la utilización de los bancos de datos, pero en los diez países objeto del estudio que por cuenta de la Unesco ha realizado la Comisión Internacional de Juristas se han tomado muy pocas medidas que se refieran de modo explícito a las computadoras.

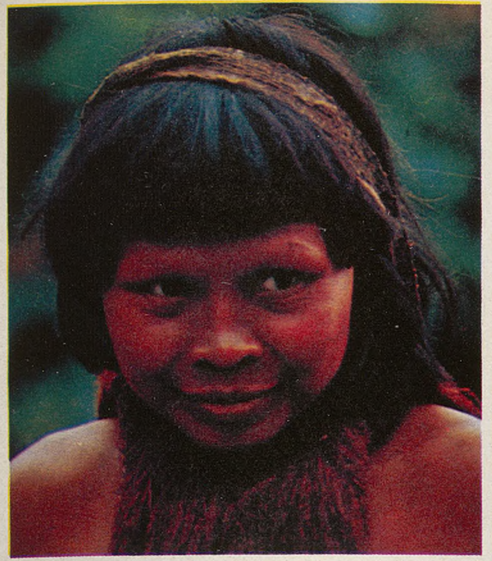
Cabe observar, por último, que, aparentemente, los individuos carecen del derecho a saber lo que se ha consignado sobre ellos en esos datos. El «derecho a rectificar» puede resultar ineficaz si no existe un «derecho a saber» correlativo.

M. C. H.

EL ULTIMO SECRETO DE LA SELVA

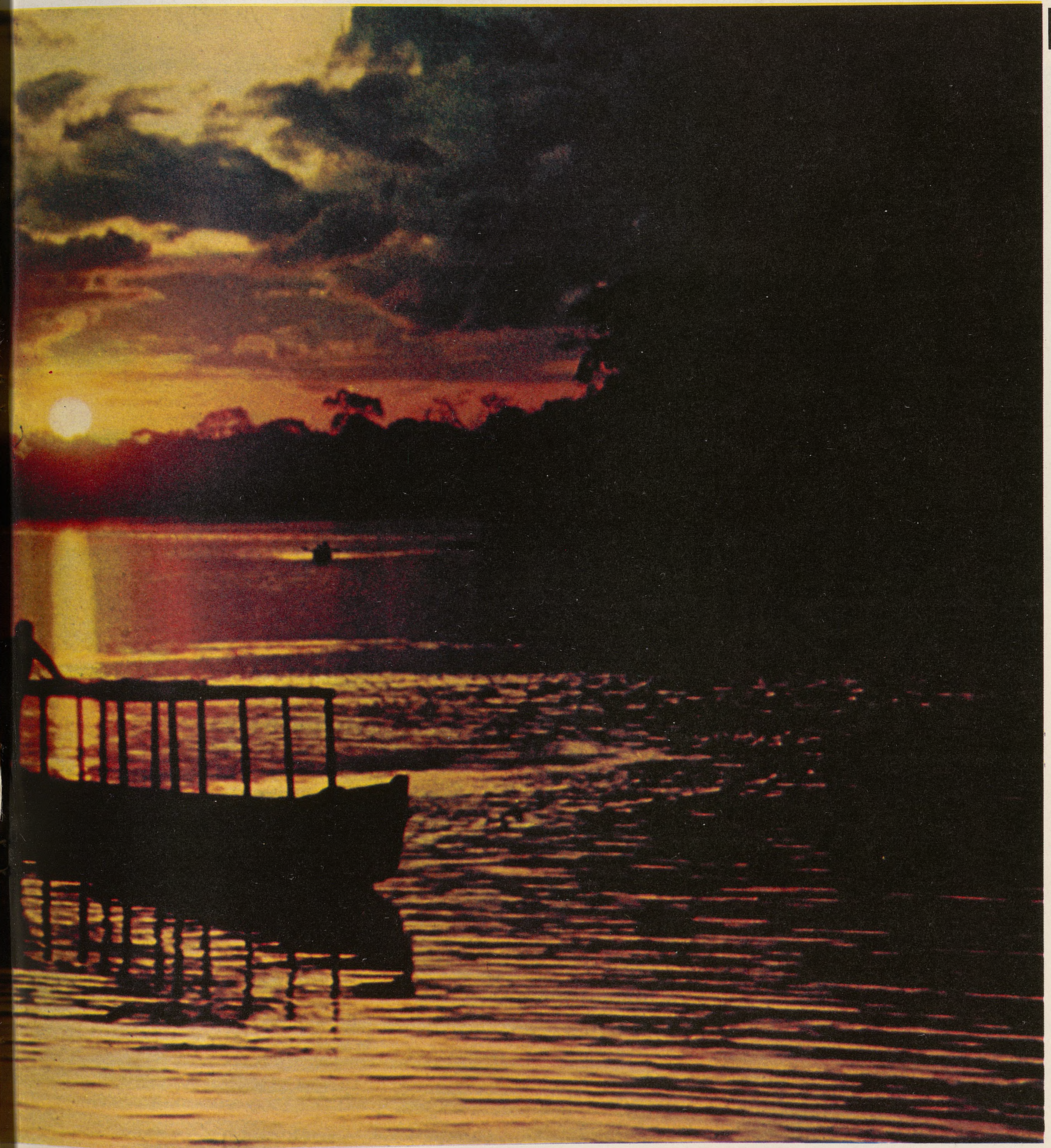
por NIVIO LOPEZ PELLON



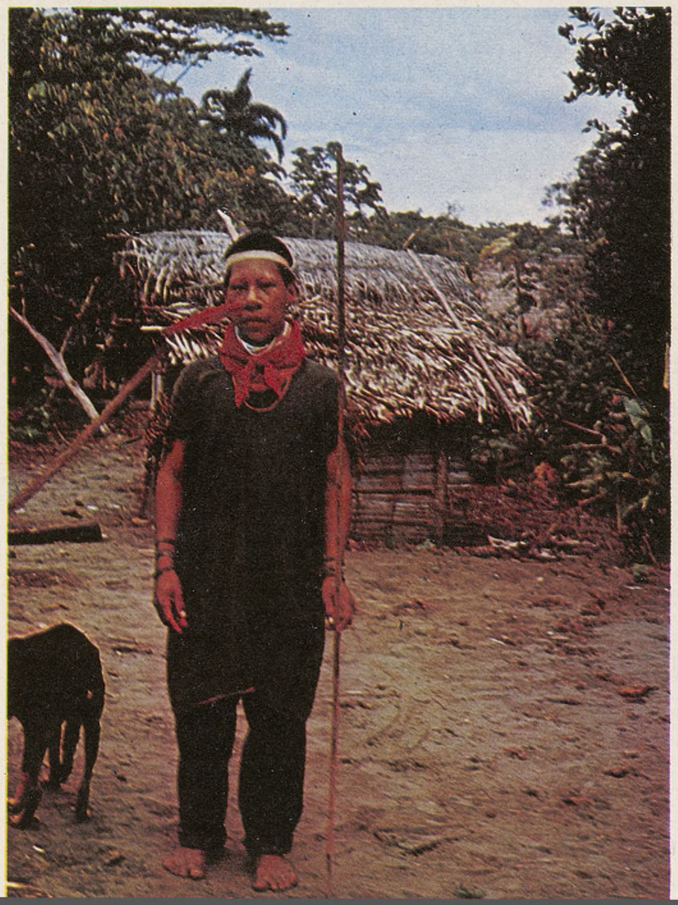




Dos rostros característicos de actuales pobladores de la selva. Debajo, una maravillosa puesta de sol en la Amazonía peruana.

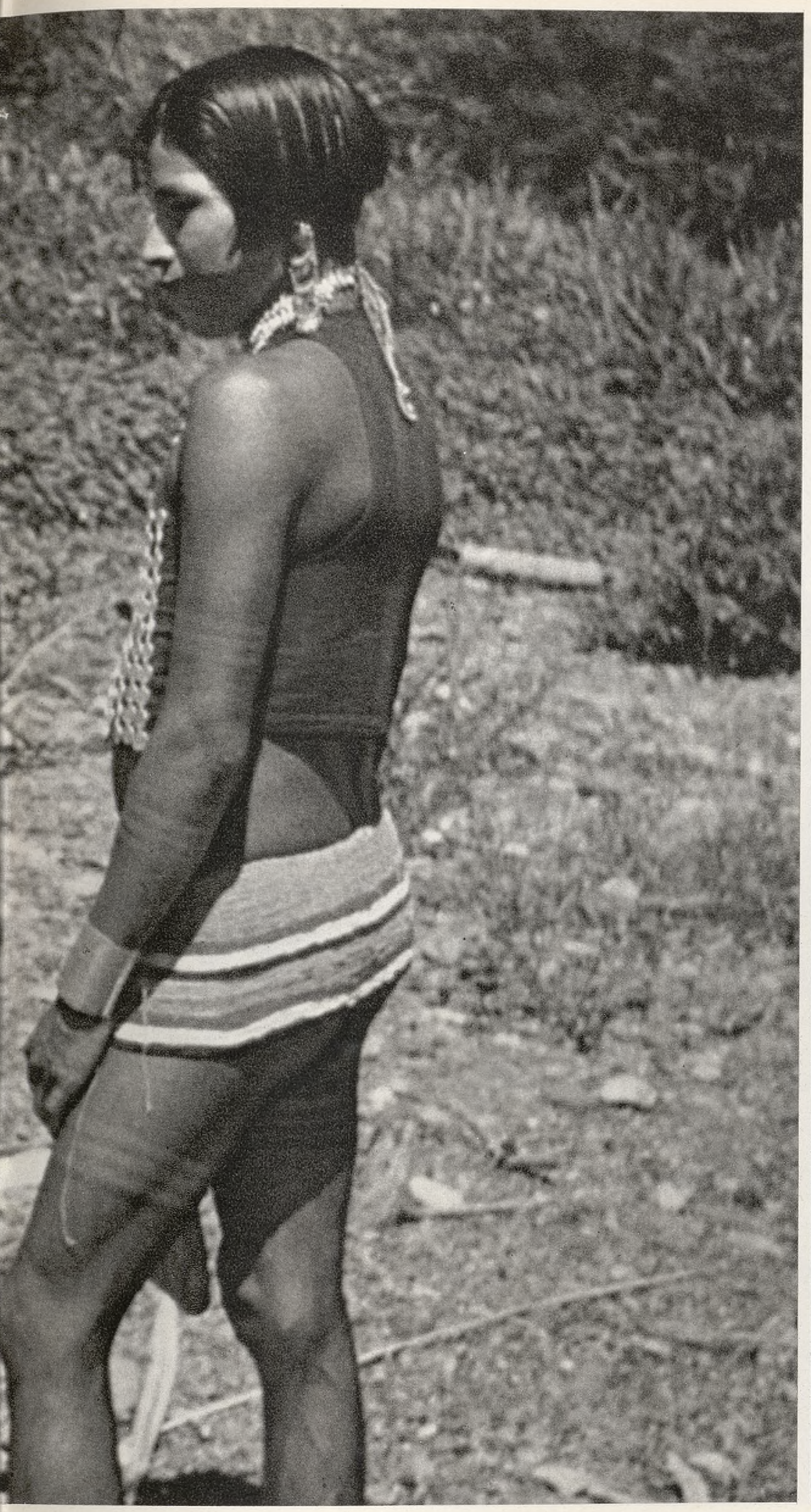








Arriba, estampas del Darien, en Panamá; a la derecha de esa foto, en la página siguiente, un indio-cerbatana, del Perú dispara con una cerbatana su flecha para cazar un ave. En esta página, debajo, a la izquierda un indio cotan, del Ecuador, y a la derecha, la gracia infantil de un huésped de la selva.



EL ULTIMO SECRETO DE LA SELVA



HEMOS sabido ir a la Luna, arrancar piedras de su suelo y traerlas a tierra, pero no hemos sabido aún adueñarnos de la selva virgen, robarle sus secretos y domesticar su hostilidad. Valen poco para esto computadoras y registros electrónicos, porque hay que pagar primero el tributo de muerte de los abanderados que penetren en ella, e ir canjeando, por vidas humanas, cada palmo de tierra conquistado.

La selva suramericana, con su imponente grandeza, su auténtica rustiquez y sus sorpresas mil, ejerce la fascinación de lo desconocido; no vamos, sin embargo, con estas líneas, en busca de descripciones alucinantes, sino simplemente en pos de una respuesta para una pregunta sencilla, pero entrañablemente muy humana: ¿cuántos viven en la selva suramericana?, ¿muchos o pocos?, ¿está quizás la selva casi vacía?

La verdad es, ciertamente, que aunque fuesen muchos los que la habitasen, teniendo en cuenta la gran extensión geográfica de la selva, cabría siempre preguntarnos si proporcionalmente está en buena parte desierta. Esto es lo que creemos, que la selva, alejada de nuestra civilización por murallas de siglos, en buena parte al menos sigue siendo, en este sentido, como una caja de resonancia. Sus inmensos vacíos tientan para las más increíbles aventuras.

EL PLANTEAMIENTO QUE AQUI HACEMOS.— No nos estamos preguntando en estas páginas cuál es la población indígena de Suramérica. Remitimos para esto a obras, entre otras, como *Indigenismo americano*, de don Manuel Ballesteros-Gaibrois y doña Julia Ulloa Suárez. «Indígena es —nos dicen esas páginas— todo aquel que vive en comunidades, generalmente rurales, parcialmente incorporado a la vida de la nación, heredero étnico y cultural de los primitivos habitantes, mestizado o no, a veces aculturado, pero que suele tener conciencia de su diversidad con quienes le rodean y deciden los destinos del país, conforme a una cultura y a unos fines que le son ajenos.»

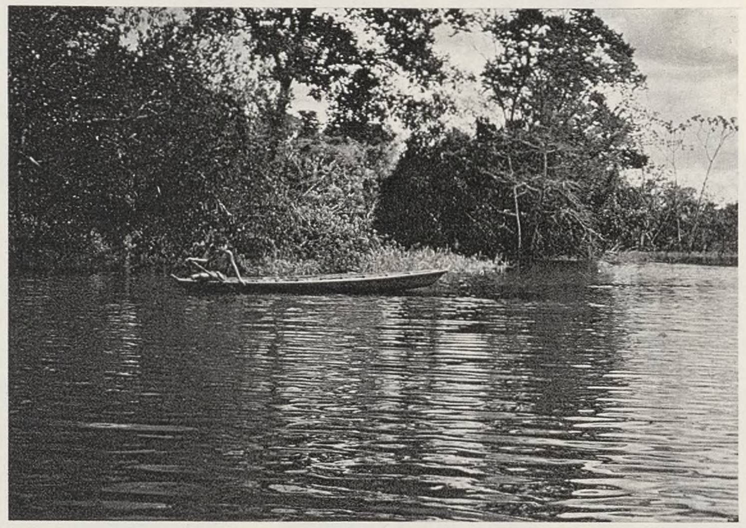
Y el erudito venezolano Angel Rosenblat, en su *Población indígena en la actualidad*, se pregunta: ¿qué es un indio?, y explica las dificultades que la respuesta conlleva, por cuanto en las estadísticas norteamericanas, por ejemplo, tiene un valor político, vale decir, el que vive en las reservas; en la computación mejicana, es más bien un valor estadístico; y así, prácticamente en ninguna parte es un valor étnico riguroso, y más que un tipo racial, el indio designa por lo común una forma de vida o de cultura. Se torna, pues difícil, calcular la población indígena actual de América. Pero subrayemos que no nos estamos planteando en estas líneas la cuantía de una población indígena más o menos compartida, conviviendo con la actual América, que alcanzaría los trece millones, o más, de habitantes. Tampoco la población mestiza. Obras como *América indígena*, de Miguel Gamio, resultan también de gran interés para todo este tema. El planteamiento que aquí nos hacemos es el de la población indígena en su contexto primitivo, alejada todavía de la América colombina por murallas de siglos. En otras palabras: ¿está la selva vacía?

En una zona que pudiéramos llamar periférica o de contacto de la selva con el hombre blanco, va produciéndose, inevitable y conflictivamente, un proceso de extinción del indio, que se encuentra cada vez más, replegado hacia el interior selvático, mientras las carreteras, la aviación, la radio y hasta el turismo se encargan de ir transformando las comunidades indígenas a su alcance. El dis-



EL ULTIMO SECRETO DE LA SELVA







En el centro de la página, una bella estampa americana en la que aún perseveran el arco y la flecha. En esta página, de arriba a abajo, el inmenso río cubierto de hojas de Victoria Regia, una piragua indígena, y finalmente, otra vez, el rostro expectante de un indito en la selva.

tintivo más irrenunciable es el lingüístico, superior a la mezcla de sangre y razas.

Pero es la pura selva americana, llena de secretos, la que aquí nos ocupa la atención, según dijimos.

UN CASO, EL PERUANO, QUE NOS DA LA PAUTA.— El tema, tal como nos lo hemos planteado, no puede tener más que tentativas de respuestas. La selva sigue guardando sorpresas y el hombre blanco no es su dueño todavía. Un ejemplo nos servirá algo así como de muestreo de esta América misteriosa: la selva peruana.

Hablando con los PP. Dominicos, que desde hace casi sesenta y cinco años trabajan apostólicamente en la selva peruana, el provincial nos ha proporcionado datos que creemos de interés.

El Perú, con más de millón y cuarto de kilómetros cuadrados de extensión, se divide para cualquier estudio —demográfico, sociológico, religioso, etc.—, en tres partes bien claras y definidas por la geografía, las culturas, el desarrollo, que son: costa, sierra y selva. La primera es una franja y en ella está la bella capital limeña, la ciudad virreinal. En la segunda, la sierra, desafiando alturas e inclemencias y venciendo la agresividad andina, está el mayor número de poblaciones del país. Y queda a la selva casi las dos terceras partes del país o un 62 por ciento del territorio nacional.

Ahora bien, de los quince millones de habitantes que aproximadamente tiene el Perú, se estima que en la selva no rebase un millón. Lo que quiere decir que para una extensión selvática de casi ochocientos mil kilómetros cuadrados, la densidad de población es de 1,2 habitantes, escasamente, por kilómetro cuadrado.

El propio Vicariato Apostólico de los PP. Dominicos, de Puerto Maldonado, que ocupa una extensión nada más y nada menos que de doscientos cincuenta mil kilómetros cuadrados, cuenta con una población que no excede de los doscientos mil habitantes, de los cuales se concentra las tres cuartas partes en la provincia cuzqueña de La Convención, cuya capital es Quillabamba, en un área de algo más de doscientos kilómetros cuadrados. Queda pues para todo el resto del Vicariato, esto es, para casi toda esa enorme cantidad de selva, cuarenta o cincuenta mil habitantes, vale decir, impresionantemente casi despoblada. ¿Es la selva suramericana hoy, una caja de resonancia...?

OTROS CASOS Y OTROS ENGAÑOS DE LA SELVA.— No podemos deducir, es verdad, del caso peruano, una afirmación definitoria a nivel de toda la Amazonía o para toda la selva suramericana, pero no olvidemos que el Perú, después del Brasil, es uno de los países suramericanos que más selva tiene, si no es el que más. La pregunta sigue clavada en la mente: ¿está la selva vacía?

De los tres millones de indios en que se calculaba la población indígena de Brasil cuando llegaron los conquistadores hace cuatro siglos, en la actualidad sólo quedan, estimativamente, unos cien mil, que se cree sean la mitad de los que había sólo diez años atrás. La conquista de la cuenca del Amazonas se paga muy cara, en vidas humanas y en sufrimientos. Caben aquí capítulos cien, de cómo malviven y de cómo mueren «los habitantes de la última frontera de la Tierra». Por otra parte, mala alimentación, deficiencia de proteínas, epidemias y la corrupción de las aguas, diezman frecuentemente, en cualquier parte de la selva, la población que pueda tener.

La exuberancia de la selva —nos lo han explicado varios misioneros de Suramérica— es también un engaño. Desde el punto de vista alimenticio, la selva es un desierto. Espontáneamente produce poco de lo que uno pueda llevarse a la boca. Se puede estar días enteros sin tropezar con una sola ave o con un mamífero comestible. Serpientes, sí, ésas no faltan. La selva es además, literalmente, impenetrable. Se la recorre por trochas, a golpe de machetes, que constituye una especie de préstamo de la civilización.

La profesora argentina doctora Olga Autenchlus Maier, especialista en indigenismo y de reconocida valía internacional, y que por dieciséis años convivió en comunidades indígenas, hasta donde pudo, por casi toda la geografía suramericana, nos detalla estos hechos.

Hemos conocido núcleos, por ejemplo, en el Orinoco venezolano, de cuarenta y ocho mil a cincuenta mil miembros, y también comunidades de sólo mil miembros o menos. Hay núcleos indios que no están censados y que nunca se los censó.

Hace unos pocos años, la Unesco hizo un censo en el Ecuador, en el área indígena, de tribu en tribu, hasta donde la civilización lo permitió —hay comunidades agresivamente impenetrables—, y estimó en ese entonces para el país, un indigenismo de 2,4 millones, pero no indica eso la población selvática ecuatoriana, que se estime sea de medio millón o poco más.

No es éste el caso de Bolivia, que siendo un país de altísima proporción de indigenismo —más de la mitad de la población nacional—, sin contar el mestizaje, es probable que no tenga indios en número digno de consideración en su área selvática.

En Brasil, donde la profesora Maier vivió largo tiempo en zonas aledañas a sus impenetrables selvas, hay enormes contingentes que escapan a todo censo, viviendo en el más increíble primitivismo, en estado recolector y con las más rudimentarias nociones de agricultura. Toda referencia numérica aquí es siempre una conjetura a la hora de una validez definitoria.

Venezuela es también un caso de grandes reservas indígenas, mayormente en la zona de la Guayana venezolana, que ahora ha empezado a explotarse. Hay regiones de un crudo primitivismo todavía. Todo esto hace suponer que las tribus van disminuyendo por año, reduciéndose su población.

UN ESTIMADO PARA LA SELVA. LOS PROXIMOS AÑOS.— Un cálculo conservador lleva a pensar que en el mapa de la selva americana, en ese reducto precolombino amurallado de toda civilización occidental, no hay mucho más de 3 a 4 millones de indios alejados de todo contacto con la otra América, sea hispanoparlante, indígena o mestiza. Y no digamos que este puro indio primitivo irá desapareciendo con el tiempo, sino que ya está desapareciendo.

Hay estudios en el sentido de que si bien es verdad que la selva dejará de ser tal, no se podrá aprovechar antes de los próximos veinticinco años. Todo indica que a los cincuenta años habrá desaparecido bastante, y con ella, culturas que aún perviven desde los días de las carabelas históricas.

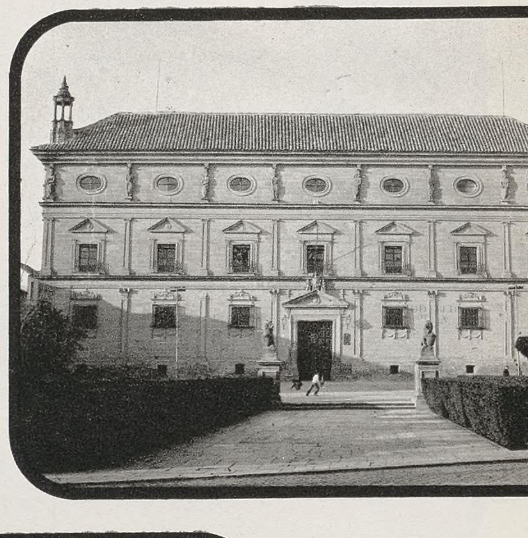
El paso de una carretera es suficiente como para que en cinco años se transforme la zona por donde cruza. Y hoy Sudamérica, además de rayada vertebralmente por la carretera Panamericana, está cruzada por grandes obras viales, como la transamazónica. Muy posiblemente a la integridad de la selva la violen los próximos cincuenta años.

Nos queda, eso sí, la esperanza de que esta selva se colonice antes que la Luna, aunque ya llevamos de retraso todo lo que va de historia humana.

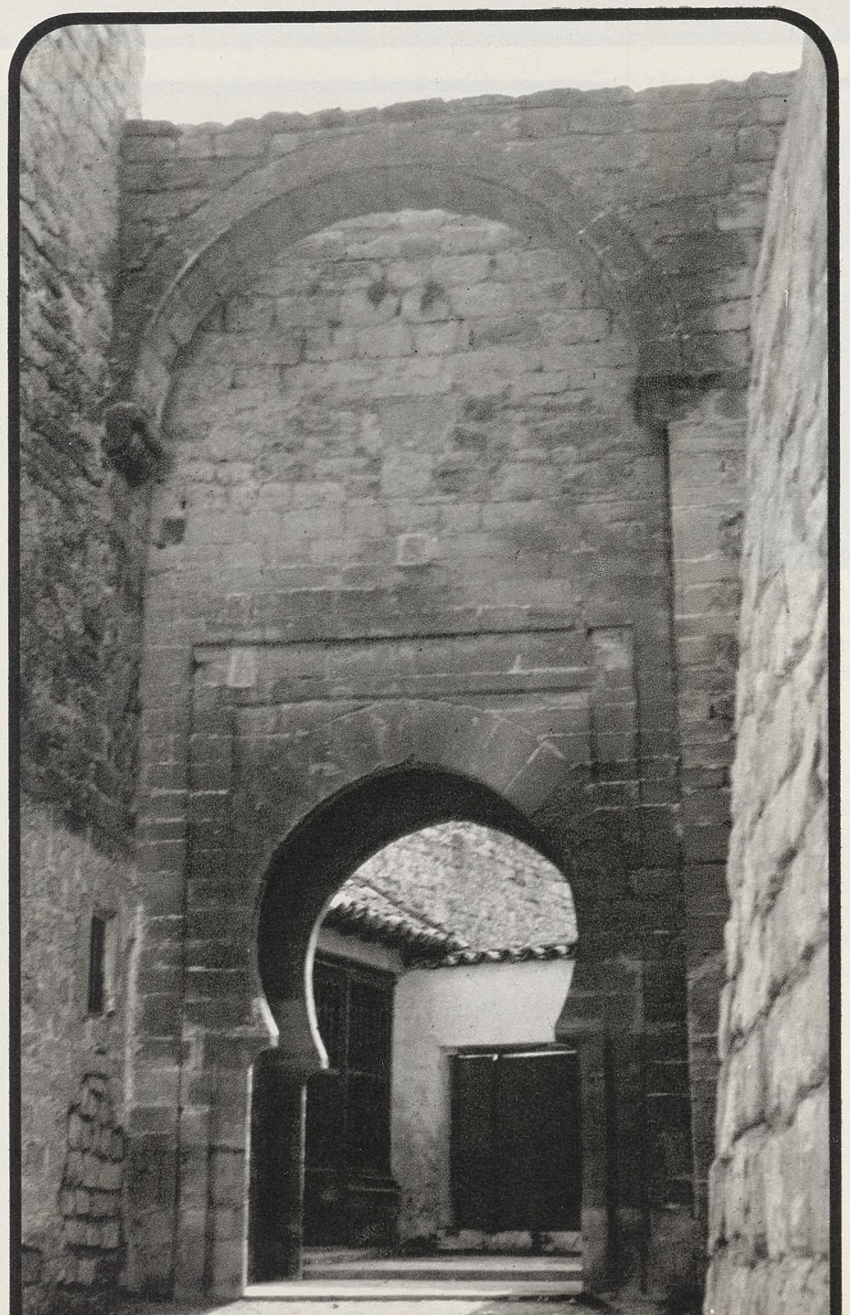




UBEDA



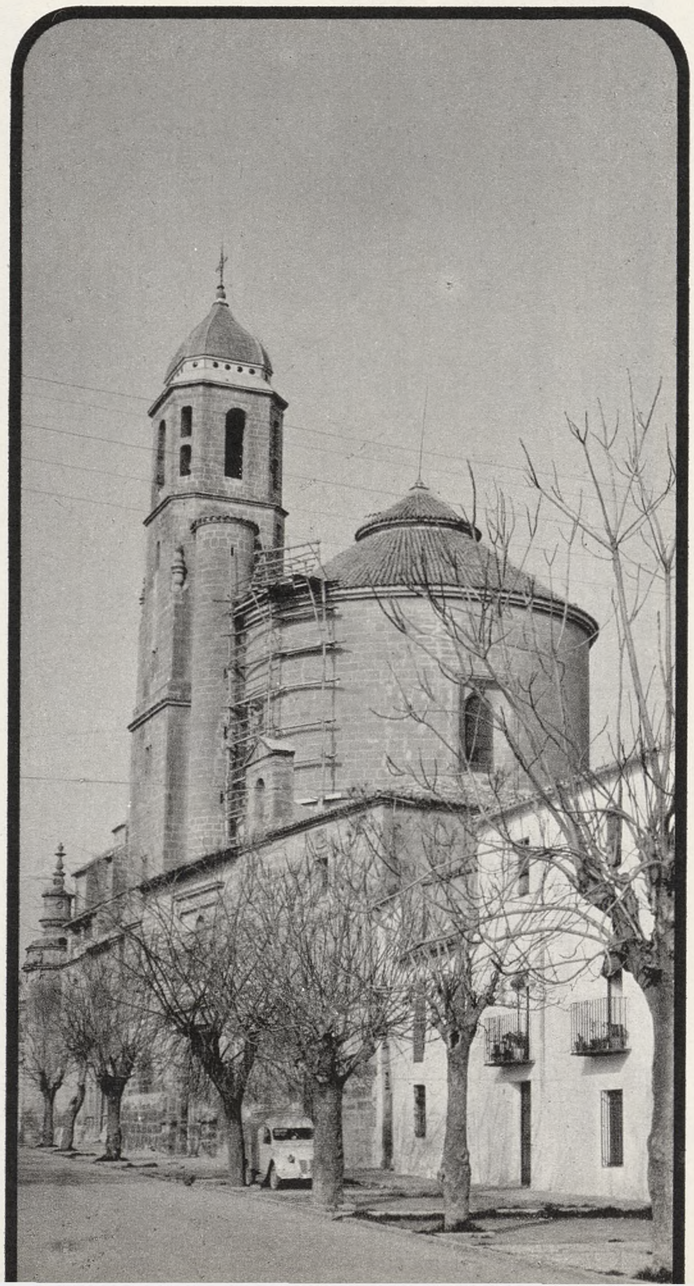
por Delfín-Ignacio Salas



En la página anterior, perspectiva de la Torre del Reloj. En esta página una calle de la Ubeda moderna, en contraste con lo antiguo. El magnífico Palacio de las Cadenas o de Vázquez de Molina. La celebérrima Puerta árabe de La Granada, en la Muralla.





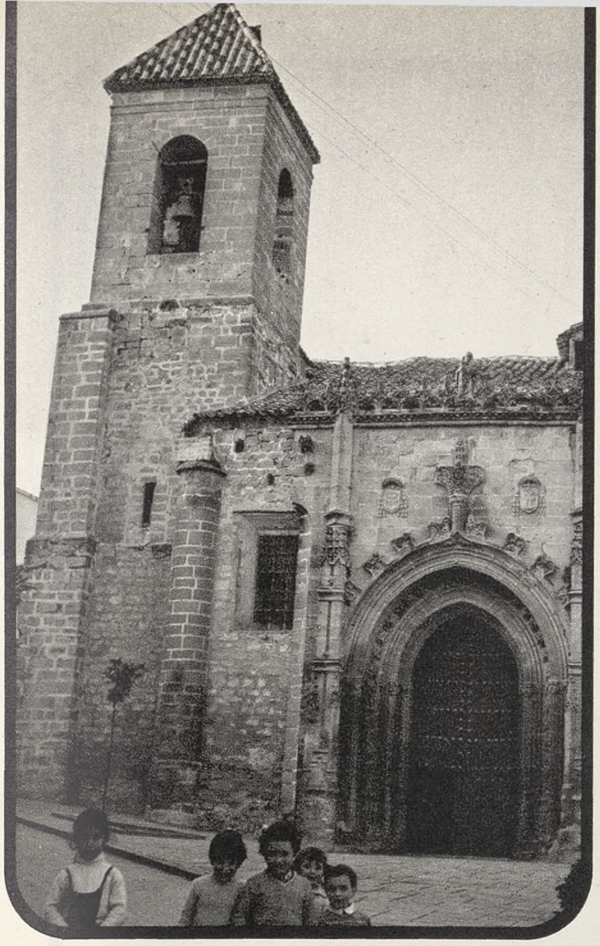


SITUADA en el centro de la rica provincia de Jaén se encuentra la muy notable e histórica ciudad de Ubeda. En la época romana fue conocida por el nombre de Ubeta a la urbe que, anteriormente ya era denominada Vetula. Según parece, el nombre dado por los romanos era un derivado —por su proximidad— del río Betis, aunque realmente esto son suposiciones sin mayor autenticidad.

Durante el decurso de los años, en el lugar donde estuvo emplazada la primitiva ciudad de Ubeda la Vieja, se encontraron importantes yacimientos de la civilización ibérica, por lo que no es aventurado suponer que la fundación real de la misma pueda provenir de aquella parcela de la historia patria.

Como en toda la Andalucía, Ubeda fue dominio indiscutible de los árabes durante los siglos de la dominación musulmana en la Península ibérica. Los sarracenos la denominaron Obdah, y se preocuparon de engrandecerla y fortificarla, convirtiéndola en una plaza fuerte y casi inexpugnable, habida cuenta de las frecuentes guerras tribales y, más tarde, contra la Cristiandad. Tuvo en todo momento gran importancia desde el punto de vista religioso, artístico y artesano, y luego de muchas vicisitudes en las que alternativamente cambió de manos, fue arrebatada a los Almohades, en 1090, por el también caudillo árabe Shir, hijo de Bekr, general de Yusuf.

En 1212, y luego del decisivo fracaso musulmán en la batalla de las Navas de Tolosa, los ejércitos de la media luna, en forzosa retirada, decidieron trasladarse desde Baeza a Ubeda, para allí hacerse fuertes en la bien fortificada plaza, temerosos del arrollador avance de los ejércitos bajo el signo de la Cruz, por entender que





En la página anterior, la joya arquitectónica de la iglesia mayor de Santa María de los Reales Alcázares; vista de un típico rincón ubetense; la histórica iglesia de El Salvador. En esta página, el Hospital de Santiago y dos muestras del arte alcanzado por los maestros canteros en sus filigranas sobre piedra.

UBEDA



en la misma se encontrarían más seguros.

No les sirvió, realmente, de mucho tal decisión, ya que el día 22 de julio del mismo año, los cristianos, con incontenible empuje, la tomaron al asalto, diez días después del triunfo de las Navas, apoderándose de ellas luego de cuarenta y ocho horas de cruenta lucha en la que los árabes fueron totalmente vencidos. En aquella batalla un escudero del caudillo español Lope de Luna fue quien primeramente saltó las murallas ubetenses, en feroz pugna con sus defensores.

Los musulmanes, ante la rotunda derrota sufrida, luego de defenderse hasta el último momento en el alcázar, pactaron con sus vencedores, comprando sus vidas y su libertad mediante fuertes sumas de oro y otras riquezas, abandonando seguidamente la ciudad, cuya fortaleza fue desmantelada totalmente por los nuevos ocupantes.

Pasados algunos años, Ubeda volvió una vez más, a poder de los árabes, hasta 1234 en que fue gloriosamente reconquistada por el rey Fernando El Santo, quien ordenó fuese fortificada sólidamente, al tiempo que la asignaba una fuerte guarnición de tropas para evitar volviese a poder de los infieles.

La reconquista de Ubeda se realizó el día de San Miguel, por cuyo motivo la ciudad se puso bajo la advocación de dicho santo, que fue nombrado patrón de la misma.

Tuvo después varias épocas de muy diverso signo, ya que tan pronto vivió en paz, dedicada a sus trabajos y tareas agrícolas o artesanas, como se vio sometida a presiones y luchas a causa de las guerras intestinas y constantes entre los distintos reyes granadinos, o en las contiendas civiles entre los propios cristianos. El rey Sancho IV, durante su reinado, le concedió grandes privilegios, hasta que Mohamed rey de Granada, puso cerco a la ciudad y consiguió tomarla por asalto —a instigación y con la complicidad del rey don Pedro—, incendiándola y pasando a cuchillo a todos sus habitantes.

Durante largos años siguió sometida al yugo árabe, hasta que fue definitivamente reconquistada, y en que Enrique IV el Impotente la concedió como dote a su hermana la infanta Isabel.

No cesaron durante muchos lustros las luchas en torno a la ciudad. En 1507, Antonio Manrique de Lara, sobrino y partidario del Duque de Nájera, en ocasión de desempeñar el cargo de Corregidor de Ubeda, alentó a los partidarios de la secesión en contra del poder real, lo que, descubierto, fue reprimido enérgicamente por Fernando V, que consiguió llevar la paz a los espíritus y el castigo ejemplar a los rebeldes.

Más tarde la ciudad continuó siendo protagonista de hechos guerreros y violentos, tales como el registrado el día 15 de mayo de 1811 en que en sus inmediaciones se libró una gran batalla entre los soldados españoles al mando del general Antonio de la Cuadra, contra las divisiones francesas de Napoleón, destacadas en Andújar y Jaén, en plena Guerra de la Independencia española.

Tampoco escapó Ubeda a las contiendas civiles, pues en 1836 fue ocupada por el caudillo Gómez, de los ejércitos de don Carlos, en la primera Guerra Carlista que ensangrentó nuestra nación, y que causó graves daños a la ciudad y a sus habitantes, que fueron extorsionados en sus bienes y haciendas para allegar recursos a las tropas del mismo.

Cien años después, en 1936, los campos jienenses y la propia Ubeda volvieron a sufrir los rigores de la guerra y la violencia.

HIJOS ILUSTRES

En Ubeda vieron la luz algunos hombres que más tarde dieron días de gloria a España, como fueron Ruy López de Dávalos, que llegó a ser favorito del rey don Juan II; el religioso Juan Garrido, de la Orden Tercera Franciscana, notable teólogo, muerto en olor de santidad; el insigne escritor Sebastián de Córdoba; Francisco de los Cobos, secretario del emperador Carlos I y del rey Felipe II; el artista forjador de hierros Francisco Martínez de Baeza, cuyas magníficas obras aún pueden admirarse; el gran benefactor de la ciudad Francisco de Vago; el maestro-rejero Juan Alvarez de Molina, y otros muchos que harían la relación muy extensa.

MONUMENTOS

Al igual que en otras ciudades españolas, su mayor riqueza artística y arquitectónica se encuentra localizada en los muchos conventos e iglesias que en Ubeda existen, y en la que las bellas estructuras se complementan con la gran cantidad de riquezas pictóricas o valiosos trabajos de orfebrería y rejería.

Entre los principales edificios religiosos tenemos que señalar los conventos de la Trinidad, San Vicente de Paúl, Santa Clara, y Siervas de María. También en las parroquias de San Nicolás, Santa María, San Pablo o San Isidro se pueden admirar grandes riquezas artísticas.



Pero no podemos dejar de citar el que, a nuestro juicio, constituye la máxima expresión de arte y riqueza ubetense, cual es el magnífico Hospital de Santiago, que hace algún tiempo fue declarado monumento nacional, fue fundado por el venerable obispo de Ubeda, Diego de los Cobos y Molina, y constituye un destacado ejemplar del más puro Renacimiento. Próximo a él se encuentra la ya mencionada iglesia de San Isidoro, muy importante desde el punto de vista artístico, tanto por sus esbeltas portadas de estilo gótico, como por su valioso retablo de la capilla mayor o el grandioso crucero de su nave central.

No obstante, creemos que el templo más valioso, en todos los aspectos, es el de El Salvador, que fue erigido en los inicios del siglo XVI, y que presenta al exterior una serie de airosas esculturas y estatuas de gran tamaño, intercaladas con esbeltas columnas, al tiempo que posee una espaciosa nave en cuyos laterales se encuentran unas bonitas y artísticas capillas. Su riqueza es notable, por su gran número de lienzos obra de afamados pintores, esculturas debidas a los principales imagineros de diversas épocas, así como tallas en distintos materiales y alhajas de enorme valor, entre las que cabe citar la urna en donde se encuentran depositadas las cenizas del fundador, don Francisco de los Cobos.

El edificio es obra de Diego de Siloé, a quien secundó brillantemente Andrés de Vandelvira, quienes dejaron huellas de su arte en la sacristía y el espléndido arco de entrada, el cual presenta la curiosa rareza de estar construido en ángulo diedro en la intersección de los muros de sustentación.

Inmediato a este monumento se puede admirar la magnífica fachada del Hospital de Ancianos, de El Salvador.

Otra obra notable es la Antigua Colegial de Santa María de los Reales Alcázares, construida en 1259, que ofrece al visitante la vista de sus distintos estilos arquitectónicos, que van desde la fachada grecorromana al claustro gótico (obra del canónigo Becerra), o los interiores y naves con arcos ojivales y otros más, hasta el ábside.

De sus muchas capillas merecen destacarse las de la Yedra, San Ignacio y San Francisco, todas las cuales presentan artísticas rejas, obra del afamado maestro-rejero jiennense, maese Bartolomé.

La iglesia parroquial de San Pablo, que ya hemos citado, se remonta al siglo XIII y también está considerada monumento nacional. Su fachada es gótica con ojivas concéntricas que descansan sobre airosas columnas, entre las cuales se pueden admirar interesantes esculturas. Esta iglesia fue mandada construir por el obispo Alonso Suárez del Sauce, concluyendo las obras en 1511. Sus características más notables son además de lo ya indicado, la portada que da a poniente, que fue realizada casi al final. El ábside del siglo XV y la torre del XVI. En la capilla mayor se encuentra el sepulcro de Pedro de la Nava y Monsalve, comendador de la Orden de Malta.

En la capilla dedicada a Francisco de Vago, auténtica joya del arte plateresco, existe una verja de cerramiento frontal, obra única en su estilo, y un artístico retablo.

El convento de Santa Clara fue visitado en varias ocasiones por la reina Isabel la Católica, la cual dispensó diversas mercedes y privilegios al mismo.

Desde las sólidas murallas, que aún subsisten, y en los antiguos torreones existentes, se puede contemplar un extraordinario y bellísimo panorama de Ubeda y sus inmensos campos.

Si realizamos un recorrido por las viejas calles ubetenses podremos contemplar diversos edificios de buena traza y mejor composición, así como las casas solariegas de los viejos infanzones que acompañaron a San Fernando en la conquista de Ubeda, y un lugar de gran recordación y respeto cual es el Oratorio de San Juan de la Cruz, en cuyo lugar murió el gran místico.

Pero no habrá terminado en nuestra visita la contemplación de otros sitios interesantes como son las murallas, en las que se encuentran las Puertas de Granada, y de Sabiote, o Del Rosal, ambas de factura árabe pura, así como la Torre del Reloj inmediata a la artística Plaza de Toledo, en la que existe una hornacina dedicada a la Virgen de Nuestra Señora de los Remedios, ante la cual y puesta la mano sobre los Evangelios, juraron el emperador Carlos I y el rey Felipe II guardar los Privilegios concedidos a la ciudad por los reyes anteriores.

También es digna de ser visitada la Casa de las Torres, con su bellísima fachada plateresca. Fue construida a principios del siglo XVI y perteneció, en principio, al Marqués del Vasto y de Pescara, descendiente a su vez de Ruy López de Dávalos, tercer Condestable de Castilla. Presenta muy buenas esculturas, airosos patios y bien cincelados capiteles y basas de diferentes estilos, aunque predominan el árabe y el renacimiento.

Existen, igualmente, la Casa de los Salvajes, denominada así por las dos figuras de la parte superior de la entrada principal; el Palacio de los marqueses de





La Rambla; la Cárcel del Obispo; el Pósito; la de los marqueses de Mancera; el Palacio de los Cobos, que aposentó en sus distintas visitas al emperador Carlos, y otros muchos cuya enumeración sería interminable.

LA CIUDAD NUEVA

Muy industriosa y rica, merced a sus cultivos y extensos olivares, los trigos, la cebada y la abundante ganadería, hacen que el índice económico de la misma sea muy elevado. Posee una espléndida vega en la que se cultivan muchas especies de toda clase, y sus selectos ejemplares de vacuno, lanar o caprino son notables.

Tiene una bien desarrollada industria aceitera, así como agrícola, con bastantes fábricas e instalaciones de todas clases, entre las que destacan las de aceites de gran calidad, esparto y cáñamo, alcoholes y aguardientes, y sus incomparables labores en hierro forjado.

Sus calles son amplias, bien dotadas de todos los servicios oportunos, así como conservan en muy buen estado la denominada Ciudad Vieja. Cuenta con varias bibliotecas públicas, instalaciones didácticas, escuelas, centros culturales y recreativos, teatros y cines, y buenas comunicaciones.

Para terminar, diremos que la visita a la ciudad de Ubeda no desilusionará al visitante en ningún aspecto, ya que colmará ampliamente sus deseos de contemplar el más puro arte en el ambiente más propicio y adecuado para ello.

D.-I. S.

(Fotografías: «M. H.»)





UBEDA

En la anterior página, una vista de la portada de la iglesia de San Pablo. En la presente página, antigua calle de Ubeda. La célebre Casa de los Salvajes. Antiguo Palacio del Ayuntamiento y una calle típica con sus pequeñas casas encaladas.





GREGORIO MARAÑON

EMBAJADOR DE ESPAÑA EN BUENOS AIRES

por Marino Gómez Santos

EN la alta noche, durante muchos días del año y en sus cuatro estaciones, permanece iluminado el despacho de Gregorio Marañón. Diríase que a una hora en que la calle de Serrano está casi desierta, sería posible percibir desde la acera el tecleo de la máquina de escribir que Marañón pulsa.

En ese despacho, presidido por el retrato del doctor Marañón, pintado por Zuloaga, los muros están cubiertos por los libros que abundan también sobre los asientos y veladores y hasta por el suelo. La mesa donde trabaja Gregorio Marañón está siempre llena de papeles ordenadamente desordenados; sobresale apenas su cabeza por encima de manuales de Derecho, diccionarios, de algunos «libros de cabecera» permanentemente consultados, así como de carpetas con asuntos de su despacho de abogado y otras con temas que va desarrollando y que algún día serán conferencias o artículos. Sin olvidar el volumen de correspondencia profesional, de negocios y particular que cotidianamente llega a Serrano, 49, incrementada por cablegramas y telegramas que Marañón despacha personalmente de una manera inmediata.

Desde las primeras horas del día el teléfono suena incesantemente; las páginas de la agenda se cubren de acotaciones: comidas, reuniones de sociedades, viajes, audiencias oficiales, compromisos de conferencias...

En esta casa vive Gregorio Marañón Moya desde hace treinta y cinco años; por este Despacho, por sus salones y comedor han desfilado multitud de personalidades españolas y extranjeras. Rafael Sánchez Mazas escribió en esta casa, alentado por la amistad de Marañón, su gran novela, «La vida nueva de Pedrito de Andía».

—Citar a cuantas me hayan dejado buen recuerdo sería el cuento de nunca acabar. Para hablar sólo de amigos y personalidades que han influido mucho en mí —por diversos motivos— y que ya, desgraciadamente no viven, recordaré siempre al Conde de Fontanar; al mismo Rafael Sánchez Mazas, que venía por aquí casi todas las tardes; a mi cuñado Alejandro Araoz; al gran escritor argentino y embajador Enrique Larreta, que me quería como a un nieto; Rafael Cavestany; el Vizconde de San Javier... En fin, tantos otros para los que tengo un recuerdo permanente de lealtad y gratitud como José Larraz, a cuyo lado aprendí muchas cosas estimables.

Marañón es madrileño por nacimiento, por hijo y nieto de madrileños y por su amor entrañable a su pueblo.

—Nací en Madrid. Mis padres también. Mis dos abuelos maternos —el gran periodista Miguel Moya, director de «El Liberal» y su mujer Belén Gastón de Iriarte, hija y nieta de marinos— fueron madrileños. En cambio no lo fueron mis abuelos paternos: Manuel Marañón Gómez-Acebo y Carmen Posadillo. El era santanderino y ella de Cádiz. Aparte de la Montaña, del Sardinero, en mi padre tenía evidente influencia su sangre gaditana. Su alegría innata; su sentido renacentista de la cultura; su liberalismo, etc., eran andaluces. A todos sus hijos nos «rebautizó» llevándonos al Puerto de Santa María —su abuelo era de allí— y regándonos la cabeza, con una concha, metidos en el agua.

Hablamos de la Facultad de Medicina, en cuyas aulas Marañón realizó un intento de continuar en la línea científica iniciada por su padre.

—Fui a la Facultad de San Carlos para convencerme de que no tenía la menor vocación médica, a pesar de ser hijo único de un gran médico y de estar rodeado, por lo tanto, de extremas facilidades universitarias y profesionales. Para mí la facultad de Medicina fue una gran farmacia: me dio el remedio y la paz para mi tranquilidad de conciencia. En aquellos años, 1931-1933, más que estudiar se hacía política violenta y apenas se iba a clase. Más que libros de texto y disección anatómica, había tiros y huelgas. Dentro de la Facultad tuve un maestro importante, el catedrático de Fisiología Juan Negrín. Fuera de ella, trabajé en el Laboratorio de Histología de Pío del Río Hortega, nuestro segundo Cajal. Era un gran maestro. Murió en Buenos Aires, no hace muchos años.

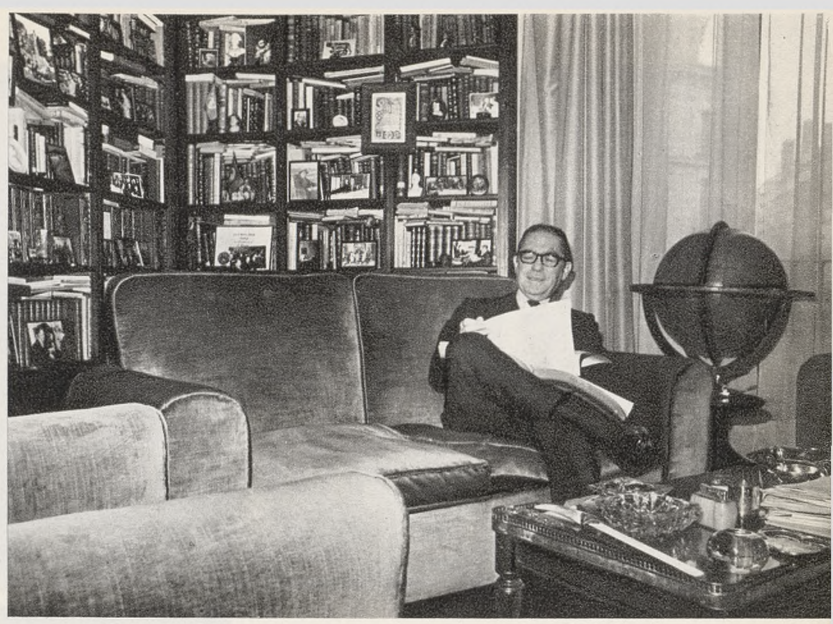
Ha vivido Gregorio Marañón Moya, en la niñez y en los años de su juventud, en una España que ya es historia y nuestra pregunta se refiere a que si piensa que aquel tiempo fue mejor.

—El pasado no ha sido nunca ni mejor ni peor que el presente. Ha sido distinto. La Historia no es más que una sucesión cronológica. Es un río, cuyas aguas siguen siempre su camino y van a desembocar al mar. El mar es el futuro. Los años de mi juventud —universitaria y política— no tienen nada que ver con las generaciones actuales. Sin embargo, en aquel ayer se fraguaba, sin darnos cuenta, casi todo lo de hoy. Y hoy pasa igual. Los jóvenes de nuestros días son

GREGORIO MARAÑON













una hoja de calendario de sus hijos y nietos.

Para un hombre con tal plurales afanes y curiosidades de tipo intelectual como Marañón Moya, el ser hijo del eminente don Gregorio le habrá supuesto, a nuestro parecer, algunas ventajas y no pocos inconvenientes.

—No es cierto lo que dicen muchos hijos de grandes personalidades, muchos hijos «de su padre», que sostienen que eso, la herencia regalada, les ha «pesado» mucho y ha sido quizá el motivo de no poder triunfar. No. Ser hijo de una gran figura le abre a uno todas las puertas. Ahora bien, lo que sí depende de uno mismo, es que sus puertas no se cierren. Lo he dicho muchas veces.

Comenzó Gregorio Marañón su carrera con actividades penalistas y mucha actividad en los Tribunales. Pronto concentraría su atención en el Derecho Civil y Mercantil. Abandonó prácticamente la vía judicial para dedicarse casi de manera exclusiva a dictámenes y asesorías de grandes empresas de las que, al cabo del tiempo, ha sido o es aún consejero o presidente.

—Me reprocho siempre, cada día más, el no haberme dedicado a mi carrera con toda plenitud, sin haber empleado tiempo a otras cosas, políticas, literarias, negocios, etc. Pero a veces, en el ruedo de la vida, hay que lidiar toros que uno no se esperaba que salieran por el toril.

Pero, de una u otra manera, Gregorio Marañón Moya es un trabajador apasionado, con capacidad para realizar muchas cosas cada día, todas ellas importantes.

—¿Mi día?... Muy sencillo. Es el día de un trabajador abrumado de cosas y que no tiene tiempo. El único defecto del día, de cada día, es que tiene sólo veinticuatro horas. Y eso de ser, como el doctor Marañón, «trapero del tiempo» es muy difícil.

De siete y media a ocho está ya en el despacho. El dice que no tiene mérito, pues duerme muy poco, y si no está en el despacho es porque permanece en cama, leyendo desde las seis.

—Dedico las primeras horas a la correspondencia, oficio que llevo muy personalmente y en el que soy muy puntual. Dejar a alguien sin contestar una carta es como dejar sin contestar una frase o pregunta.

De doce a dos y media está Marañón en su despacho de las Mutuas del Papel, Prensa y Artes Gráficas, de las que es director general.

—A primera hora de la tarde despacho con mis colaboradores del bufete: Eduardo de Prada, Alzaga, mi hijo Gregorio y otros. Trabajamos hasta las seis o las siete. Después, casi todos los días, surgen Consejos de Administración, reuniones de trabajo, conferencias, etc. Voy apenas a cócteles. En cambio los almuerzos y comidas son constantes. El mes pasado comí tres días en mi casa. Pero todo esto corresponde a un día más o menos normal, porque viajo mucho por toda España y por Europa, principalmente París, Roma y Suiza, para asuntos profesionales.

A otras cosas también dedica tiempo Gregorio Marañón Moya, con todo gusto, como a la Federación Nacional Taurina, de la que es presidente desde hace años. Lee mucho, muchísimo, desde niño. Ahora, más que leer, relee.

—Hace unos días, almorzando con el querido y admirado don Manuel Aznar, le oí unos comentarios perfectos sobre las «Sonatas» de Valle-Inclán. Yo las había leído de joven; pero las estoy releyendo estos días. Son una maravilla.

Desde hace muchos años y con éxito creciente, Marañón Moya pronuncia conferencias en España y algunas fuera. Ahora acaba de clausurar el curso del Ateneo de San Sebastián donde habló sobre Azorín.

Pero todos sus quehaceres no le impiden frecuentar las visitas a su madre, muy aquejada por la artritis, pero con la cabeza clara e inteligente.

—Sus años al lado de mi padre merecen una biografía y hasta una novela. En su casa está la biblioteca de Viajes por España, que coleccionó con amor mi padre. Es, en esa materia, la mejor del mundo probablemente. En la casa hay cuadros de primer orden, muchos regalos al doctor Marañón, como los Grecos del Marqués de la Vega Inclán, o el Goya del Marqués de Amurrio.

Ahora Marañón abandona la vida madrileña para desempeñar una misión diplomática. Se va como embajador de España a Buenos Aires, donde su padre realizó en años difíciles una labor henchida de patriotismo, como conferenciante.

—Mi primera visita a la Argentina fue en 1960. El ministro Castiella me incluyó en la misión del entonces ministro de Marina, almirante Abárzuza, que fue a Buenos Aires en nombre del Caudillo para representar a España en los actos de la Independencia. He vuelto muchas otras veces, sobre todo cuando la ejemplar embajada de José María Alfaro. Con él tuve el honor de almorzar, en la Casa Rosada, con varios presidentes: Frondizi, Ilía... La última vez, hace casi dos años, para asuntos del Instituto de Cultura Hispánica, acompañado por ese colaborador ejemplar que es Jose María Alvarez Romero. Ya no estaba Alfaro. El embajador era Erice. Dentro de pocos días marchó de nuevo a Buenos Aires, esta vez para hacerme cargo de la Embajada. Voy con enorme ilusión y espero cumplir mi misión con eficacia para todo y para todos.

En la Argentina hallará el embajador Marañón viejos amigos y antiguos nombres de vinculación entrañable; también la huella o la sombra de otros, españoles, cuya obra es algo más que un recuerdo.

—Los españoles que han estado allí, poco o mucho tiempo, son muchos y muy importantes. (Habría que hacer un libro sobre ello. Anímate y escríbelo tú.) Empezando por la Infanta Isabel, tan querida de los madrileños y que se conquistó a los argentinos de entonces. Embajadores lo han sido grandes personalidades: Ramiro de Maeztu, el almirante Magaz, los Condes de Bulnes, Motrico y Navasqués; Manuel Aznar, José María Alfaro, José Sebastián de Erice y Luis García Llera, hoy embajador en Chile. Allí han vivido años José Ortega y Gasset, Cambó, Ramón Pérez de Ayala, Ramón Gómez de la Serna, Pío del Río Hortega, etc. Allí sigue una de las figuras máximas de la cultura española contemporánea, Claudio Sánchez Albornoz... ¡Escribe, escribe ese libro!

Marañón es, seguramente, el director del Instituto de Cultura Hispánica que menos ha viajado por América.

—No sé si ha sido un error o un acierto. No ha estado en Paraguay, en Bolivia, en Ecuador donde fue invitado varias veces por el Canciller y donde, por unas causas o por otras, no le fue posible atender a tan amable invitación.

—Tengo una gran deuda con ese país, al que espero ir muy pronto. Pero que conste que desde el despacho del Instituto, desde Madrid, he dedicado mucho trabajo, mucho tiempo, a los asuntos culturales de Quito.

—¿Cuáles han sido, además del Congreso de ex becarios, los actos o los logros que pueden mencionarse, como más importantes, en tus años de director?

—Durante los años de mi dirección, casi doce, se han hecho muchas cosas importantes. Son de sobra conocidas. He podido realizarlas gracias a la colaboración inapreciable de cuantos han trabajado conmigo en esa casa entrañable. Y fundamentalmente, claro está, a los dos secretarios generales que he tenido: Enrique Suárez de Puga, hoy embajador en la OEA y Juan Ignacio Tena Ybarra que continúa en su puesto.

Hablamos nosotros del futuro del Instituto de Cultura Hispánica. Marañón afirma que es uno de los futuros más asegurados.

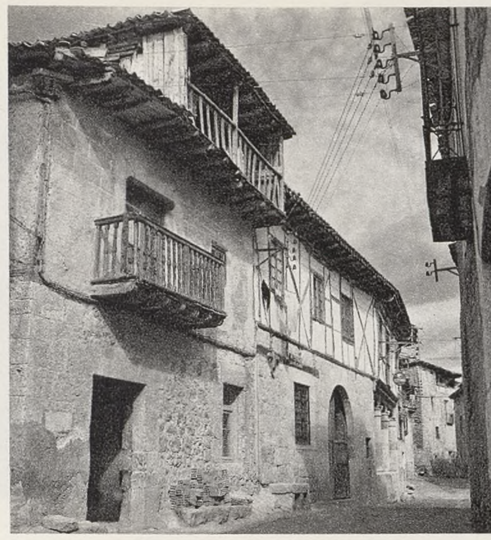
—La gran política cultural hispanoamericana es una fuerza ideal y real sorprendente, admirable y necesaria. Irá permanentemente en aumento. Como una marea incontenible. Su presidente actual, S.A.R. el Duque de Cádiz, con quien he cambiado impresiones muchas veces, y con cuya amistad me honra, hará grandes cosas. Estoy seguro.

En el recibimiento de Serrano 49 está ya dispuesto una buena parte del equipaje del nuevo embajador.











PEÑARANDA DE DUERO Y SU BOTICA DEL SIGLO XVIII





Arriba, de izquierda a derecha: el castillo gótico de Peñaranda, la plaza y la colegiata, el laboratorio anexo a la botica, una calle de Peñaranda con los típicos voladizos, y un grupo de los famosos albarelos de cerámica talaverana. En el centro de la página, casas de media-madera con soportales, en la plaza de Peñaranda, y debajo, a la izquierda, el patio del palacio de Avellaneda; en la página siguiente, de izquierda a derecha entrada al laboratorio, un mortero en bronce en forma de campana y una estantería con valiosos libros de farmacia, algunos con más de cuatro siglos.

ASOMADA al valle del Arandilla, junto a la áspera loma que corona con sus torres y matacanes la fortaleza medieval, Peñaranda se aparece al viajero como un pueblo noble y antiguo, solemne y callado. Por un arco se ingresa en la plaza mayor: un conjunto de lo más armónico y bello, fuertemente castellano viejo. A un lado, el palacio renacentista de Avellaneda, enfrente la majestuosa mole de la colegiata. Componiendo el conjunto, casas de media-madera con soportales y un rollo jurisdiccional de fino calado gótico.

LA CIUDAD DE LA PEÑA Y EL RIO, SEÑORIO DE AVELLANEDAS

Peñaranda, «la ciudad de la peña y el río» (Aranda significa agua que corre), comienza a formar parte de la historia de Castilla a principios de la época románica, cuando en tiempos de Fernán González se alcanza la defensiva de fortalezas del Duero: Gormaz, San Esteban, Clunia, Osma... Esta línea de frontera, inalterada durante muchos años, crea una cultura peculiar; es solar de luchas, batallas, de canciones de gesta, de tráficos mercantiles, intercambio de ideas y costumbres... Y Peñaranda, repoblada bajo las ruinas de su antiguo castro, por cántabros y riojanos, ha tomado conciencia de su personalidad histórica: es cabeza de operaciones militares; más tarde solaz y deleite de príncipes renacentistas.

A mediados del siglo XVI, don Francisco de Zúñiga y Avellaneda manda construir la maravilla plateresca del imponente palacio.

—No me creerá si le digo —nos cuenta el simpático conserje— que hasta el año cincuenta, este palacio se utilizaba para los más diversos usos. La casa de Alba, entonces propietaria, no lo tenía en gran estima... Aquí mismo, en este salón de embajadores, corrían las cabras.

Por entonces, el palacio de Avellaneda se reconstruyó, desmontándose, pieza por pieza, las columnas del gran patio, para volverse a asentar de nuevo. Actualmente pertenece a la Sección Femenina.

La colegiata, relacionada también en su fundación con la casa de Avellaneda, es un imponente edificio de bella fábrica, enorme altura en el crucero, en el que sería necesaria una restauración que trasladara el desangelado coro y devolviera el conjunto a su primitiva grandeza.

La calle Real discurre por la parte más alta de la villa, entre casonas de piedra y madera, con voladizos y galerías, terminando en el arco de las Monjas, junto al convento del Carmen y el hospital de la Piedad.

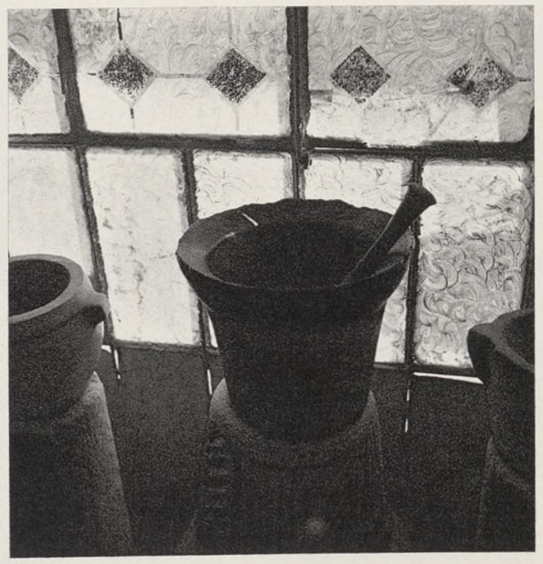
DE PADRES A HIJOS SE HA IDO CONSERVANDO LA ANTIGUA BOTICA

Pero a Peñaranda hemos ido, más que para contemplar viejas y gloriosas piedras, para asombrarnos ante un prodigioso hecho: la botica, mandada construir a finales del siglo XVII ha conservado intacto, a través de los años, su carácter primitivo. Ningún aire modernista ha alterado ni «puesto al día» la singular farmacia. Ninguno de sus propietarios ha caído en la tentación de inventariar la incalculable colección de tarros de cerámica, de libros antiguos... Nadie ha osado vender la más nimia pieza de este auténtico museo. Desde don Lucas Ximeno Briongos, hijo de don Andrés Ximeno Camarero, que en el año 1697 llegó a la villa de Peñaranda con la intención de instalar una botica para su hijo, hasta don José Jimeno de Pablos, su propietario actual, los Ximeno (hoy Jimeno) han venido sucediéndose de generación en generación como guardianes de un patrimonio sin par que han ido conservando y enriqueciendo. Es confortadora la visita a la vieja botica; resulta una bocanada de aire cálido y humano en esta ancha Castilla, tan mística y guerrera.

TARROS DEL SIGLO XVIII Y FABULOSOS REMEDIOS

Don José Jimeno de Pablos es un hombre afable, tranquilo, de mirada clara; nos recibe poniéndose la bata blanca y contestando pausada y sencillamente a nuestras preguntas. Hemos entrado en la botica, en donde cientos de tarros de brillante cerámica de Talavera,







PEÑARANDA DE DUERO Y SU BOTICA DEL SIGLO XVIII







se alinean en las anaquelerías desde hace tres siglos. La mayoría son blancos, con un águila imperial bicéfala, azul cobalto, dibujada sobre el rótulo a modo de escudo: aceite de gálvano, de tártaro, de sucino, aceite de palo santo, bálsamos de benjuí, incienso, almáciga... Don José Jimeno de Pablos, el propietario actual, casado y con tres niñitos, nos habla un poco de su familia, cuya cronología rimbombante va dando la vuelta en letra gótica, a modo de friso, por toda la farmacia. Don José recuerda emocionado a su padre don Pascual Domingo, fallecido recientemente, quien tanto se preocupó de la botica y del pueblo.

Además de los albarelos, o botes de cerámica, encontramos vinajeras de novia, frascos periformes, vidrios verdosos y rosados que aún conservan antiguas inscripciones y fabulosos contenidos: perlas occidentales contra el veneno, coral rubio para purificar la sangre, la esmeralda que abrevia el parto, el zafiro que limpia la cabeza de dolores y malos pensamientos, dientes de animales, hígado de lobo, testículos de jabalí...

Don José Jimeno de Pablos, envuelto por un mundo fantástico y periclitado es, sin embargo, un hombre actual, con los pies en el suelo, pues no en balde además de farmacéutico es el alcalde del pueblo. La gente llega a su establecimiento a comprar medicinas, a exponer quejas y sugerencias.

En el tiempo que permanecimos en la botica hubiéramos deseado ver llegar a una doncella delicada reclamando un filtro para el amor; o al menos, a algún vecino interesándose por las hierbas para su salud. Pero ¡oh, desencanto!, todo el mundo venía con receta en mano a llevarse, bien envuelta, la farmacopea moderna.

Resulta curioso que los herbolarios hayan desaparecido de los pueblos y se estén multiplicando, desde hace poco tiempo, en las grandes ciudades. Si tiene usted los nervios excitados no hay nada como la melisa, la bardana es depurativa, la alcaravaca limpia el organismo de gases, el muérdago es indicado para la tensión alta, el boldo para el hígado, la centauria menor para la gastritis, la caléndula para las reglas dolorosas, el cardo maría para la tensión baja...

LA REBOTICA Y EL ALQUIMISTA LABORATORIO

Junto a la farmacia hay otra estancia más pequeña, llamada rebotica, una especie de trastienda, en donde se daban el visto bueno a los medicamentos y se hacían los últimos preparativos.

Por fin, con cierto sigilo y misterio, don José Jimeno, sabedor de que va a servir el «plato fuerte» nos introduce en el asombroso laboratorio. Uno queda maravillado ante aquel cuadro alquimista que no esperaba encontrar: crisoles, retortas, alambiques gigantescos y toscos, perolas de cobre, animales disecados, entre ellos un gran buitre del que se utilizaron sus entrañas, hornillos, fuelles, morteros... Hay también una curiosa y muy antigua prensa de nogal, y un poco más acá las estanterías conteniendo una incalculable colección de libros de los siglos XVI al XIX, sobre medicina, farmacia, química...

—Aquí se preparaban los jarabes, las infusiones, los colorios, milvas o jaleas, aceites, bálsamos... —nos cuenta don José— siendo la destilación una de las operaciones que más oficio requería por ser de las más delicadas.

Finalmente pasamos a un jardincillo en donde, cuando se creó la farmacia se plantaron hierbas medicinales que no se daban en la comarca, y que en la actualidad se siguen cultivando: adormideras, saúco, belladona, beleño, rioletas, rosas de Alejandría...

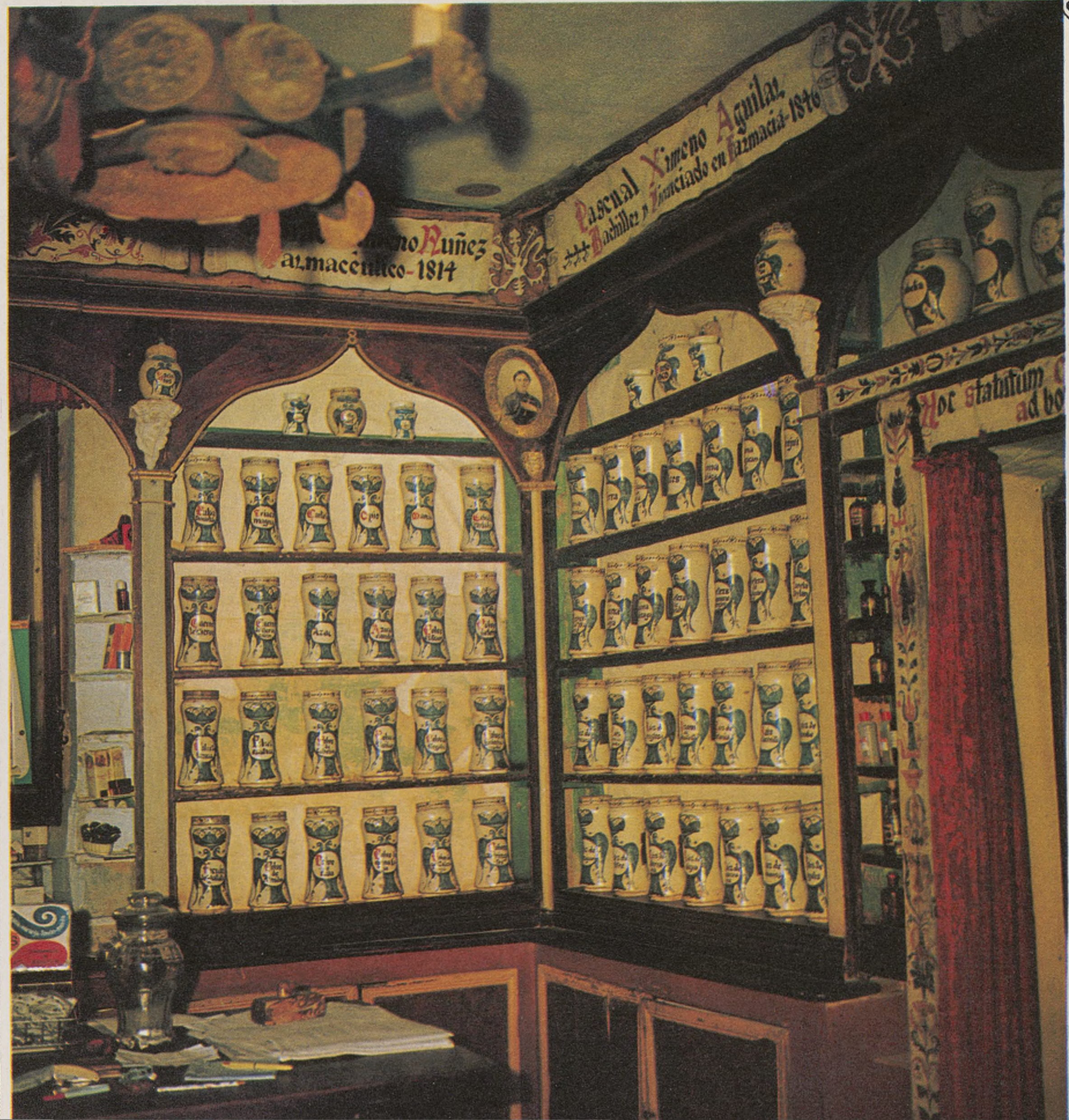
Al terminar la inolvidable visita a este museo vivo y peculiarísimo, quizás sólo comparable con la botica de Llivia, enclave español en tierras francesas, no podemos dejar de recordar con pena, cuántas cosas de valor incalculable se han destruido, inventariado, perdido o vendido al mejor postor en la ancha piel de España. El caso de la familia Jimeno (antes Ximeno), por lo poco común, es asombroso y confortador, muy digno de tenerse en cuenta, y merecedor, sin duda de una recompensa adecuada.

Texto y fotos: Luis AGROMAYOR

Arriba, a la izquierda, patio renacentista del hospital; en el centro, albarelos en la rebotica, y a la derecha, el exterior de la colegiata de Peñaranda. En las fotos inferiores: de izquierda a derecha: vista del pueblo con el castillo al fondo, el abigarrado laboratorio con alambiques, fuelles, animales disecados y perolas, y finalmente la botica en perspectiva general.

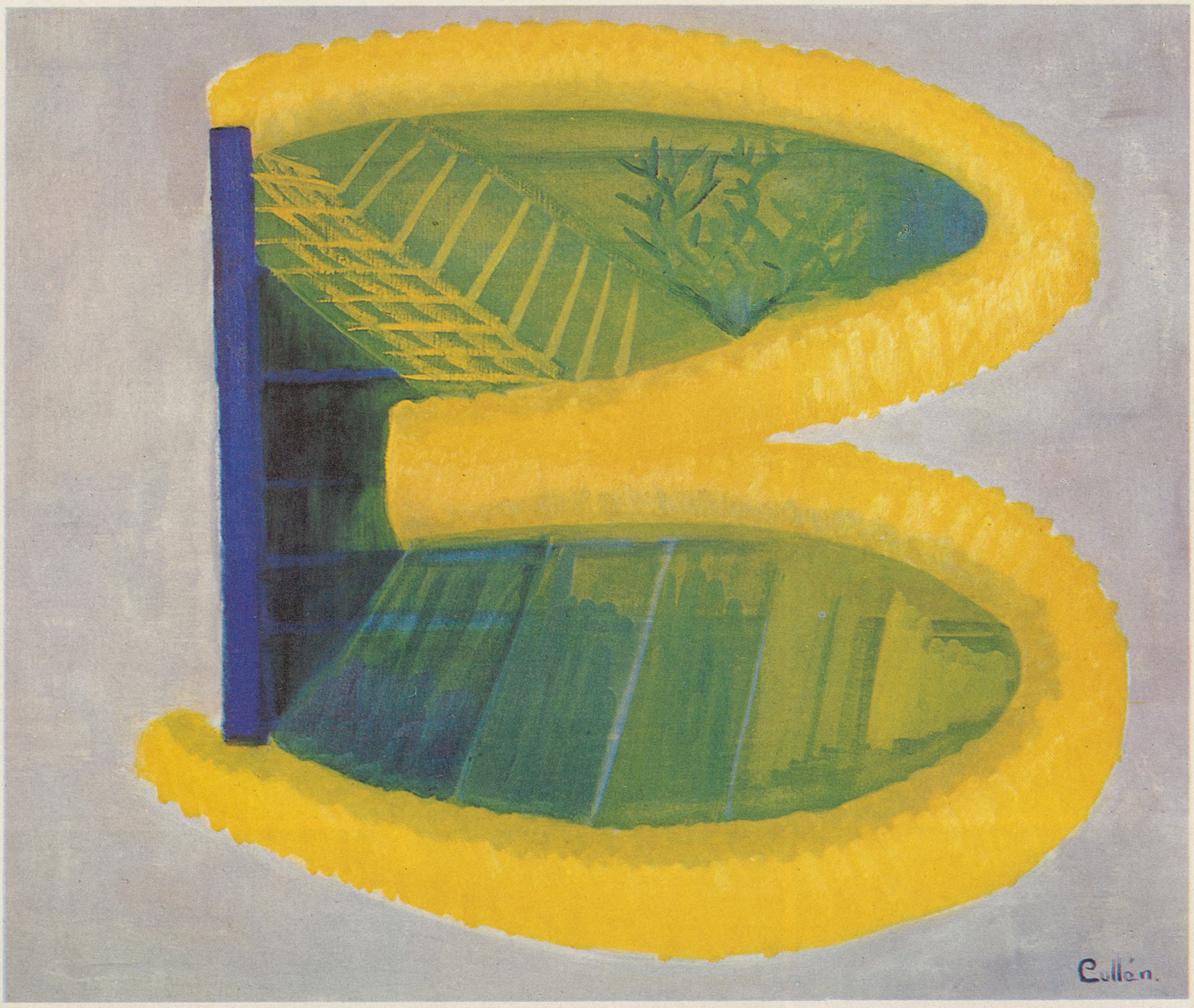


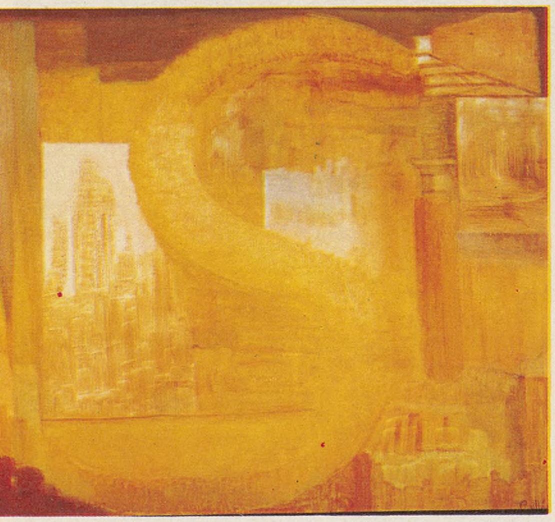


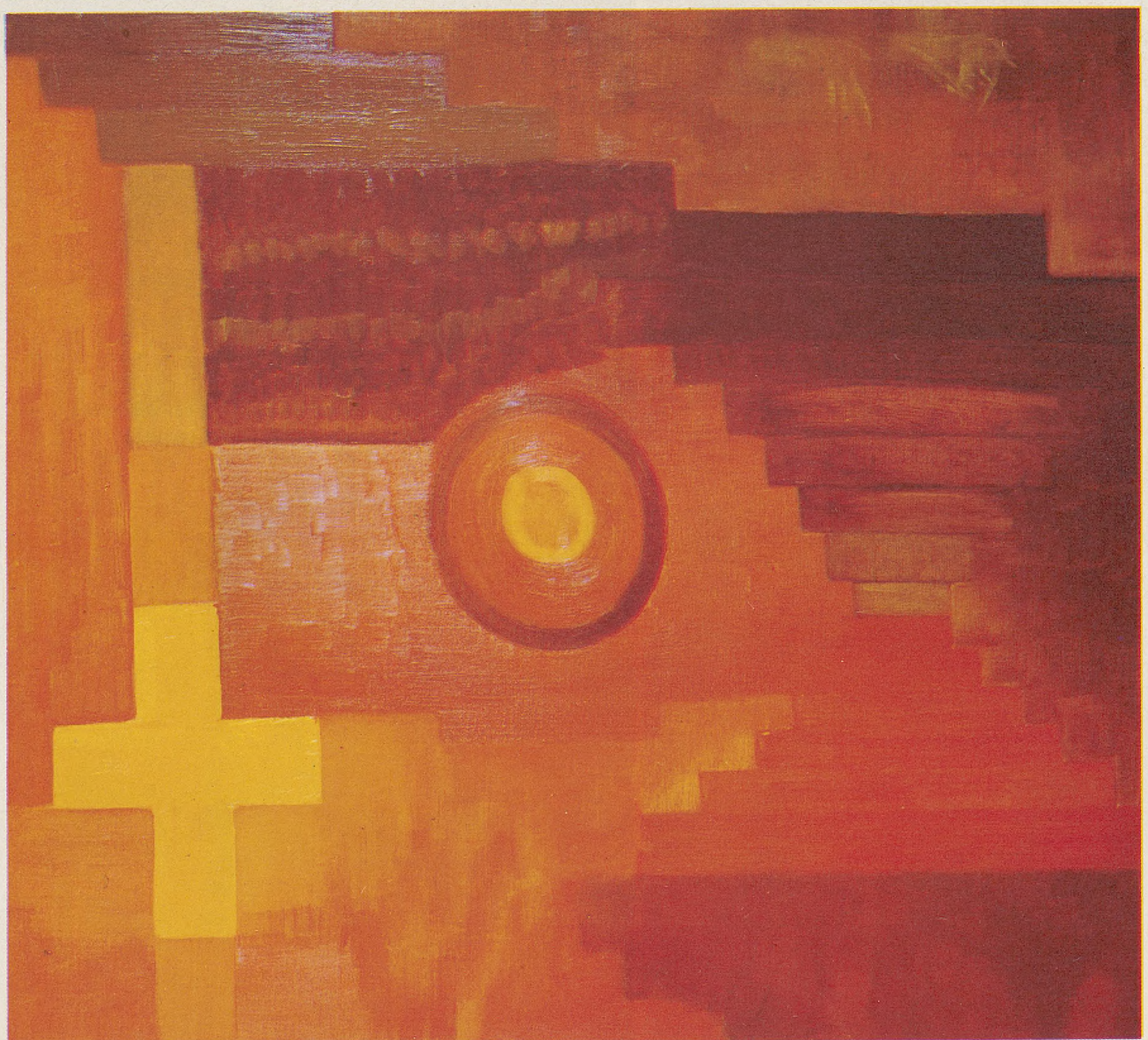


CARMEN CULLEN

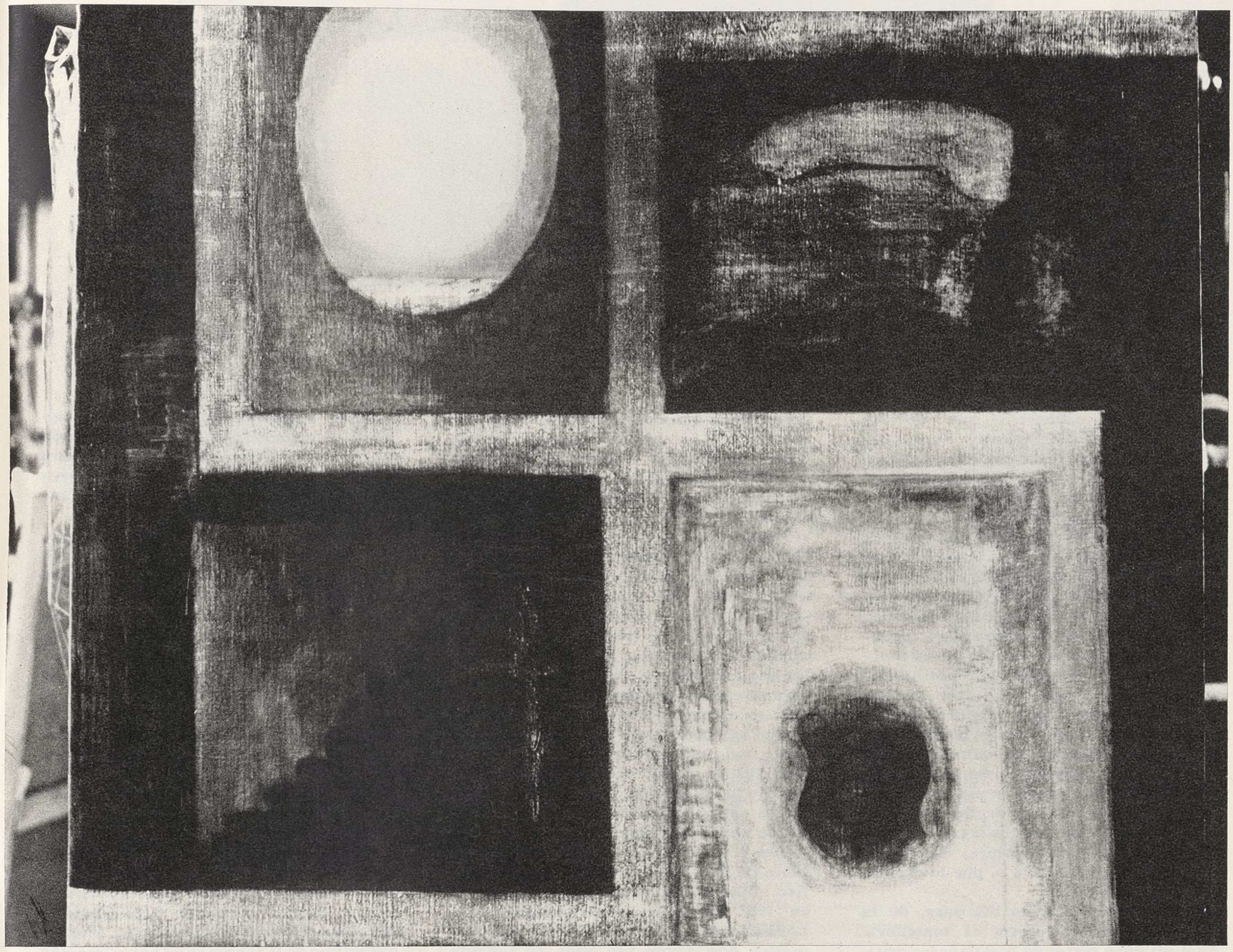
UNA PINTORA
A LA CONQUISTA
DE CLARIDADES

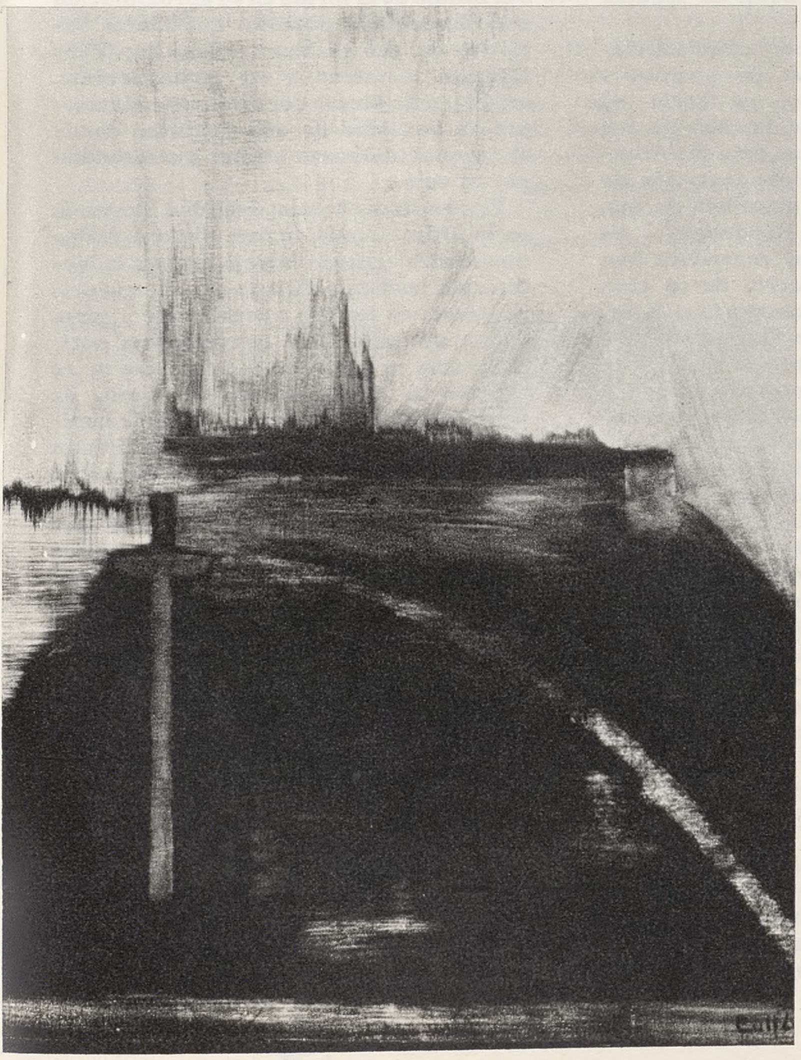


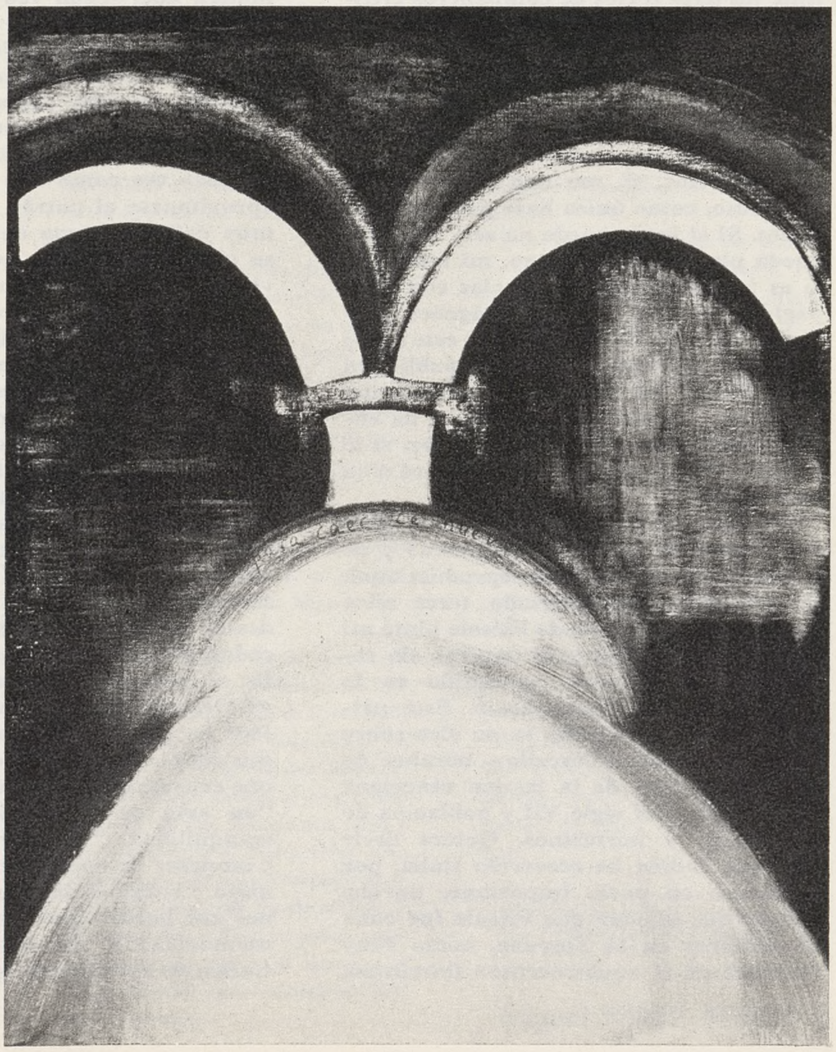




por L. FIGUEROLA-FERRETTI

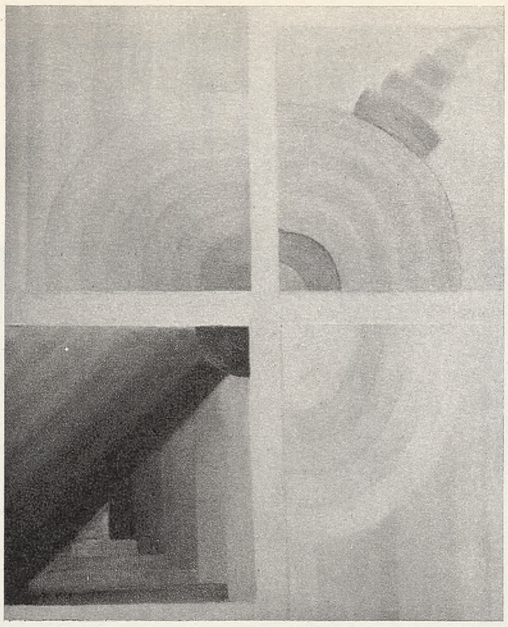






CARMEN CULLEN





A la izquierda, uno de los cuadripoemas, y a la derecha, «Swástica inmóvil».

ACABO de conocer a una pintora: Carmen Pérez Seoane y Fernández de Villaverde, más breve y concisamente Cullen. Acabo de conocerla, y a su pintura, sin verlas en la estricta rigurosidad de su directa presencia física sino, más bien, en esa segunda versión de una somera monografía editada pr «La Gran Enciclopedia Vasca». Cuando expuso en el pasado octubre no me fue dado ir a ver su obra, y posiblemente a conocerla en persona, por ese cúmulo de circunstancias, trabajos y viajes perentorios, que se interponen entre una intención y la posibilidad de realizarla. Y ahora, al cabo de casi un cuarto de siglo de ejercer la crítica de arte se me ofrece por vez primera la coyuntura de redactar un comentario de este orden sin dirigirme a un local donde se colgaban unas obras en esa especie de cónclave exhibicionista de las muestras homogéneas o dispares que tratarían, digo yo, de definir a esa pintora, Cullen, de alguna manera positiva o, por lo menos, esclarecedora.

La experiencia, fruto del azar, de la casualidad de un ruego, es tentadora. Ante mí unos textos de compañeros críticos, de los cuales he de procurar inhibirme, la reproducción en policromía ajustada a las distintas fases de su obra a partir de la década del sesenta y una «Autorreflexión» equivalente a una «declaración de principios» que, estos últimos aspectos, sí, me han de servir de momento, como única base para este artículo. Si el juego puede no ser, tal como queda planteado, ortodoxo, mi intención lo es íntegramente; yo, a solas con unas páginas escritas y unas imágenes grabadas, lejos del Club Urbis y de este otoño que ya no será actual cuando se publiquen estas líneas, voy a tratar de explicarme a Cullen, una joven pintora vasca de ancha, inquietante y, profundo mirar, si le es fiel la fotografía que se incorpora a su monografía.

Mi punto de partida arranca de la primera frase de su «Autorreflexión» y de la primera pintura que se reproduce aquí. Dice Cullen: «Han pasado trece años desde que en la colina de Fiésole pinté mi primer paisaje, frente al natural, sin recordar lo que había aprendido en la Escuela de San Fernando...». Este primero de su monografía es un óleo sobre papel que titula «Torcello», nombre de una de las islas de la laguna veneciana con catedral del siglo VII y población de pescadores y hortelanos. Quiere decir esto que Cullen ha recorrido Italia, por lo menos en parte importante porque no hay que olvidar que Fiésole fue cuna de pintores en la Toscana, como Fray Angélico en el «quatrocento» florentino, pero quiere además decir que, desde ese primer acto de pintar, Carmen Seoane Cullen ha querido olvidarse de la receta académica de San Fernando y así en esa primicia de su vocación de 1960 como en el paisaje toledano del año siguiente, tal vez algo más, ya trata de construir mediante el color según la clásica receta de la modernidad de Maurice Denis. Ya en ese mismo 1961 pinta varios cuadros —«Viejas», «Los amantes» y dos versiones de un «Estudio»— donde se plantea a sí misma dos caminos distintos; en el de los dos primeros el dibujo parece haber desaparecido totalmente, como si confiase toda su expresión a la mancha del color, y en el que corresponde a los dos últimos, sobre todo en el reproducido en la página 109, el dibujo reaparece con algún vigor y la coloración, que en sus dos primeras obras era predominantemente siena, se abre a la locuacidad de los rojos, azules y verdes. Todavía ese mismo año pinta un desnudo femenino con el primitivo tono tostado de sus primeros óleos y en 1962 un pueblo —«Pampaneira»— también con esa misma dominante cromática que, según veo aquí, en seguida abandona.

En 1963 y 1964 su paleta conquista claridades; en sus visiones de pueblos y tipos de Castilla explaya su teoría del medio tono ya bastante lejanos de sus primeras densidades ocres, y en un «Aranzueque» veo como una leve tentación de aproximarse al patrón paisajista de una muy definida etapa de Redondela, y en su óleo sobre temple que reproduce una vieja castellana a la puerta de su casa presiento como el acercamiento a la estética de un Hidalgo de Caviedes. Posiblemente ni en uno ni en otro caso exista mimetismo y únicamente propensión a una búsqueda de caminos sólidos y válidos en los pintores figurativos de la madurez. Y en parecidas líneas se mantendrá durante dos años más con alternativas en el acento tonal, denso en frialdades, o vivo, en rojos y verdes, hasta alcanzar una cota en 1968 donde su instinto representativo se disuelve de nuevo en claridades de levísimas manchas verdes o nacaradas «Toledo» y «Estío en Auñón»—. Es el momento que corresponde a su «Autorreflexión» cuando dice: «Hasta 1968 he pintado imágenes que percibían mis ojos... me sentía cerca de la actitud que expresaba Matisse en su célebre frase "un arte de equilibrio, de pureza de tranquilidad..." Intenté hacer tabla rasa y empezar de nuevo. Cogí el formato mínimo y sobre él descargaba las sensaciones que habían quedado impresas en mi memoria». Y así hasta 1970 Carmen Cullen va reduciendo su descriptiva a un peculiar «impresionismo expresionista» donde el color es totalmente definitorio sin otra apoyatura. Su «Niño nadando» de ese año es, en ese sentido, una expresión límite donde lo figurativo tiene correspondencias abstractas.

Finalmente nuestra pintora «se integra en un ciclo que gira alrededor de un tema; el último, signos y símbolos, acaso refleje una búsqueda de algo universal». Se trata del que titula «Las horas y los sueños» y para nosotros no es sino su incidencia en una ambición de profundizar en su medio expresivo, lograr de éste la posibilidad de ofrecerle un cauce para su huella personal en la pintura. Sabe Cullen que no es la hora de mantenerse en la abstracción que casi rozó al final de su etapa figurativa estricta y en ese nuevo ciclo juega con dos preocupaciones dominantes actualmente en la juventud: la constructivista y la del testimonio social, es decir la que sintetizan dos polos, dos direcciones de la plástica de estos momentos referidas precisamente a lo que viene a constituir el predominio del concepto, en su pura función estética o el influjo de la forma en su aproximación a la descriptiva popular, que tantas variantes del neo-realismo pulsan hoy. Pero Carmen mantiene, y eso es importante, según puedo juzgar por estas reproducciones, la densidad de una pictórica donde el cromatismo tiene validez y efectividad por sí solo.

El resultado de esa dualidad tanteada en la última etapa de esta pintora define una clásica actitud donde se apunta la meditación poética reflejada en sus «cuadripoemas», en los que forma, color y verso tratan de hallar una convergencia positiva hacia su personalidad. Por eso no es extraña su inmersión en ese mundo de símbolos donde la cruz, la forma cósmica, redonda, y las angulosidades estipulan unas significaciones cuya cifra última se esconde en el secreto de la subjetividad.

Confío tener ocasión de conocer «en directo» a Carmen Seoane Cullen, en persona y en su obra, pero desde la pequeña aventura de este comentario crítico y especulativo de «segunda imagen» puedo aventurarme también a predecir que nos encontramos ante una pintora interesante, tan ávida de asimilaciones de los cánones magistrales de la modernidad como deseosa de plasmarse en el misterio de su poética personal:

**«Bucear en lo desconocido,
penetrar la vida,
apresar el mundo,
plasmar la energía»...**

Todo un programa enormemente ambicioso y bello.

«HERNANDO COLON, HISTORIADOR DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA», por ANTONIO RUMEU DE ARMAS.

«LAS CARTAS DESCONOCIDAS DE GALDOS EN LA PRENSA DE BUENOS AIRES», publicadas por W. H. SHOEMAKER.

«PEDRO DE LORENZO» (BIOGRAFIA), por SANTIAGO CASTELO.



ESCRIBIA don Pedro Sainz Rodríguez en su prólogo a *Obras y libros de Hernando Colón*, de Tomás Marín Martínez: «Don Fernando Colón, cuya verdadera fisonomía cultural está todavía lejos de ser aquilatada exactamente, era a mi juicio un gran lector y viajero saturado del espíritu del Renacimiento humanístico y artístico. Su trato personal con Erasmo y ;u extraordinaria colección de impresos erasmistas bastarían para probarlo.» El prólogo es de 1970. Y en 1973 aparece *Hernando Colón, historiador del Descubrimiento de América* (1) por Antonio Rumeu de Armas, obra que supone un gran esfuerzo de investigación y revela un espíritu muy avezado en el enjuiciamiento de los personajes y hechos históricos, así como una singular perspicacia en el análisis de los escritos.

Antonio Rumeu de Armas, catedrático de Historia de España —no haremos relación de sus otros muchos títulos—, es un probado especialista en el estudio de la Historia de América, el Atlántico y la Historia social. Posee una vasta obra y en ella trabajos de singular mérito en torno a Cristóbal Colón. Pero quizá uno de sus empeños más importantes hasta la fecha, y acaso el más, es este grueso volumen del que aquí hemos de limitarnos a brindar tan sólo una escueta noticia. Hemos de decir que se trata de un trabajo exhaustivo en el que la figura de don Hernando Colón queda, a nuestro parecer, ya aquilatada, y esclarecida. Viene a demostrar lo que intuyera Gallardo: que Hernando Colón no es autor en su totalidad de *La Historia del Almirante*, pero lo es, en cambio, de lo que se aparta de toda fabulación en ella.

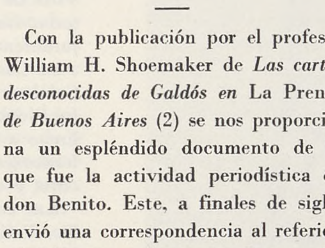
Ha dividido Antonio Rumeu de Armas su libro en tres partes. En la primera se dibuja la completa figura de Hernando, biógrafo, bibliófilo, historiador, y se estudia, para llegar a separarlo, lo que es verdadero y lo que es falso en la famosa Historia que se le atribuyera por entero, así como se señala el influjo que la referida Historia ejerció en la obra del P. Las Casas. La segunda parte la consagra Rumeu a examinar al historiador, y a determinar lo que a él se debe, que es lo esencial y lo que tiene valor de más precioso documento. Por último, en la tercera parte seguimos el proceso de elaboración del célebre libro.

El trabajo realizado por Antonio Rumeu de Armas ha sido ingente. Es el trabajo de un estudioso para quien lo primero de todo es el rigor, el rigor en la investigación y el examen, que es lo que habrá de determinar la veracidad de los asertos. Y a nosotros nos parece una virtud conciliar ese vigor, esa precisión obtenida en el laboratorio, permitásenos decirlo así, con la amenidad expositiva, con traducir el aplastante cúmulo de datos en una narración fluida, que prende en el lector curioso, y no ha de estorbar en modo alguno al versado.

La *Historia del Almirante don Cristóbal Colón* ejerció una enorme influencia en todos los estudios acerca del descubridor y de América y no cabe duda, por eso mismo, de la enorme importancia de haber fijado ya de manera incuestionable que don Hernando, contra lo que se creyó, salvo intuiciones, no es el autor de esa Historia en su totalidad —insistiremos—, sino en la parte, o partes, que Antonio Rumeu de Armas especifica.

Lo que supone esta aportación a la Historia de Colón y de América queda patente.

Con la publicación por el profesor William H. Shoemaker de *Las cartas desconocidas de Galdós en* La Prensa *de Buenos Aires* (2) se nos proporciona un espléndido documento de lo que fue la actividad periodística de don Benito. Este, a finales de siglo, envió una correspondencia al referido periódico bonaerense *La Prensa*. Alberto Chiraldo, periodista argentino, que mantuvo una respetuosa y admirativa amistad con Galdós, empezó



a publicar esas cartas, y acerca de lo recogido por Chiraldo hay una crítica, absurda por lo injusta, para nuestro ingente escritor en el primer número de la *Revista de Occidente*, firmada por Antonio Espina.

Las cartas que ha reunido el profesor Shoemaker a lo largo de más de cuatrocientas páginas en cuarto menor nos revelan una faceta, inesperada para los muchos que no la conocían, del autor de los *Episodios Nacionales*. Es un panorama palpitante de la España de fines del siglo pasado. Cabe afirmar que todo cuanto va sucediendo aquí se registra, se expone, se critica, se describe... Hay de todo y ¡con cuánta riqueza! Desfilan por las cartas los personajes descollantes del tiempo, en la política, en las letras, en el arte. Se hace crítica literaria y crítica de exposiciones. Se habla de nuestros problemas ultramarinos, y de los problemas de toda índole en la península: cuando se presenta el cólera, cuando azota la sequía, etc. Es minuciosa, extensa y coloreada la crónica de sucesos, los cambios de gobierno, las agitaciones parlamentarias y extraparlamentarias. Asoma la vida en las altas esferas del país, y la del menestral, así como la de las esferas ínfimas.

Galdós se revela como un corresponsal de excepción. Su curiosidad es inagotable. Todo le interesa al cronista, todo lo abarca. A veces se disculpa con el periódico y sus lectores de haberse demorado en un envío. Otras atenciones le han acaparado: el dar de mano a alguna de sus novelas, el haberse emperezado un poco en Santander durante el verano. Y con la disculpa reanuda su trabajo.

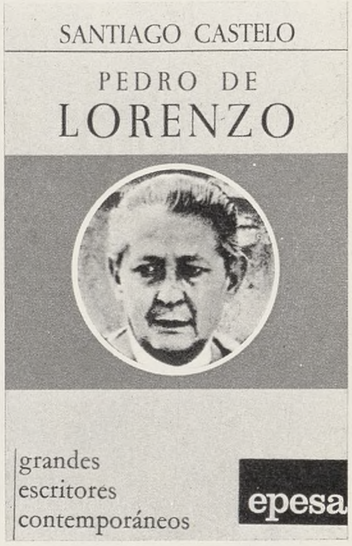
Quizá lo más atractivo de estos escritos de Galdós es su apuntada variedad. Los personajes que desfilan, por ejemplo, literatos, actores, artistas plásticos, políticos, poseen la fuerza de lo que está vivo. Unas veces se conforma Galdós con unas pinceladas para trazar sus siluetas, otras nos ofrece el retrato. Y lo mismo ocurre con los hechos y los lugares; los hace pasar ante nosotros rápidamente, o nos invita a que nos detengamos en ellos.

Gracias a *Las cartas desconocidas de Galdós en La Prensa de Buenos Aires* no sólo conocemos un aspecto sumamente interesante del gran novelista español del siglo XIX, el de su talento periodístico, sino una etapa de la vida cotidiana de nuestro país, una etapa que cada día, a juicio nuestro, cobra mayor interés.

Así creemos que el profesor William H. Shoemaker ha hecho un gran servicio al lector español y, en general, a todo lector de habla hispana.

Santiago Castelo, joven escritor de probado mérito, ha publicado una biografía. El título: *Pedro de Lorenzo* (3) o sea el nombre del biografiado. Se trata de una biografía que llamaríamos *en marcha* porque al biografiado le queda, de fijo, todavía una larga y fecunda andadura. Podrá servir esta biografía de primera y cumplida parte de la que en su día sea definitiva. Y esa biografía definitiva podrá escribirla —lo esperamos al menos— el actual biógrafo aprovechando sus propios materiales.

Santiago Castelo, como Pedro de Lorenzo, es extremeño. Pero además del lazo de la tierra se advierten en seguida otros lazos de unión entre el escritor joven y el consagrado y maduro. Y esos lazos de gusto literario han ido determinando la curiosa y



rigurosa penetración del biógrafo en la vida y en la obra del biografiado.

Tiene el mérito, a nuestro parecer, esta biografía de amalgamar en ella el dato fiel, exacto, y el vuelo poético. El haber sabido captar la figura y el estilo, ese estilo que caracteriza y fija la labor de Pedro de Lorenzo no desparramada, sino apretada, en novelas, ensayos y memorias. El todo se nos ofrece en diversidad, sin duda, pero mirado más despacio vemos ese hilo delgado, pero irrompible, del estilo. Del estilo que no se reduce a la manera de escribir, sino que emerge, porque es consustancial, del propio hombre.

Todo eso lo ha captado con palmaria inteligencia Santiago Castelo. Ha sabido ver al modelo en su realidad, y también en lo que todo modelo tiene de recreación de sí mismo cuando se percata de que es motivo de curiosidad.

Narra sugestivamente el biógrafo las etapas de Pedro de Lorenzo. Son altamente significativas las juveniles. Desde la juventud el escritor tenía trazado su camino.

Santiago Castelo ha escrito una biografía breve, pero intensa, con densidad de datos, precisión y aliento poético. Y hay que añadir algo muy importante: la exhaustiva bibliografía que ocupa la tercera parte del volumen.

Biografía excelente, de imprescindible lectura y consulta para cuantos quieran conocer y estudiar la personalidad de Pedro de Lorenzo y su obra.

(1) Ediciones Cultura Hispánica, 1973.
(2) Ediciones Cultura Hispánica, 1973.
(3) Epesa, 1973.

Miguel PEREZ FERRERO



Iglesia de San Felipe de Neri donde tuvieron lugar las sesiones. Las lápidas fueron colocadas en 1910, cuando el centenario.

HISPANOAMERICA EN LAS CORTES DE CADIZ

EL 24 de septiembre de 1810, en el templo patroquial de San Pedro y San Pablo de la Real Villa de la Isla de León, hombres procedentes de todas las regiones del imperio español prestaban juramento al asumir sus funciones como diputados a las Cortes Generales y Extraordinarias del Reino. Celebraron las primeras sesiones en el teatro de la localidad, convertido en hemiciclo, trasladándose luego a la cercana ciudad de Cádiz, dado que los franceses se encontraban a una distancia demasiado corta y cabía el peligro de los bombardeos.

Las cortes se instalan entonces en la iglesia de San Felipe de Neri y comienzan a realizar el trabajo para el que habían sido convocadas, esto es, confeccionar la que sería la tercera Constitución del mundo de la época, pues sólo existían entonces, por orden cronológico, la norteamericana y la francesa. Entre los diputados se percibía la presencia de los que representaban a los diferentes reinos de Ultramar. A pesar del tiempo transcurrido desde entonces, todavía no tenemos una consciencia plena de lo que significó en las Cortes esa presencia hispanoamericana y la participación decisiva que tuvo en la tarea de crear una arquitectura política de las Españas que luchaban a vida o muerte contra Napoleón.

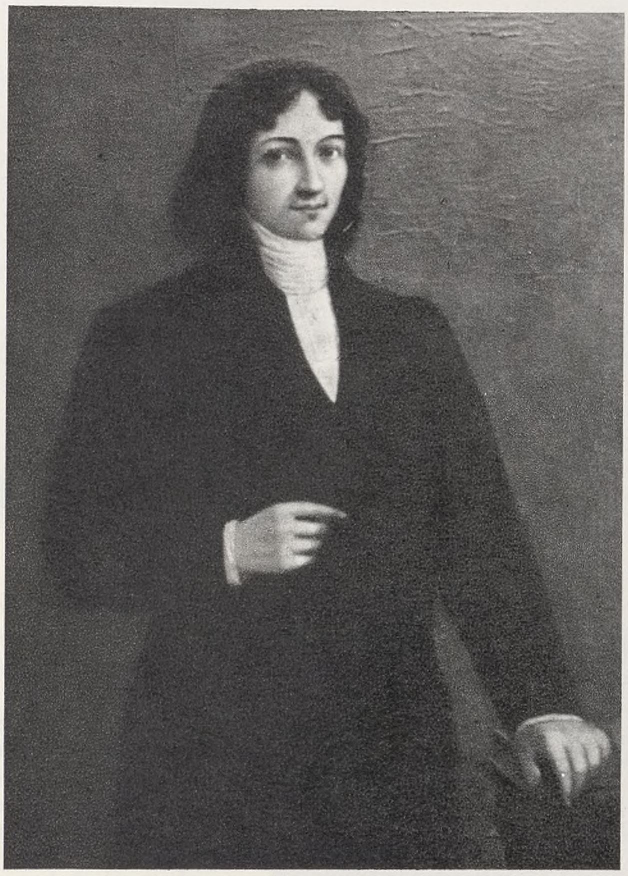
Todas las regiones del Nuevo Mundo —de Tejas al Río de la Plata— y el archipiélago filipino estuvieron representados en las tareas legislativas gaditanas, formando un total de sesenta y tres hombres, la mayoría de los cuales pertenecían al orden sacerdotal, junto con militares, universitarios y comerciantes, precedidos todos ellos de un indudable prestigio personal en sus respectivas actividades. Aristócratas como el marqués de San Felipe y Santiago, diputado por La Habana, o el conde de Puñonrostro, que lo era por Santa Fe de Bogotá, estaban junto a un modesto párroco, el de Guadacán en Tabasco, don José Eduardo de Cárdenas, o un funcionario de la naciente villa de Alburquerque, en Nuevo Méjico, don Pedro Pino, que había hecho el viaje hasta Cádiz gracias a una suscripción popular; e incluso con un descendiente de los conquistados, como don Dionisio Ynca Yupanqui, teniente coronel de dragones y diputado por Lima.

Entre todos ellos —que formaban el 21 por ciento del total de la Cámara— iban a destacar desde el

EL 21 POR 100 DE LOS DIPUTADOS DE 1810 ERAN CRIOLLOS.

•

MEJIA LEQUERICA (ECUATORIANO) Y MORALES (PERUANO), LOS MAS DESTACADOS



El ecuatoriano Mejía Lequerica, diputado por Nueva Granada.



El peruano don Vicente Morales, diputado por Lima.

primer día varias individualidades. Lleva la primacía en este aspecto un letrado brillantísimo, diputado por la capital de la Nueva Granada, don José Mejía Lequerica, oficial de la Secretaría de Estado y del despacho de Gracia y Justicia, verdadero líder de los hispanoamericanos residentes en Cádiz, autor de una estrategia que funcionó a la perfección y triunfó en las Cortes. Le sigue otro abogado, el peruano don Vicente Morales y Duárez, profesor de la Universidad de San Marcos y hombre de gran relieve en la vida jurídica de la capital limeña. Junto a ellos, un tercer jurisconsulto, el guayaquileño don José Joaquín de Olmedo y Maruri, llamado a ser, en su día, el gran poeta que cantó la independencia de su patria, Ecuador.

Después, y a muy corta distancia en orden a méritos, otros criollos que también dejaron huella de su pensamiento y de su obra en el proceso de creación constitucional. Así, por ejemplo, el ilustre mejicano don José Miguel Ramos de Arispe, representante de Coahuila; el rioplatense don Manuel Rodrigo, capitán de Infantería y diputado por Buenos Aires.

Todos ellos llegaron a constituir un bloque compacto, diez de cuyos componentes ocuparon la presidencia de las Cortes Generales y Extraordinarias en períodos sucesivos, lo que da idea de la influencia que ejercieron en las sesiones, hasta el extremo de que el artículo 2.º de la Constitución fue redactado personalmente por Mejía Lequerica y aprobado no sin algún esfuerzo; se trataba de la proclamación solemne de la igualdad entre españoles americanos y españoles europeos, a todos los efectos legales y políticos.

Igual sucedería cuando le llegó el turno al debatido tema de la libertad de imprenta, propugnado por los criollos y llevando con todo ardor en las discusiones en el interior de San Felipe Neri, aprobándose en definitiva tan trascendental medida por sesenta y ocho votos contra treinta y dos. La libertad de imprenta, que se conoció inmediatamente en América, fue el origen del periodismo moderno —que en origen es estrictamente gaditano— y revolucionó por completo el ámbito hispanoamericano, que ya se encontraba en esos momentos en plena ebullición y aguardando un resorte tan poderoso como la difusión escrita de las ideas.

Después, a lo largo de las deliberaciones que siguieron hasta la meta final —esto es, la proclamación de la Constitución— los diputados ultramarinos continuaron unidos en sus propósitos, lo que habría de quebrarse con el fallecimiento de Mejía Lequerica, víctima de la epidemia de peste que sufrió la ciudad, sucumbiendo después, por distintas enfermedades, el peruano Morales Duárez y el puertorriqueño Ramón Power, capitán de fragata de la Real Armada. Los restos de todos ellos reposan en Cádiz desde entonces.

RELACION DE DIPUTADOS

Es poco conocida la relación de los diputados hispanoamericanos en las Cortes de Cádiz, y así lo he podido comprobar cuando he dictado conferencias sobre el tema en algunos países del Nuevo Mundo. Por ello, entiendo de interés reproducir en estas líneas la nómina completa de aquellos lejanos y ardorosos congresistas que tuvieron un papel tan eminente en la obra constitucional de comienzos del XIX. Quedan enumerados a continuación.

AMERICA MERIDIONAL:

Buenos Aires: Don Francisco López Lisperguer, don Luis de Velasco y don Manuel Rodrigo. Montevideo: Don Rafael de Sufriátegui. Chile: Don Joaquín Fernández de Leyva, y don Miguel Riesco y Puente.

PERU:

Lima: Don Antonio Zuazo, don Blas Ostolaza, don Dionisio Ynca Yupanqui, don Ramón Feliú, don Vicente Morales y Duárez, don José Antonio Navarrete y don Francisco Salazar y Carrillo. Guayaquil: Don José Joaquín de Olmedo y Maruri. Trujillo: Don Pedro García Coronel. Tarma: Don José Lorenzo Bermúdez. Chachapoyas: Don Juan Antonio Andueza. Arequipa: Don Mariano Ribero.

NUEVO REINO DE GRANADA:

Santa Fe de Bogotá: Conde de Puñonrostro, don Domingo Caicedo y don José Mejía Lequerica. Río Hacha: Don Antonio de Torres. Panamá: Don José Joaquín Ortiz.

NUEVA ESPAÑA:

Méjico: Don José Ignacio Beye de Cisneros, don José Gutiérrez de Terán y don Maximino Maldonado. Puebla de los Angeles: Don Antonio Joaquín Pérez, don José María Couto y don José Simón de Uría. Veracruz: Don Joaquín Maniau. Valladolid de Michoacán: Don José Cayetano Fonferrada. Tlascala: Don José Miguel Guridi y Alcocer. Tabasco: Don José Eduardo de Cárdenas. Zacatecas: Don José Miguel Gordoa y Barrios. Coahuila: Don José Miguel Ramos de Arispe. Durango: Don Juan José Güereña. Querétaro: Don Mariano Mendiola Velarde. Mérida de Yucatán: Don Miguel González Lastiri. Guanajuato: Don Octaviano Obregón. Sonora: Don Miguel María Moreno. Guadalajara: Don Salvador San Martín. Alburquerque (Nuevo Méjico): Don Pedro Pino.

GUATEMALA:

Guatemala: Don Manuel de Llano, don Andrés Savariego y don Francisco Fernández Munilla. Santiago de los Caballeros: Don Antonio de Larrazábal y Arrivillaga. Cartago (Costa Rica): Don Florencio del Castillo. Santiago de León (Nicaragua): Don José Antonio López de la Plata. Chiapa: Don Mariano Robles. San Salvador: Don José Ignacio Avila. Honduras: Don José Francisco Morejón.

VENEZUELA:

Caracas: Don Esteban Palacios. Maracaibo: Don José Domingo Rus.

CUBA:

La Habana: El marqués de San Felipe y Santiago, don Andrés de Jáuregui y don Juan Bernardo O'Gava.

PUERTO RICO

San Juan: Don Ramón Power.

SANTO DOMINGO:

Santo Domingo: Don Francisco Mosquera Cabrera.

FILIPINAS:

Manila: Don José Manuel Couto, don Pedro Pérez de Tagle y don Ventura de los Reyes.

Emilio de LA CRUZ HERMOSILLA



RAMON SOLIS HISTORIADOR

«LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA» O EL NUEVO RITMO QUE RAMON SOLIS DA A LA HISTORIA

por Santiago Castelo







«EL VERDADERO HISTORIADOR NO DEBE IMAGINAR, SINO TRANSCRIBIR LA HISTORIA»

«MI LIBRO ES UNA RECREACION HISTORICA»

Y en el fondo, a Ramón Solís le queda todo Cádiz metido entre las venas. Es un hecho curioso, simple, perceptible apenas se han cruzado cuatro palabras con él. Le sale el amor por la mar, el sedimento de los siglos, la serenidad, la ironía, la melancolía. Hay en sus ojos una añoranza de Cádiz, un lejano rumor de la Caleta y en su expresión toda la fuerza y toda la ternura de los hombres marineros... Por eso, sí, por eso, la Historia. No sólo la historia de Cádiz, la historia apasionada del Cádiz de las Cortes, sino la historia toda de la Independencia española. Por eso, este libro que Ramón Solís acaba de publicar para orgullo de historiadores y lectores todos. Porque la historia que escribe Ramón Solís es una historia distinta a todas. No sé si se lo han dicho ya, pero Ramón Solís escribe las historias de la Historia, con la garra del periodista, y la sencillez del hombre claro y conciso. Exacto.

La guerra de la Independencia española es, sin duda, una de sus mejores obras. Toda la madurez creadora, el reposado cariño por la Historia y la voluntad del novelista se han puesto en juego en ella. Solís no habla como historiador, aunque respete al pie de la letra todo el rigor histórico. Habla, escribe, como un biógrafo, como un abuelo joven que hubiese vivido todo aquello y nos lo contase. Poniendo en la voz todo el fuego del alma y dejando correr a los hechos como debieron suceder, sencillamente... Como sucede siempre la historia de la vida.

EL PROBLEMA DEL HOMBRE EN SU CONTEXTO HISTORICO

—Lo más fundamental en una novela histórica es conocer la mentalidad exacta o lo más aproximada posible del hombre. El problema del hombre en el contexto histórico. Por eso a veces me apasiono por los sucesos y por las personas que los viven. Por eso sale a veces todo el hondo, íntimo, subjetivismo de la creación literaria...

Los anchos hombros de Ramón Solís parecen soportar una carga inmensa, de recuerdos, como si los héroes conocidos y los no conocidos de esa etapa soberbia, única, tremenda y escalofriante de nuestra pasada centuria le contasen cada noche una leyenda o una historia para que haga justicia al silencio, a la bravura, al coraje y al alma en suma de un pueblo que no sólo se levanta en 1808 contra el invasor francés, sino que está organizando la más importante revolución ideológica que se había hecho hasta entonces... El pueblo español alzado en razón de su propio ser y a la búsqueda de su destino.

QUE LA HISTORIA PUEDA SER COMPRENDIDA

Recuerdo a Ramón Solís su amor por España. Y descubro que la dedicatoria va para López Anglada, Eladio Cabañero y Manolo Ríos Ruiz, poetas. Poetas que «sienten en lo hondo el amor a esta tierra dura y vieja que pisamos cada día»... Su siempre presente Cádiz, llamando como un siglo incansable a la puerta de su corazón, reclamándole a la Historia. Su siempre presente España.

—La Historia ha sido un género más en la literatura de los pueblos y es absurdo convertirla en una simple ciencia, con esas cronologías frías y aterradoras. No, no, yo no abomino en absoluto de la investigación. Pero es preciso «contar» la historia, decir realmente lo que pasó, dar ese calor humano que la vida comporta, de manera que la historia pueda ser comprendida y gozada como literatura.

Ramón Solís, con esa humanidad suya, bonachona y noble, me dice que no, que no aporta datos históricos. Yo creo que alguno sí. Más de uno. O será que el recreamiento de sus personajes nos aumenta las luces... Posiblemente en estas negaciones quiera restituir a su imaginismo lo que le puede exigir la Historia. Pero yo sigo pensando que ha manejado datos. Más de un dato. Recuerdo, porque la tengo guardada, la crítica que le hizo a su Cádiz de las Cortes, Melchor Fernández Almagro... «La preparación técnica de Ramón Solís en este exigente empeño se acredita en un manejo de fuentes tan certero que le hace extraer todo el posible rendimiento de la gran cantidad de libros, folletos, periódicos de la época y manuscritos de todo orden consultados por el autor...»

LABOR DE CREACION

Y, al final del libro, he visto una larga bibliografía, exacta bibliografía.

—Sí, pero he tenido que renunciar a muchos datos. Renunciar al público erudito para quedarme con el lector medio, con ese lector que quiere saber la verdad de la Historia, pero sin fatigas ni estadísticas. Me ha costado mucho sacrificio hacer estas renuncias. He de confesarte que sí, que he manejado datos nuevos, que he cotejado textos. Pero también he imaginado. Imaginar es labor de creación. Por eso yo no me llamo historiador. El verdadero historiador no debe imaginar, sino sólo transcribir la historia; de ahí que insista tanto en que este libro tiene un propósito literario: es una recreación histórica.

Ramón Solís es un buen conversador. Amigo de sus amigos, uno de los novelistas mejores de la postguerra española, es, sin duda, también, uno de los más preocupados por la obra literaria, por la vocación. Su vivir es un vivir de entrega a su entusiasmo, a esa necesidad de crear.

A ratos, en la conversación, Ramón Solís se queda detenido y piensa. No sé si piensa en Cádiz, o en Daoíz o en sus gentes del Sur. En doce, trece años, este hombre sencillo y cordial ha escalado uno de los puestos más difíciles de la narrativa española.

Este escritor que ahora contempla, lujosamente encuadernado, el libro que le ha publicado Noguer, este libro que es su mejor libro, su libro, recordará, sin duda, que fue ayer casi, en 1958, cuando aparece su primer ensayo, su Cádiz de las Cortes. Por eso, cuando Ramón Solís se detiene en la conversación y da una larga, profunda chupada a su pipa, y la cara se le queda absorta y pensativos los ojos, el periodista no sabe si por su cabeza paseará un doceañista liberal o una manola con redecilla de madroños. O simplemente, un sinfín de evocaciones agolpadas.

LA OBRA EN SU CONJUNTO

—Escribir de una manera directa, apasionarse con el tema, imaginar sobre la retícula de los datos más que técnica es una necesidad del escritor...

Necesidad del escritor, necesidad del hombre.

—El escritor ha de hacerse cada día. Escribiendo y publicando. Importa la obra en su conjunto. Si esto ocurre en todos los géneros, en la novela es aún más necesario.

Decenas y decenas de grabados en color, centenares en blanco y negro, La guerra de la Independencia española es un libro lujoso, repito, bellamente ilustrado; un libro caro, en suma. Estos libros tienen una nueva modalidad de pagos de derechos de autor, lo que ahora se llama del «tanto alzado». Es decir, una cantidad estipulada a la entrega del original. Luego, que el libro se venda o no se venda es algo que al autor no puede ya importar, porque él ya ha cobrado su parte...

—Esta es mi primera experiencia en el campo del «tanto alzado», así que no sé cómo resultará... Este tipo de libros, con extraordinario montaje, es cosa de un buen equipo de técnicos. Lo han realizado esmeradamente. Sí, ya sé que el «tanto alzado» del encargo perjudica al autor económicamente, pero sería ingrato no reconocer que esta presentación y la difusión de este libro en los más diversos países a los que va destinado no es beneficioso para el escritor.

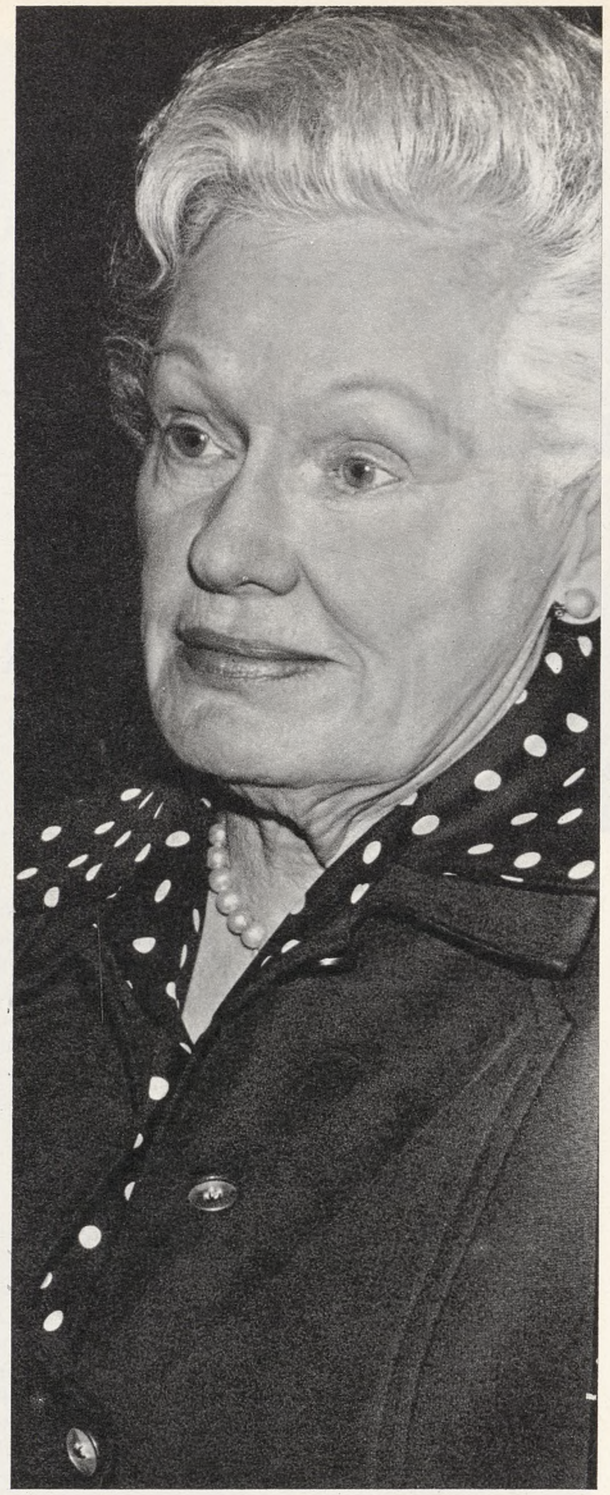
COMO UN ESPEJO CLARO

Zaragoza y Gerona, Bailén y Arapiles, Manolita Malasaña y Castaños, Palafox y Goya, reyes y aldeanos, España entera vive en estas páginas de la mano de un escritor que no se arranca por nada su occidentalismo de miles de años, su espina amorosa de una ciudad a la que está constantemente volviendo en los libros. Cádiz fue la gran ciudad del siglo XIX. Sin Cádiz es imposible entender la Historia de España, porque es como un espejo claro donde se refleja todo el curso del pasado; como un espejo natural donde se ha mirado Ramón Solís. Dice que a él lo que le gusta en realidad es la novela por su creación y todos sabemos que de vez en cuando vuelve al ensayo y a la obra histórica. Y vuelve a su Cádiz, proclamador de que los españoles seamos justos y benéficos y a su mil ochocientos entrañable y a su periodismo gaditano y otra vez vuelve a la novela y así cierra sus círculos gozosos y vuelve a comenzarlos... Y sigue cantando, misterioso, en las alboradas, como un gallo que no teme, que no descansa. Que no conoce «el canto de la gallina».

Hombres y mujeres de la Andalucía mezclados con marineros y afrancesados y «filósofos» ilustrados y currutacos... Todos profundamente humanos, respirando casi. Muchos de ellos traducidos a varios idiomas, con su alforja de españolismo caminando por el mundo, gracias a la autenticidad de su creador...

Otro aldabonazo de Ramón Solís. Aldabonazo recio, seguro, en el portón de las letras y la historia de España.

En nombre de esta España rescatada del olvido, de «Zamarrilla» y del Empecinado, de Mariano Cerezo y de Pedro Quevedo, de estos hombres sencillos que con su lucha tomaron y dieron a los siglos una nueva noción de España, una canción han entonado los duros surcos de la tierra, agradecidos a este libro de generosidad y riqueza histórica. De generosidad y riqueza profundamente humanas.





Texto: María Teresa ALEXANDER
Fotos: Angel UBEDA

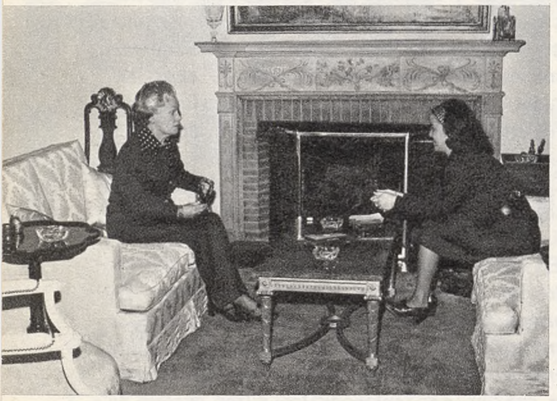




La embajadora nació en un pueblo de Arkansas que se llama Horatio. Este es también el nombre de su esposo, el almirante Rivero, de ascendencia hispánica. En esta serie de fotos aparece la señora Hazel Hooper, Mrs. Rivero, como es en la realidad: sencilla, franca, muy inteligente, y en su puesto de esposa y ama de casa por encima de todo.

CON HAZEL HOOPER DE RIVERO: EMBAJADORA U.S.A.







«ME DECIA MI ESPOSO: "NOS VAMOS A ESPAÑA". Y YO, ENCANTADA.»
«HAY UN CRECIENTE INTERES EN MI PAIS POR LAS COSAS ESPAÑOLAS Y POR EL IDIOMA CASTELLANO.»
CASI TODA NUESTRA GEOGRAFIA HA RECORRIDO EL MATRIMONIO RIVERO EN DIVERSAS OPORTUNIDADES.

CUANDO una había pensado que tenía que pasar por ciertas normas de rigor protocolario para poder llegar hasta la presencia de la esposa del embajador norteamericano, le sorprendió de repente una llamada telefónica a las pocas horas de haber solicitado la entrevista: «La embajadora Rivero la recibirá a usted mañana a las 11,30.» Así de sencillo.

Un primer contacto con ella, unos breves minutos de conversación habían sido suficientes para conquistar su confianza y su favor. Y ahora me brindaba una nueva oportunidad de visitarla y charlar con ella. Esta vez sin prisas y con pausa. Porque Mrs. Rivero no es mujer que ejerza su misión diplomática ciñéndose a los fríos convencionalismos. No. Hazel Hooper es el prototipo de la mujer norteamericana que conserva intactos sus encantos femeninos y que le gusta ser y sentirse mujer y dueña de casa. Su conversación es grata y espontánea. Ella es, ante todo, una esposa que conoce con sabiduría intuitiva las cosas que puedan halagar y agradar a su marido en el hogar, como por ejemplo unos buenos «pan-cakes» al estilo americano o una auténtica paella valenciana. Porque el embajador Rivero, cuyo origen es hispánico, sabe apreciar la buena cocina: la de allá y la de aquí.

Mrs. Rivero ha nacido y se ha criado en un pequeño pueblo de Arkansas: Horatio, una feliz coincidencia con el nombre de su marido, el embajador. Quizás, esta circunstancia, la de proceder de un recogido lugar de los Estados Unidos, sea la que ha marcado en ella esa íntima y apacible personalidad con la que se muestra y expresa.

Instalados diplomáticamente en España desde hace quince meses, los embajadores Rivero tienen ya un largo y ancho recorrido por nuestras tierras.

—La primera vez que vinimos a España fue hace once años. Y recuerdo que fuimos a Torremolinos. Y desde entonces, en cada vacación hemos venido a España, hemos recorrido muchos caminos y visitado grandes ciudades e infinidad de pequeños pueblos. En nuestros viajes de vacaciones veraniegas hemos estado también en la Costa Brava, en Sitges. Y siempre de regreso a nuestro país veníamos unos días a Madrid. Esta vez, en el tiempo que llevamos, nos hemos detenido en muchos sitios para conocer España más a fondo.

¿Con qué lugar de España se quedaría usted? ¿Cuál le gusta más?

—Es difícil decirlo, porque el paisaje español es tan variado y bonito que no admite comparaciones ni preferencias. Me gusta toda España. Quizás uno de los sitios de mi preferencia sea el Puerto de Santa María. Un lugar verdaderamente encantador donde pasamos unas semanas del verano último, invitados por el joven matrimonio Marañón, hijos de nuestros amigos los esposos Marañón. Fueron dos semanas inolvidables frente al mar y rodeados de un maravilloso ambiente de tranquilidad. Ideal para un buen descanso. A mi marido y a mí nos gusta disfrutar cada lugar que visitamos porque siempre se encuentran cosas nuevas y distintas. Cada ciudad o pueblo español tiene una íntima personalidad que hay que saber descubrirla.

Sobre un piano de cola de este elegante salón donde me recibe la embajadora Rivero está un retrato de la familia Nixon. También un christmas en tríptico de los Príncipes de España con el retrato en dibujo de los tres infantes, y varias fotos familiares de la hija y nietos de los esposos Rivero.

A Mrs. Rivero no le gusta señalar las diferencias que hubiera podido encontrar en la manera de ser y de vivir de su país y de España. Para ella lo importante no es el ser de una manera u otra, sino el establecer con esas diferencias una comunicación cultural y humana. Vivir unas experiencias y disfrutar de todas las cosas que un país ajeno al suyo pueda brindarle. La gente española —dice— es cálida en su trato y muy hospitalaria.

Le pregunto cómo va su aprendizaje del español y sonríe con encantador apuro. A lo mejor piensa que llevar un apellido tan español como el de su esposo es algo así como un título que le reclama un perfecto dominio del castellano.

—Me temo que no muy bien. Pero me he hecho el firme propósito de aprenderlo en serio. Precisamente ahora mismo comenzaré con clases en la casa. Necesito alguien que me hable sólo en español. Mi marido dice que es la única manera de aprenderlo. Alguna vez él me habla, pero me resulta difícil entender su castellano.

Y lo ha dicho muy divertida. Ha pronunciado a pedido mío algunas palabras en español con un cerrado acento norteamericano y me ha parecido que ella misma se lo ha censurado.

Hazel Hooper o Mrs. Rivero me habla ahora algo de la mujer norteamericana, de su forma de ser, de su comportamiento y de su participación en la vida de su país.

—La mujer de mi país es sencilla en su personalidad, muy segura de sí misma. Le gusta vestirse bien y cuida mucho su apariencia. En los Estados Unidos casi todas las mujeres trabajan y son económicamente independientes. Y por eso es muy natural que en los matrimonios el marido colabore en las tareas de la casa. Yo sé que esto no sucede en España. Pienso que todo es cuestión de la manera con que uno ha sido educado. Las mujeres constituyen en mi país la gran mayoría de la población y es muy normal que ellas participen en todas las tareas y actividades. En la historia de los Estados Unidos figuran muchas mujeres que han tenido una brillante participación y han sido en las distintas etapas protagonistas de extraordinarios acontecimientos y realizaciones. Actualmente hay un gran número de mujeres que están a la cabeza de grandes empresas. Y en muchos campos profesionales la mujer norteamericana ocupa elevadísimos cargos.

—Pero no ha llegado ninguna por ejemplo a Ministro de Estado, ¿verdad?

—Es cierto. No hemos tenido hasta ahora mujeres ministros, pero sí varias embajadoras jefes de misiones. Sé que esto puede llamar la atención en un país tan avanzado como el nuestro. En realidad a la mujer en teoría le asisten todos los derechos, pero en la práctica aún tiene que luchar para conquistarlos.

La embajadora Rivero me da nombres de algunas mujeres destacadas en altos cargos de su país, algunas de ellas en el Departamento de Estado. También hablamos de la alta responsabilidad que como esposa corresponde a aquellas que están casadas con altos funcionarios. Y una piensa en la primera dama de la nación, cuya delicada misión es de marcada responsabilidad ya que su actuación debe consistir ante todo en ser una magnífica relacionadora pública. Es quizás la persona en quien descansa una gran parte del éxito y la simpatía que pueda conquistar el Presidente. Su labor social es de fundamental importancia.

Y hablamos también de la familia norteamericana, de la juventud, de la relación padres e hijos.

—Los Estados Unidos es un país —como usted sabe— muy grande y distinto. La vida de las grandes ciudades no es exactamente la misma que la de los pueblos pequeños en los que todavía se puede mantener la unidad familiar y determinadas costumbres tradicionales. Es cierto que resulta muy frecuente el que los hijos, cuando han terminado sus estudios de bachillerato, adquieran una independencia de sus padres ya que muchos, a la vez que hacen sus estudios universitarios, trabajan en cualquier cosa para mantenerse. En cierta forma esto es muy positivo porque es una manera de asumir una responsabilidad personal frente a sí mismos. Es bastante común también, que una muchacha o muchacho vivan aparte o compartan un piso con una compañera o compañero cuando se trasladan del lugar de origen a la ciudad para iniciar sus estudios universitarios o para trabajar.

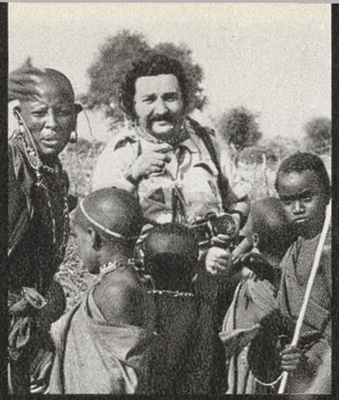
La embajadora, mientras recorremos los salones de la residencia, me habla del gran interés que existe actualmente en los Estados Unidos por el idioma español. Interés que va creciendo de día en día. Es tan importante la población de origen y habla hispanos, que el interés por el idioma español ha crecido notablemente. En algunos colegios es obligatoria la enseñanza del castellano. Por otra parte, la embajadora se refiere a lo que supone España dentro del estímulo turístico que se suscita entre los norteamericanos. Mucha gente joven de los Estados Unidos viene a hacer cursos de español a nuestra patria. La cultura española les resulta fascinante.

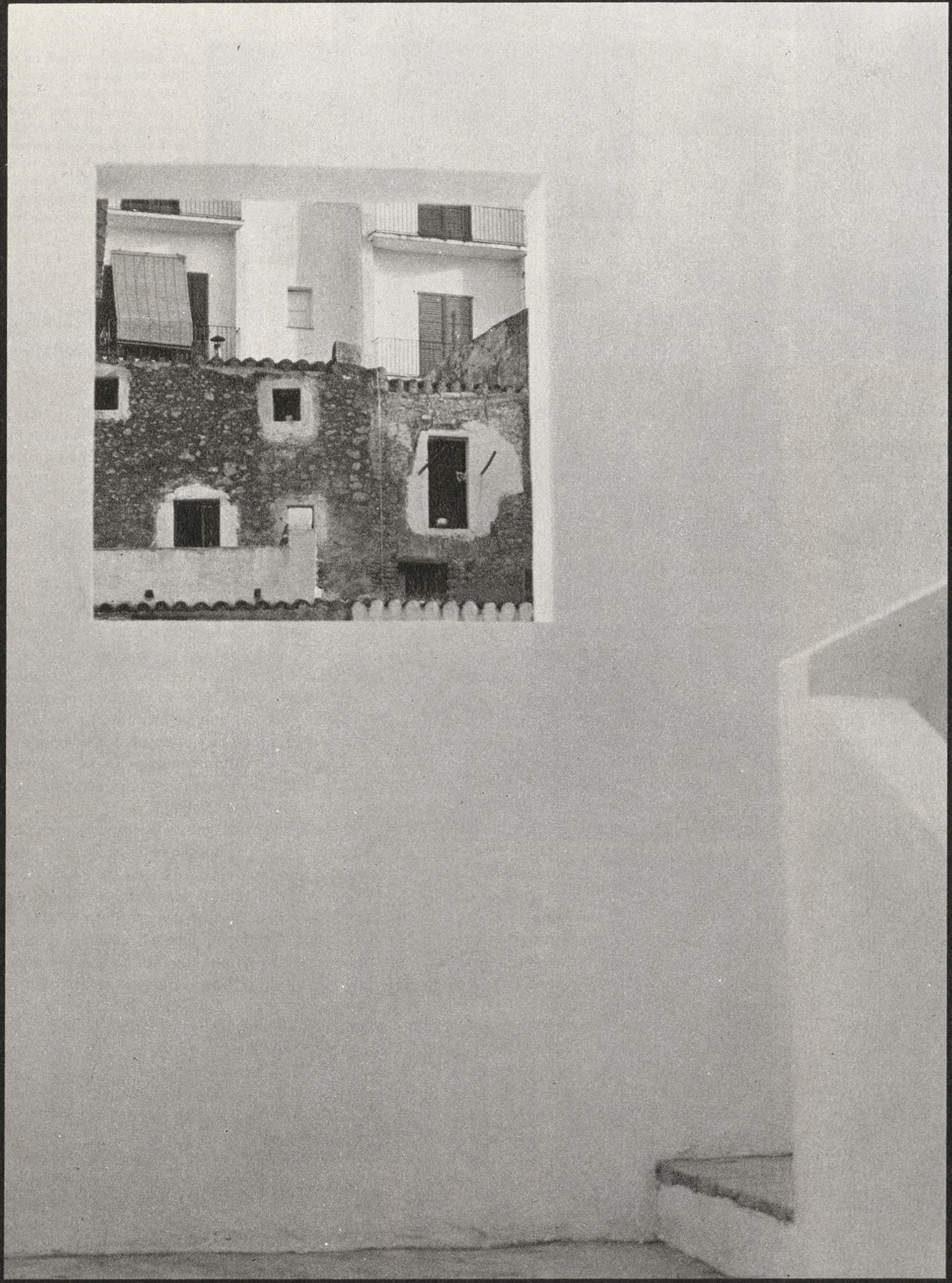
Esta imponente residencia de los embajadores norteamericanos está instalada en el Paseo de la Castellana, presidida por un hermoso jardín y a espaldas de las oficinas de la Cancillería sobre la calle Serrano. Es una residencia puesta con elegancia, sobriedad, y espacios amplios y ambientes confortables. Un tapiz persa, comprado por la embajadora en el país de origen, viste una de las paredes. Algunos cuadros y adornos forman el decorado de estos ambientes. En el vestíbulo, como haciendo guardia de honor, las banderas de los Estados Unidos y de España.

Grata entrevista esta entrevista. Y grata conversación con la embajadora Rivero. Con Hazel Cooper, más bien. Una mujer cuya sensibilidad para las cosas inmediatas la convierte en la mejor de las embajadoras de unas entrañables relaciones humanas.

FOTOGRAFIA

FELIX NUÑEZ















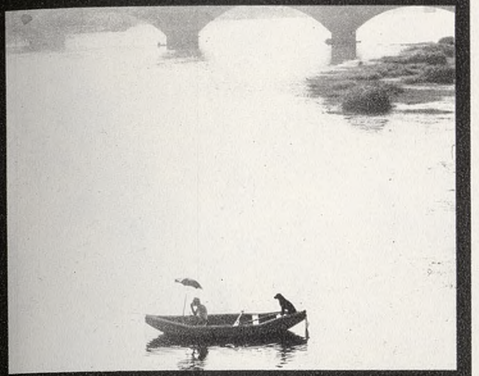


Nacido en Madrid hace treinta y dos años, Félix Núñez Molinero comparte el quehacer fotográfico —la pasión por apresar lo cotidiano y fluido— con su devoción por la pintura. La máquina fotográfica es en sus manos una herramienta amorosa e implacable, que lo acapara todo, que quiere y consigue meter el mundo dentro de sí. Moscas, sudor, polvo; sonrisas, menos sonrisas, inquietud humana, paisaje en soledad, paisaje con hombres solitarios, paisaje a secas, todo eso, y la soledad, la pura soledad, es la obra fotográfica de Félix Núñez. Ni su cámara ni él se fatigan del viaje. Con su vigilante mirada, elemento indispensable y razón misma de su andadura, hoy en las tierras de Castilla, mañana en una aldea de Kenia, este hombre nos da, para que la compartamos, su





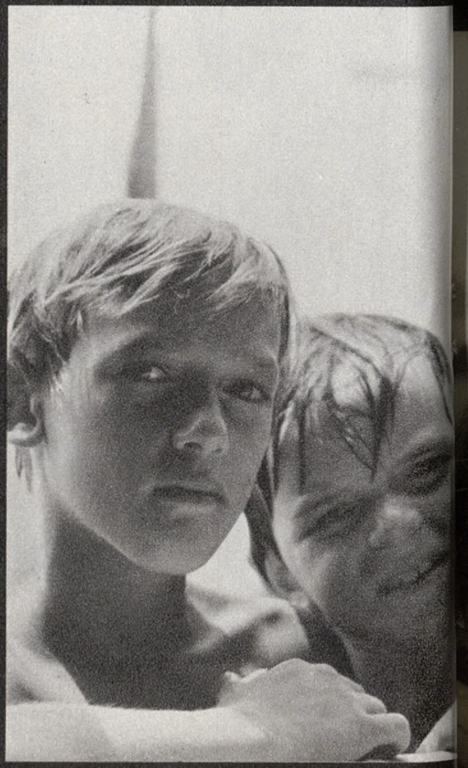


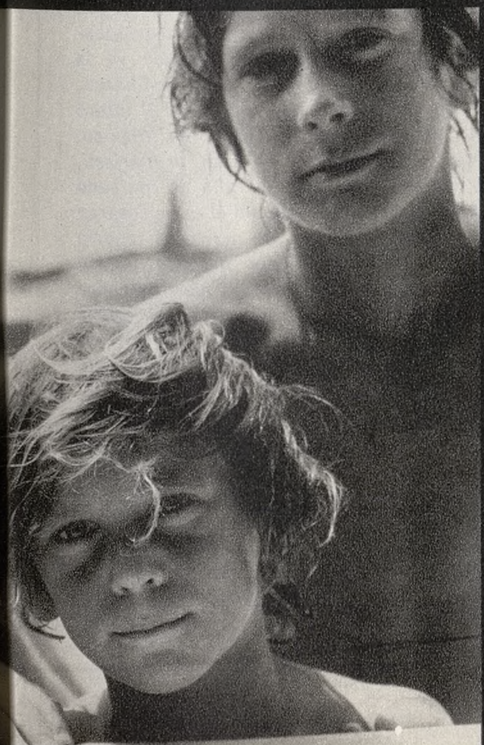


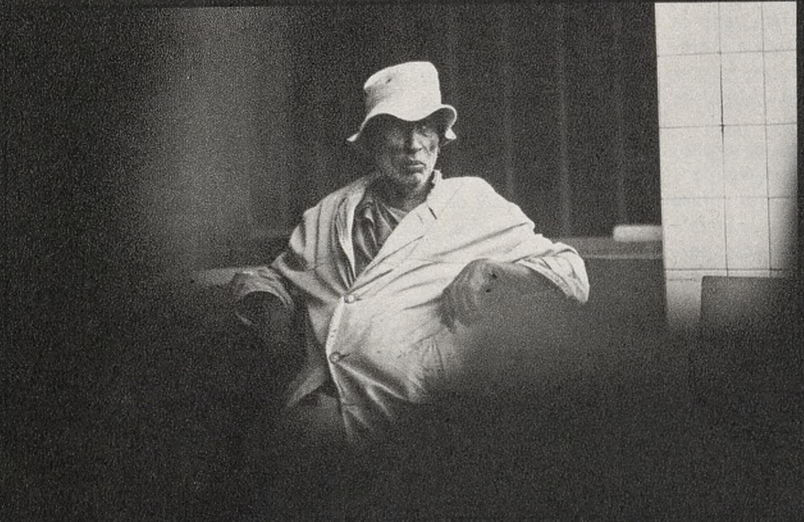




estrecha convivencia con el ambiente que le rodea; nos da el variado muestrario de expresiones, sensaciones, luz, color, de un mundo siempre en constante movimiento y siempre distinto. Esta muestra de su arte fotográfico da un testimonio muy incompleto de la calidad y de la intensidad de su obra. Ahora Félix Núñez prepara una exposición de su extenso quehacer. Será sin duda una panorámica del mundo y del sufrir y el amar de los seres humanos. La máquina fotográfica movida por una gran sensibilidad, apresa el fluir cotidiano de la vida, y nos lo conserva puro, intemporal e intacto.



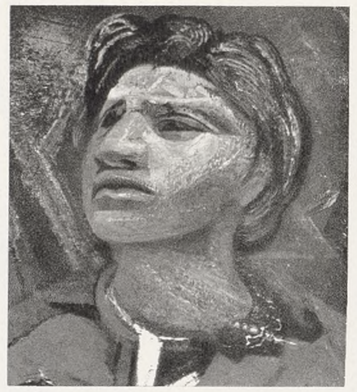


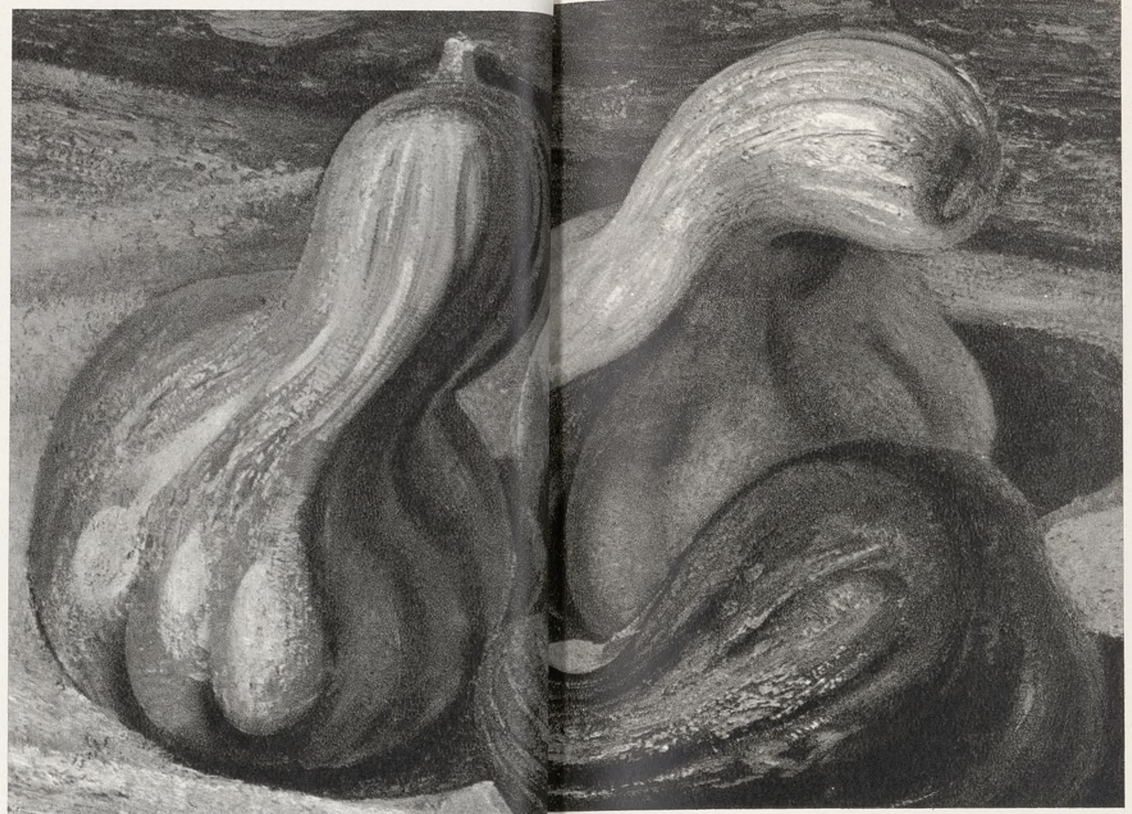


FELIX NUÑEZ *



por Jaime Delgado









SIQUEIROS

HACE, aproximadamente, una década, en una de las varias ocasiones en que sus actividades políticas le llevaron a la cárcel, David Alfaro Siqueiros dijo a Julio Scherer García —autor del libro La piel y la entraña (Siqueiros)— que hablar de él sin abordar de lleno sus luchas políticas era lo mismo que ocuparse de «las florecitas de un árbol». «¡Raje la corteza, ábrala, vea escurrir la savia, asómese a lo que verdaderamente es un árbol, a su tronco, a sus raíces, y no se preocupe tanto por las flores!», le decía el pintor a su comentarista. Y al final de las largas conversaciones, agregó esta confesión concluyente: «Para mí no hay belleza que pueda compararse a la acción. Ni la del arte, por el que he dado mi vida».

Que Siqueiros diera o no su vida por el arte es algo que necesita demostración más fehaciente que sus propias palabras, especialmente si se tiene en cuenta que entre lo que dijo el maestro y lo que hizo media siempre una más o menos apreciable distancia. Por de pronto, los testimonios más directos declaran —así el de Scherer García— que Siqueiros amó la vida «sin restricciones» y a ella se entregó como lo que es: «una aventura que jamás volverá a repetirse», lo que explica que su personalidad muestre «la violencia al lado de la ternura, la convicción junto a la arbitrariedad, el sacrificio y la vanidad». Fue, sobre todo, un hombre de acción, todo lo contrario de un contemplativo. «Hasta su pintura ha de ser dinámica. Cree en las formas activas y en los grandes espacios con un sentido de vasta profundidad.

»Cree que el arte ha de reproducir seres apasionados y una naturaleza donde sople el viento y reinen el frío y el calor». Por eso, David Alfaro Siqueiros pensaba que hay un claro paralelo entre el arte y la guerra, y así lo expresaba pormenorizadamente, en carta a María Teresa León, el 27 de abril de 1938, donde le decía a la mujer de Alberti que tanto en la guerra como en el arte, el hombre se desnuda, se muestra como es. Del mismo modo —agrega— «la guerra, como la plástica moderna [...] es mecánica y es física y es química y es geometría y es geografía y es cadencia y es equilibrio y es síntesis, en suma»; y una y otra, arte y guerra, expresan «de un golpe todo lo que hay de positivo y negativo en la naturaleza humana».

Emparejados así arte y guerra, es decir, ocio contemplativo y creador con acción rápida e inmediata, no siempre fruto de la meditación, ¿qué elegirá el pintor puesto en el trance de la disyuntiva? Su carácter, su temperamento personal no deja lugar a dudas y corrobora cuán cierta es su aseveración, según la cual «la guerra se aviene más a mi naturaleza súbita e impaciente», lo cual le hacía seguir luchando, tanto en el arte como en la guerra, contra los académicos.

Del carácter de Siqueiros se sabe, ante todo, que uno de sus ingredientes básicos era la vanidad. Hablaba, en efecto, con estilo grandilocuente y escuchándose, y se conducía —dice Scherer— «como hombre plenamente seguro y, sobre todo, satisfecho de cuanto ha hecho en la vida». La vanidad fue, posiblemente, una de las fuerzas que le empujaban a la originalidad y a realizar toda clase de audacias pictóricas. Quizá tal temperamento —vanidoso, «machista» y demagógico— fuera, por un lado, herencia de su abuelo Antonio Alfaro Sierra, apodado Siete Filos, hombre desmesurado en todo; y, por otro lado, reacción ante la beatería, religiosidad estricta y estrecha, y la continua pulcritud de su padre, don Cipriano Alfaro. Y así parece indicado el hecho conocido de que el pintor recordase siempre a Siete Filos con admiración y amor, mientras a su padre, en cambio, le trató siempre de igual a igual y disputó con él desde muy joven. Por eso Scherer dice que «La patria y un sentido elemental y primitivo de la hombría llegaron a ser para el joven Siqueiros dos conceptos difíciles de disociar», y añade que la patria era, para el pintor, «el sol y el machismo».

Una anécdota del Siqueiros adolescente puede ilustrar este punto. Hacia el año 1911, cuando se hablaba en México de la reforma agraria, un día en que estaban reunidos con el padre del futuro pintor, en casa de éste, varios hacendados de Morelos y de Guanajuato, llegó el joven. Uno de los reunidos, don Jesús Covarrubias, le dijo: «¿Con que tú, David, eres de los que dicen que lo tuyo es mío y lo mío es mío?». El joven —tenía apenas catorce años— sólo replicó con una especie de gruñido y miró a su padre, quien dirigióle una mirada de reprobación. Después —cuenta el pintor— que los circunstantes empezaron a hacerle insinuaciones vagas, bromas y preguntas que ellos mismos contestaban como si las respuestas fueran del interpelado. Este, pasado un rato, dijo con energía: «Yo lo único que sé es que todos los hacendados son una bola de ladrones». Su padre, como es natural, le echó del comedor, donde se hallaban. El salió lentamente, «en deliberada actitud de desafío». Miró con insolencia y uno por uno a los reunidos y se detuvo frente a su padre. «No creo —declaró muchos años después— haberlo visto con odio, pero sentí como si en la hondura verde de mis ojos se formara algo así como una mancha turbia.» Por fin, salió del comedor, y destrozó muebles y objetos de tres habitaciones. En seguida abandonó la casa paterna, a la que ya no volvió nunca.

Persona de tal talante había nacido en Chihuahua en 1898, y trece años después, en 1911, estudió en la Academia Nacional de Bellas Artes de México y en la primera Escuela de Pintura al Aire Libre, establecida en 1913 por el pintor y director de aquélla, Alfredo Ramos Martínez. Poco después se alistó en el Ejército Constitucionalista, y tras las campañas de la Revolución, en el invierno de 1919, recién licenciado, hizo su primer viaje a Europa, «a bordo del más viejo de todos los barcos de la Transatlántica Española, el Alfonso XII». El Gobierno mexicano enviaba a Siqueiros al viejo mundo para que continuara sus estudios de pintura, interrumpidos por la lucha política contra Victoriano Huerta y su alistamiento en aquella fuerza armada. Fue a París, donde conoció a Diego Rivera; trabajó en Argenteuil como dibujante en una herrería; viajó por Italia y Bélgica, y vino a España, donde publicó el periódico Vida americana.

Se sabe por Scherer García que en aquel tiempo David Alfaro Siqueiros tenía ideas imprecisas —compartidas por Diego Rivera—, que apenas podrían calificarse de «nacional-populistas», pero que ambos pintores «sentían ya la necesidad de expresarse con voces genuinas». Los dos se preguntaban cómo podría ser el futuro programa de revolución pictórica de México. «Sus ideas —dice Scherer— eran primarias», pero partían de la base de la falta de mercado para la pintura en su país. De ahí el que pensaran que «el género primordial de actividad tendría que ser el muralismo». Años después, Alfaro Siqueiros contaba que en aquellos años parisienses, él y Rivera supieron que ciertos discípulos de Ingres habían realizado un movimiento de pintura mural en algunos templos de París. Este fue el modelo adoptado por los dos futuros maestros y por los pintores españoles, chilenos y algunos franceses que les rodeaban, todos los cuales decidieron trabajar en equipos bajo la dirección de un maestro. «A la manera de los clásicos», dijeron al principio. No sabían con precisión cuál debía ser el camino, pero su «mexicanismo, que estallaba a cada momento, que era reacción violenta contra todo lo que juzgábamos estrecho y estereotipado, nos hacía buscar el golpe del aire y el ardor del sol». En fin —concluye Siqueiros—, «éramos románticos. Eso era todo».

Lo fueran o no, nuestro pintor, en cualquier caso, viajó por Italia y por Grecia, para conocer directamente los hitos más importantes del muralismo prerrenacentista. Copió secciones de lienzos, hizo dibujos de esculturas, observó y llegó a percibir —según confesó después— que el mérito de los pintores renacentistas y de los barrocos consistía en «su tránsito de lo hierático a lo dinámico, en busca de un realismo más perfecto». Pero así como Rivera partía del Giotto, Siqueiros partía de Masaccio, quien con Paolo Ucello fijó los lineamientos que, después, Leonardo, Rafael y Miguel Angel llevarían a la cima más alta. Y llegó a una convicción clara: «Sólo cuando el artista se vuelca en la obra con todo lo que él es, como el amante se vuelca en la mujer, se da ese algo misterioso que estremece al hombre en presencia de la obra de arte y que a su autor invade de un goce inefable que a veces se manifiesta con risas, a veces con gritos ahogados y en ocasiones con lágrimas».

Convendrá retener, para más adelante, tan paladina confesión. Por el momento, debe recordarse que en 1921, y en Barcelona por más señas, Siqueiros publicó sus «Tres llamamientos de orientación actual a los pintores y escultores de la nueva generación americana», cuyo texto contiene la primera declaración estética del maestro. Decía éste, en síntesis, que sólo se habían adoptado de Europa las «influencias fofas», como el art nouveau; que acogían razonadamente todas las «inquietudes espirituales» nacidas desde Cézanne hasta entonces; que era necesario reintegrar a la pintura y la escultura sus «valores desaparecidos» y aportarles «nuevos valores»; que su obra debería ser realizada al modo de los clásicos, es decir, «dentro de las leyes inolvidables del equilibrio estético», y —con clara influencia del futurismo— que debían vivir «nuestra maravillosa época dinámica», aunar «la mecánica moderna», los «muebles y utensilios confortables» y cubrir «lo humano», invulnerable con ropajes modernos: «sujetos nuevos», «aspectos nuevos»...

Por otra parte, los pintores debían sobreponer «el espíritu constructivo al espíritu únicamente decorativo», ya que «el valor y la línea son elementos expresivos de segundo orden», pues «lo fundamental» es la «estructura geometral de la forma» y el «crear volúmenes en el espacio». A continuación tras el consejo de caricaturizar para humanizar, Siqueiros invocaba al «arte negro» y al «arte primitivo», y lanzaba esta consigna, destinada a tener no poco éxito: «acerquémonos por nuestra parte a los antiguos pobladores de nuestros valles (mayas, aztecas, incas): nos puede servir de punto de partida [...] sin llegar [...] a las lamentables reconstrucciones arqueológicas». Por último, una declaración de universalidad y un ataque a los poetas-críticos: «Desechémos las teorías basadas en la relatividad del arte nacional. ¡Universalicémonos! que nuestra natural fisonomía racial y local aparecerá en nuestra obra inevitablemente [...] Nuestras escuelas al aire libre son academias [...] (peligrosas como las academias oficiales) [...] no escuchemos el dictado crítico de nuestros poetas».

Muy pronto, sin embargo —al año siguiente, 1922—, y ya de vuelta en México, David Alfaro Siqueiros haría nuevas manifestaciones programáticas, esta vez con la anuencia y el respaldo de casi todos sus compañeros. Fue en el momento de iniciar la nueva corriente pictórica del muralismo, para cuya aparición ya se hallaba preparado el país, como señaló José Clemente Orozco. «La pintura mural —escribe en su Autobiografía— se encontró en 1922 la mesa puesta. La idea misma de pintar muros y todas las ideas que iban a constituir la nueva etapa artística, las que le iban a dar vida, ya existían en México y se desarrollaron y definieron de 1900 a 1920». Y fue José Vasconcelos, entonces Secretario de Educación del presidente Obregón, a quien —como dice Raquel Tibol— «le correspondió servir la mesa» al emprender su programa de total renovación de la cultura mexicana. Liquidada ya la etapa sangrienta de la Revolución, era necesario, en efecto, comenzar la obra constructora, y Vasconcelos pensó, de la mano de su idealismo socialista que «el arte heroico podía ayudar a fortalecer la voluntad de construcción», pues las pinturas murales serían «los altares cívicos ante los cuales el pueblo iría a reafirmar su fe en el nuevo orden».

Así, en 1922, el ministro mexicano ofreció a Diego Rivera los muros de la Escuela Nacional Preparatoria, donde el maestro, ayudado por Luis Escobar, Xavier Guerrero, Amado de la Cueva y el francés Jean Charlot, pintó a la encáustica La Creación, que pretendía significar —en frase de Raquel Tibol— la «formación de la raza mexicana», pero que «resultó un himno racionalista al origen del hombre y a sus poderes intelectuales, entonado con metáforas de todas las religiones: ocultismo, deidades paganas y santificación». Ni esta composición ni la «anacrónica maternidad renacentista» de Orozco ni la «alegoría universalista» de Siqueiros servían el propósito vasconceliano. Otros pintores, en cambio —Fernando Leal, con su Fiesta del Señor de Chalma, y Fermín Revueltas, con La fiesta de la Virgen de Guadalupe— retrataban al verdadero pueblo mexicano, mientras Alva de la Canal, en El desembarque de los españoles, y Jean Charlot, en La conquista de Tenochtitlan, acudían a la historia en un intento de hallar el origen de aquel pueblo.

Todas estas aportaciones constituyeron, sin duda, tema de meditación para los muralistas, quienes reordenaron sus ideas y comenzaron lo que iba a ser su gran movimiento artístico mediante la constitución del Sindicato de Trabajadores Técnicos, Pintores y Escultores. Este Sindicato publicó, redactado por Siqueiros, pero aceptado por todos, un manifiesto titulado Declaración Social, Política y Estética, dirigida «a las razas nativas humilladas a través de los siglos; a los soldados convertidos en verdugos por sus jefes; a los trabajadores y campesinos azotados por los ricos; a los intelectuales que no adulan a la burguesía». Tal documento contiene tres afirmaciones fundamentales. La primera es ésta: «No sólo el trabajo noble, sino hasta la mínima expresión de la vida espiritual y física de nuestra raza brota de lo nativo (y particularmente de lo indio). Su admirable y extraordinariamente peculiar talento —Para crear belleza: el arte del pueblo mexicano es el más grande y de más sana expresión espiritual que hay en el mundo, y su tradición, nuestra posesión más grande». La segunda afirmación es consecuencia de la anterior: «Es grande porque siendo del pueblo es colectiva, y esto es el porqué nuestra meta estética es socializar la expresión artística que tiende a borrar totalmente el individualismo, que es burgués». Por eso, «repudiamos la llamada pintura de caballete y todo el arte de los círculos ultraintelectuales, porque es aristocrático, y glorificamos la expresión del Arte Monumental, porque es una propiedad pública». Por último, la tercera afirmación se expresa de este modo: «Proclamamos que dado que el momento social es de transición entre un orden decrépito y uno nuevo, los creadores de belleza deben realizar sus mayores esfuerzos para hacer su producción de valor ideológico para el pueblo, y la meta ideal del arte, que actualmente es una expresión de masturbación individualista, sea de arte para todos, de educación y de batalla».

Se ve, pues, que la pretendida renovación pictórica mexicana trataba de montarse sobre una declaración de principios, cuyo título mismo de-

(pasa a la pág. 68)

SALVADOR NOVO

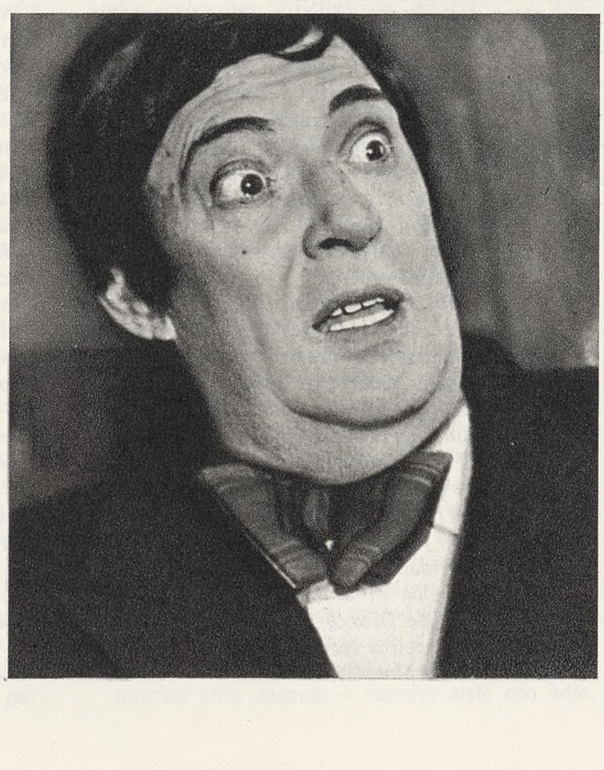
por
Juan
Emilio
Aragonés

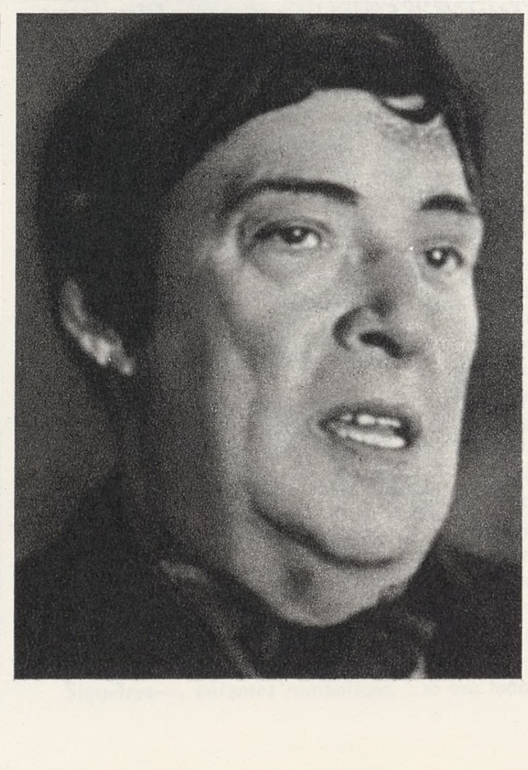


(ENTREVISTA EN SU CASA-TEATRO «LA CAPILLA»)

La expresividad era una de las características de Salvador Novo, el poeta y dramaturgo mexicano recientemente fallecido. En estas variaciones de su rostro, incluimos la escena de uno de sus más recientes triunfos: la concesión del trofeo que se otorga en México a las obras teatrales que alcanzan cien representaciones. La obra de Novo «¡Aleluya, brava gente!» llevó de nuevo a la escena al poeta.











EN la agenda de encuentros con los profesionales del teatro en México figuraba, muy en primer término, el que debería celebrar con Salvador Novo —Maestro Novo—. Su delicado estado de salud demoró por unos días la entrevista, y aún, después de concertada, por unos minutos, pues cuando llegué a su residencia en Coyoacán, conducido por el periodista Fernando Díez de Urdanivia, a la hora prevista, Salvador Novo se hallaba ausente.

Al sernos franqueada la entrada, nos dijeron:

—El Maestro ha ido a consulta médica, pero ya no puede tardar... Si es su gusto, ahorita les traigo unas sillas y pueden ustedes esperarlo aquí mismo, en el jardín.

Era de nuestro gusto, claro. Díez de Urdanivia salió un momento a comprar una libreta. Mientras entretuve la espera jugueteando con un perro de extrañas características, muy cariñoso. Cuando Díez de Urdanivia regresó me aclaró que se trataba de un can mexicano de los llamados «tepexcuintles», de origen azteca.

Como media hora después, apareció el ilustre escritor, a quien ya conocía de vista, pues cinco días antes —el 3 de agosto de 1973— pude verlo en el escenario del teatro «Insurgentes», en la ceremonia conmemorativa de las cien representaciones de una obra teatral, que Novo presidió.

Díez de Urdanivia hizo las presentaciones y Novo nos condujo hasta su despacho. Como el resto de la casa, incluido el teatro «La Capilla», con un aforo de noventa y tres butacas, y sobre el que habrá ocasión de volver en el curso de la entrevista, el amplio salón de trabajo de Novo contenía una valiosa colección de dibujos, objetos de arte —esculturillas prehispánicas, etc.—. Llamó mi atención la gran litografía que representaba a una figura precolombina.

—Es Bonancak, el escriba. Y esa colección de desnudos masculinos, que sin duda habrán llamado su atención —me aclaró Novo— se la adquirí a unas señoras que las poseían, procedentes de una Academia de Arte, con el fin de evitar su dispersión.

Salvador Novo había tomado asiento ante una mesa, estiró las piernas —sin duda para facilitar la buena circulación de la sangre, entorpecida por su enfisema pulmonar crónico—, fijó una vez más en mí su escrutadora mirada y, como quien no quiere la cosa, se despojó parsimoniosamente de las sortijas provistas de gruesos brillantes que adornaban sus dedos. Lo hizo como si se quitara un gran peso de encima, y no sin causa justificada...

Sentado, su apariencia era saludable y nada hacía prever la brevedad del plazo que el 13 de enero de 1974 se le ha cumplido. Cuando se movía, era distinto: aquella pesadez de movimientos y el tener que buscar la apoyatura del bastón para desplazarse, contrastaba duramente con su privilegiada agilidad mental, con el fulgor en ascuas de su ingenio.

Díez de Urdanivia me había recomendado brevedad. Y, aunque mucho me apetecía indagar en su personalidad plural —poeta, ensayista, crítico, historiador, novelista, etc.—, forzado a elegir, me quedé con el hombre de teatro. Pero en sus respuestas asomó a veces el mordaz epigramático, como ha de verse.

Mi llegada a México coincidió con la inauguración de la Oficina de Repertorio del Teatro Popular de México, creado por el Estado con voluntad de ayuda al arte escénico. Pregunté a Novo su opinión al respecto.

—Esto del Teatro Popular de México, que el Presidente decretó que se fundara, tiene sus contradicciones: la creación por Bellas Artes de la Compañía Nacional de Teatro y la creación omnímoda del Teatro Popular de México. La primera es una modesta equivalencia de la Comedia Francesa, porque a la Compañía no le dan dinero suficiente. Al Teatro Popular de México se lo dan sin tasa, y se ha puesto a integrar dieciséis conjuntos. ¿Cómo? Si no hay una compañía buena, ¡cómo van a integrar dieciséis! La idea del Presidente es bienintencionada, pero caótica en su verificación.

—Oiga, Novo: una de las cosas que más me han sorprendido del teatro mexicano es la proliferación de locales escénicos que son propiedad del Seguro Social. ¿Es lícito —o lógico, si lo prefiere— invertir el dinero de los asegurados en la construcción de teatros?

—Fue una idea de Benito Coquet, que en el anterior sexenio fue nombrado director del Seguro Social. De su paso previo por Bellas Artes le había quedado una muy arraigada afición teatral, y se lanzó a construir teatros. Dio orden de que los escenarios de todos ellos fueran de idénticas dimensiones, con lo que facilitaba grandemente el trasiego de compañías y obras, pues la escenografía era válida para todos. En cuanto a si es lícito, o lógico, ¿qué quiere usted que le diga? De algún modo, la formación artística del pueblo es una labor de sanidad, ¿no?

La cuestión quedó, a mi ver, diáfana. Cambio de tercio.

—¿Qué está escribiendo ahora?

—El prólogo a una edición de la obra de García Lorca.

—¿Conoció usted al poeta español?

—Sí. Coincidí con él en Buenos Aires...

Y, aquí, una pirueta mental del fulgurante Novo, entre el humor y el sarcasmo:

—Su temprana muerte le impidió llegar a mi decrepitud. Y tenemos de él la imagen de hombre jovial y brincador que convenía a su modo de ser.

(Lorca, «jovial y brincador»: fueron sus dos adjetivos).

—Entre sus obras teatrales, desde la primeriza Tercer Fausto (1924) a hoy, ¿cuáles prefiere usted?

Unos segundos bastaron para la elección:

—«La culta dama», «Yocasta, o casi», «A ocho columnas» (contra el periodismo venal), «La guerra de las gordas» (aristofanización del mito prehispánico y «El espejo encantado», también de tema prehispánico.

—Más que dramaturgo, usted es hombre de teatro.

—Pues, sí. He sido actor, adaptador, traductor, director... y está mi teatro de «La Capilla».

—Hábleme de «La Capilla».

—Bueno. Resulta que esta casa es inmensa. Un buen día decidí acondicionar parte de ella para un teatro de bolsillo. No todos pueden permitirse el lujo de tener el teatro en casa, ¿verdad? Se inauguró con una obra de Cesare Giulio Viola titulada «Vita mea» y traducida como «El Presidente hereda». Después vinieron diecisiete estrenos más, constitutivos del núcleo principal del movimiento de vanguardia. Aquí, en mi teatrito, se estreno «Esperando a Godot», dirigida por mí. Fue la primera representación de la pieza de Beckett en toda Latinoamérica.

La entrevista se prolongaba en exceso, a juzgar por los expresivos gestos de mi introductor ante el Cronista de la Ciudad de México.

Aludí vagamente a la inexistencia de relaciones entre nuestros dos países. Y Novo, incisivo, me relató una anécdota.

—Mire, amigo, cuando entró Díaz Ordaz, un prohombre de la situación, me dijo: «Hombre, Salvador: eres de los pocos intelectuales mexicanos que no han sido embajadores. ¿Qué Embajada te gustaría?». Le repliqué, de inmediato: «España». Como usted comprenderá, no hubo más. Y, qué se le va a hacer: me moriré sin ser embajador.

Así ha sido. Salvador Novo me dedicó dos de sus obras predilectas —«Yocasta, o casi» y «A ocho columnas»— y nos acompañó hasta la puerta. Bajo su dintel lo vi todavía, apoyado en el bastón con la mano izquierda y la derecha en gesto de despedida.

Sólo ahora he sabido que aquél era su último adiós.

Con la muerte de Salvador Novo, México pierde algo de su fulgor.

VISITA DEL PRESIDENTE DE LA CAMARA DE REPRESENTANTES DE PUERTO RICO, D. LUIS RAMOS YORDAN



EN el programa de actos preparados con motivo de la visita a España del presidente de la Cámara de Representantes, don Luis Ernesto Ramos Yordán, figuraron, entre otros: la visita a la Universidad Laboral de Alcalá de Henares; la audiencia con su Alteza Real, don Alfonso de Borbón, duque de Cádiz, presidente del Instituto de Cultura Hispánica; entrevistas con ministros y autoridades españolas; estancia en Vigo para conocer de cerca programa y funcionamiento de la Escuela Nacional de Náutica y Pesca; visita a la Obra Sindical de Educación y Descanso y a las Cortes Españolas, donde el presidente de las mismas —según aparece en la foto—, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel, le hizo entrega de la Medalla de las Cortes.

De esta última visita, el político y médico puertorriqueño nos dijo para su publicación:

«El objetivo fue agradecer a nombre de los cuerpos legislativos del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, al presidente de las Cortes Españolas, el envío que recientemente hizo a mi país de la tarja conmemorativa que había acá de cuando se abolió la esclavitud.

PROGRAMA DE ESTUDIOS PARA BRASILEÑOS



EL profesor Almir Lima es el director-presidente del «Centro Internacional de Intercambio Universitario y Tecnológico de Brasilia», entidad que ha programado con la Dirección de Intercambio y Cooperación del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, los Cursos para profesionales brasileños, este año en su segunda edición y con una asistencia de 162 cursillistas, provenientes de muy diferentes Estados del país. Estos Cursos son tres: Administración Pública (en colaboración con la Escuela de Administración Pública de Alcalá de Henares); Educación Moderna (en colaboración con la Dirección General de Ordenación Educativa del Ministerio de Educación y Ciencia) y Dirección de Empresas (en colaboración con el Icade o Escuela Superior de Dirección de Empresas.

—¿De cuándo data este Centro Internacional de Brasilia?— le hemos preguntado.

SEMINARIO DE FINANCIACION Y CREDITO MUNICIPAL



HA tenido lugar en Madrid, a nivel iberoamericano, un Seminario técnico sobre Financiación y Crédito Municipal, convocado por la OICI u Organización Interamericana de Cooperación Intermunicipal, y organizado por el Instituto de Estudios de Administración Local de Madrid y el Banco de Crédito Local de España. Al Seminario asistieron delegados de los países de América, miembros de la OICI, la representación del BID o Banco Interamericano de Desarrollo, y representaciones de Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales de España. Señalada intervención tuvo en el programa desarrollado, como ponente de

INSTITUTO ESPAÑOL SANMARTINIANO



EL Instituto Español Sanmartiniano, cuya presidencia de honor ostenta el embajador de Argentina en España, don José Campano Martínez, celebró su primer acto público en el Colegio Mayor Argentino «Nuestra Señora de Luján», donde tendrá su sede permanente, en local apropiado que se le ha asignado y donde dispondrá de salas de conferencias y de lectura, de biblioteca y de un museo.

El acto, que revistió gran lucimiento y al que asistieron los miembros todos de la actual Comisión Directiva, de reciente constitución, personalidades del mundo cultural, académico y colonia argentina residente en España, fue presidido por el embajador Campano Martínez y el historiador, don Ciriaco Pérez Bustamante, presidente del Instituto. Dio realce a la ceremonia, la presencia de una delegación del Colegio Militar de la nación argentina, de visita en esos días en España.

Tras las palabras de apertura del acto por el director del Colegio Mayor Argentino, doctor don Fernando Cuevillas, se procedió a la imposición de medallas y diplomas a miembros del referido Instituto Español Sanmartiniano, y lue-

en Puerto Rico. España nos donó esa tarja al cumplirse, hace unos meses, un siglo del hecho, y hoy está puesta en el Capitolo del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, en San Juan.

»Podemos considerar —siguió explicándonos el doctor Ramos Yordán— que esta tarja, que en su día fue enviada a Puerto Rico por mediación del Instituto de Cultura Hispánica y nos fue entregada en San Juan por el Cónsul español, es una página de la historia de España que pasa ahora a ser cuidada por manos puertorriqueñas.»

El presidente de la Cámara de Representantes de Puerto Rico manifestó además, que entre varios de los otros objetivos de su visita estaba muy especialmente conocer de cerca instituciones españolas, como la Escuela de Náutica y Pesca de Vigo y la Universidad Laboral de Alcalá de Henares, por los planes hispano-puertorriqueños que próximamente potenciará. Refiriéndose a la Escuela de Náutica y Pesca dijo: «Procuraremos que venga regularmente puertorriqueños a ella, y fruto de esta visita será la creación de becas, costeadas por la propia Cámara de Representantes».

—Inició sus actividades hace tres años con intercambios culturales y científicos dentro del propio país y fue el año pasado cuando nos lanzamos a esta novedad de Cursos en España. El Centro rápidamente se institucionalizó y ganó el apoyo del Gobierno federal y muy poco después la subvención de que hoy dispone. Promovemos estos Cursos en relación con el Gobierno federal, Secretarías de Estado y Gobiernos de los diversos Estados, vinculándonos con las sesenta y ocho universidades y cuatrocientas y tantas Facultades existentes en el país y distintas instituciones. El Centro es la respuesta dada a una necesidad que tenía el país. (En la foto, acto ofrecido a los cursillistas en el Instituto de Cultura Hispánica, cuyo secretario general Juan Ignacio Tena Ibarra aparece con el embajador del Brasil presidiendo el acto inaugural del cursillo.)

uno de los temas, el profesor don Gabriel Solé Villalonga, catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid. En el acto de clausura, en la foto, de izquierda a derecha, don Carlos Morán, presidente del Consejo Técnico de la OICI; don Miguel Yamuni Tabush, embajador de Costa Rica en España; don Cayetano Utrera Ravassa, alcalde de Málaga y presidente de la OICI; don Santiago Udina Martorell (en el uso de la palabra), presidente del Banco de Crédito Local de España, y el director del Instituto de Estudios de Administración Local de Madrid, don José Manuel Romay Beccaria.

go hicieron la semblanza del general don José de San Martín, don Ciriaco Pérez Bustamante, presidente del Instituto; don Juan Manuel Zapatero, vicepresidente, y don Joaquín Reguera Sevilla, vocal primero. Clausuró el acto el embajador Campano.

Dejamos constancia de esta ceremonia con unas palabras de los tres oradores del acto: «Este Instituto Español Sanmartiniano irá agrupando a una serie de americanistas y de argentinistas, historiadores e investigadores, en torno a una figura muy española y muy americana, como es la de San Martín, que vinculará aún más fuertemente, en la cultura y mutuo conocimiento, a España y Argentina» (C. Pérez Bustamante). «San Martín llevó a la Argentina su formación militar española y pasó a los dominios de Ultramar como si fuera el último Titán de la Raza sobre la mar océana, a "emancipar" dominios, no a liberar colonias» (J. M. Zapatero). «San Martín quiso la emancipación de Argentina, pero sin dejar de amar a España. El intuyó muy claramente que la Argentina es una unidad de destino en lo universal hispánico» (J. Reguera Sevilla).

MINISTRO PANAMEÑO DE GOBIERNO Y JUSTICIA



El ministro panameño de Gobierno y Justicia, don Juan Materno Vásquez, a su llegada a Barajas, donde fue recibido por el director general de Justicia, don Eduardo Torres-Dulce, y otras personalidades, entre ellas, en la foto, don Luis Vacas, secretario general del Departamento (izquierda), y don José Jara Peralta, jefe de protocolo del Instituto de Cultura Hispánica. La visita del ministro panameño fue de carácter privado, debido a que tiene aquí en España —según explicó—, a dos de sus hijos estudiando en la Complutense de Madrid. El ministro Materno Vásquez, que recientemente protagonizó en su país un hecho elocuente en defensa del idioma, rechazando un documento enviado a su despacho, por sus muchas faltas de ortografía, sintaxis e impropiedad de vocablos, señaló que en Panamá, por Constitución y Ley, corresponde a su Departamento la defensa del Idioma, y que en esta defensa se encuentra empeñado su Gobierno, habiendo puesto en práctica una serie de medidas. «Uno de los mayores sufrimientos que ha tenido mi país —dijo— ha sido la penetración cultural extranjera por la vía idiomática.»

D. HUGO PEREZ LASALVIA, MINISTRO VENEZOLANO DE MINAS E HIDROCARBUROS

A su regreso de Ginebra, después de participar en la conferencia interministerial de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), pasó por Madrid unas breves horas, el ministro de Minas e Hidrocarburos de Venezuela, don Hugo Pérez Lasalvia. En sus declaraciones al llegar señaló que son las compañías petroleras, no los países productores, las responsables directas de las subidas de precio, que se piensa crear un Banco de la OPEP, que se debe ir a un diálogo directo entre productores y consumidores, que la producción venezolana alcanza los tres millones, trescientos cincuenta mil barriles diarios, y que Venezuela tomará de las regalías cien mil barriles diarios para aliviar la situación de los países iberoamericanos más afectados.

A nuestra pregunta de si está prácticamente en manos norteamericanas la riqueza petrolera venezolana, nos respondió: «No podemos decir que está en manos de Estados Unidos. De acuerdo a nuestra legislación, el petróleo es del Estado, y lo que se han dado son concesiones de explotación que comenzarán a cesar en 1983. Son compañías de diferentes nacionalidades. No son empresas extranacionales, sino que se encuentran radicadas en el país, como filiares que funcionan dentro de él. Y nuestra política se orienta a lo que hemos dado en llamar «reversión anticipada» —que viene siendo una especie de nacionalización— o adelanto de la reversión de las concesiones antes del 83.»

N. L. P.



NUEVO GOBIERNO ESPAÑOL

El 4 de enero prestó juramento ante el Jefe del Estado Generalísimo Franco, el nuevo Gobierno, presidido por don Carlos Arias Navarro. La foto muestra al presidente y a los ministros en torno al Jefe del Estado una vez terminada la ceremonia del juramento.

Fueron creadas tres Vicepresidencias de Gobierno, recaídas en el ministro de Hacienda, don Antonio Barrera de Irimo; en el de Gobernación, don José García Hernández, y en el de Trabajo, don Licinio de La Fuente. El resto del Gabinete lo forman: Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina Mauri; Aire, don Mariano Cuadra Medina; Planificación del Desarrollo, don Joaquín Gutiérrez Cano; Educación y Ciencia, don Cruz Martínez Esteruelas; Relaciones Sindicales, don Alejandro Fernández Sordo; Información y Turismo, don Pío Cabanillas Gallas; Secretario General del Movimiento, don José Utrera Molina; Obras Públicas, don Antonio Valdés González-Roldán; Vivienda, don Luis Rodríguez de Miguel; Industria, don Alfredo Santos Blanco; Comercio, don Nemesio Fernández-Cuesta; Ministro de la Presidencia, don Antonio Carro Martínez; don Francisco Ruiz-Jarabo, en Justicia; don Francisco Coloma Gallegos, en Ejército; don Gabriel Pita da Veiga, en Marina, y don Tomás Allende y García Báxter, en Agricultura.



EL JEFE DEL ESTADO CON LOS EX COLEGIALES DEL GUADALUPE

El Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, recibió en el Palacio de El Pardo a una representación de la Asamblea de Ex Colegiales del Guadalupe, celebrada en Madrid el mes pasado. En la foto, con S. E. el Generalísimo aparecen: S. A. R. don Alfonso de Borbón, presidente del Instituto de Cultura Hispánica, los señores Tena Ibarra y Hergueta, secretario general y secretario técnico del mismo, don José María Alvarez Romero y don Emiliano Moreno, director del Guadalupe, y la ilustre representación de los ex colegiales, con el embajador boliviano don Marcelo Terceros Bánzer al frente.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO



LAS BODAS DE PLATA DEL GUADALUPE

LOS EX COLEGIALES CON EL PRINCIPE DE ESPAÑA

S. A. R. don Juan Carlos de Borbón, Príncipe de España, fue cumplimentado por la representación de la Asamblea de ex colegiales. El Príncipe aparece, en el Palacio de la Zarzuela, rodeado por los ex colegiales a quienes acompañaban: S. A. R. don Alfonso de Borbón, el secretario general del Instituto don Juan Ignacio Tena Ibarra, el director de Actividades Artísticas y Culturales del Instituto don Luis Rosales, el ex director del Guadalupe don Antonio Amado, y el actual director de ese Centro, don Emiliano Moreno.



El acto inaugural de la Asamblea de Ex Colegiales del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, de cuyo desarrollo daremos amplia cuenta en nuestro próximo número, estuvo presidida por el señor ministro de la Presidencia, don Antonio Carro Martínez. Aparece en la foto en el instante de declarar abierto el Congreso. Junto a él, a su derecha, el Rector Magnífico de la Universidad de Madrid, don Angel González Alvarez y el señor embajador de Bolivia y ex colegial don Marcelo Terceros Bánzer; a su izquierda, el presidente del Instituto, S. A. R. don Alfonso de Borbón, y el decano del Cuerpo Diplomático Hispanoamericano, señor general don Nicolás Lindley, embajador del Perú.

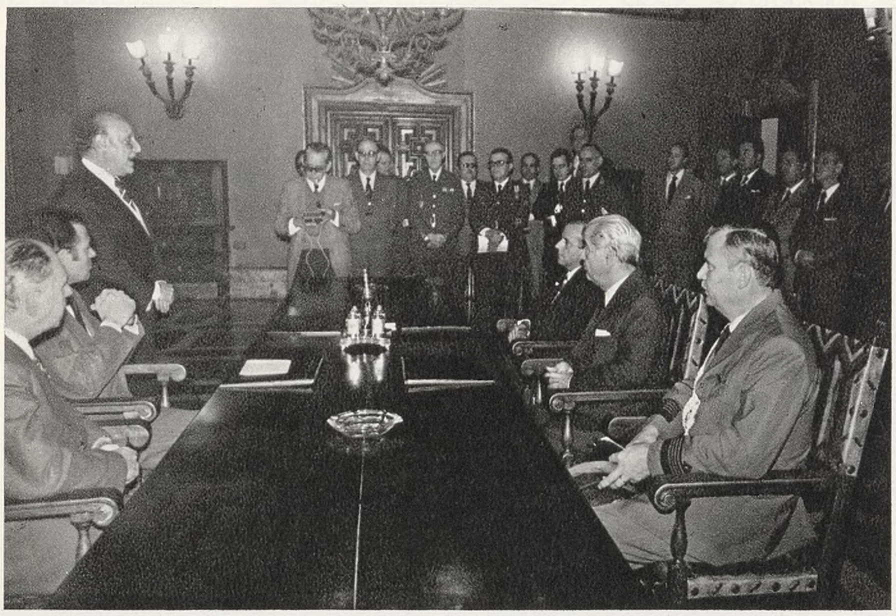


Presidencia del acto de clausura. El señor ministro de Asuntos Exteriores don Pedro Cortina Mauri tiene a su lado al señor ministro de Educación, don Cruz Martínez Esteruelas. El presidente del Instituto, don Alfonso de Borbón lee su discurso, y figuran también en la foto los ex directores del Instituto, señores Sánchez Bella y Marañón y los embajadores Bánzer y Lindley.



El Ayuntamiento de Madrid ofreció una recepción a los asambleístas. En la foto, el señor alcalde, don Miguel Angel García Lomas, con el presidente y el secretario general del Instituto y don Jesús Suevos, primer teniente-alcalde de Madrid, quien dirigió la palabra a los asistentes. Escuchan las palabras de agradecimiento del ex colegial mexicano, don Roberto Guizar.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO





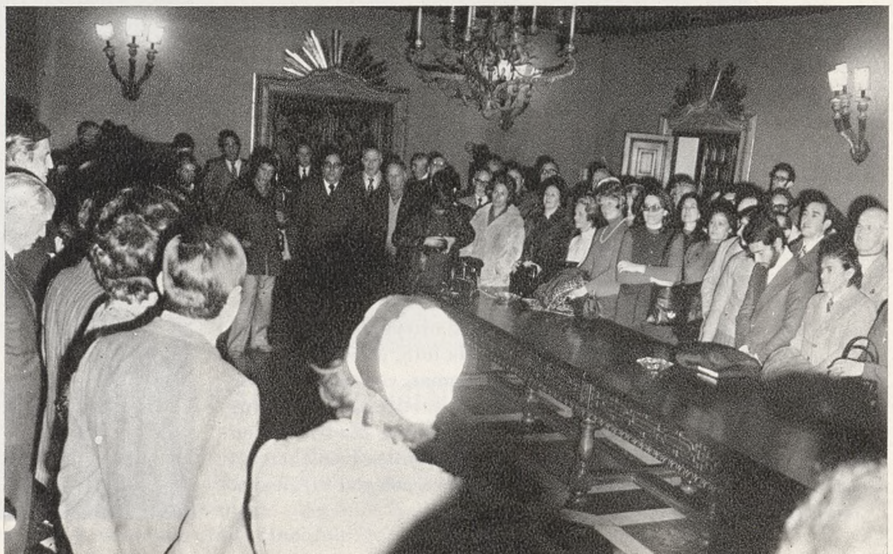
CONVENIO SOBRE DERECHO AERONAUTICO

En el salón de Embajadores del Instituto quedó firmado un Convenio de Cooperación Científica entre el Instituto Iberoamericano de Derecho Aeronáutico y del Espacio, creado en Salamanca en 1964, y el Instituto de Derecho Aeronáutico de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. En la foto superior, don Luis Tapia Salinas, presidente del Instituto Iberoamericano, habla a los asistentes, entre los que figuran el presidente del Instituto de Cultura Hispánica, el embajador de la Argentina, los generales don Luis de Azcárraga y don Luis Grande Muñoz, el coronel auditor don Pedro Rubio, y los señores don Enrique Mapelli, don Félix Fernández Shaw, don Juan Ignacio Tena Ibarra, don Luis Hergueta, don José María Alvarez Romero, don Manuel Augusto Ferrer, y otras personalidades.



VII CICLO DE ESTUDIOS PARA BECARIOS DEL INSTITUTO ARGENTINO DE CULTURA HISPANICA

Entre el 7 y el 14 de enero fue ofrecido el XI Programa sobre «Panorama de la Cultura Española» a los numerosos Becarios del Instituto Argentino de Cultura Hispánica que cumplieron así el VII Ciclo de sus estudios en España. En la foto superior, el secretario general del Instituto, don Juan Ignacio Tena Ibarra, da la bienvenida a los cursillistas. Tiene a su derecha al señor embajador de la Argentina, doctor Campano y a su izquierda, al secretario técnico del Instituto, don Luis Hergueta. En la foto inferior una vista parcial de los becarios en el acto de salutación del Instituto.









BUSTO DE DARIO EN AVILA

El embajador de Nicaragua en España, don Justino Sansón Balladares, procede a develar el busto de Rubén Darío, esculpido por Santiago de Santiago, escultor abulense, e instalado en un bello parque de la ciudad de Santa Teresa.

CONDECORACION A UN SENADOR PARAGUAYO

El embajador de España en Asunción, don Carlos M. Fernández-Shaw, impuso en la embajada de la capital paraguaya, la condecoración de la Gran Cruz del Mérito Civil, otorgada por el Gobierno español al senador don Carlos A. Saldívar, gran amigo de España y presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado. La foto recoge el abrazo de gratitud dado por el senador Saldívar al embajador.

CONDECORADO EL EMBAJADOR FUENTES IRUROZQUI

El embajador de España en la República de El Salvador, don Manuel Fuentes Irurozqui, recibió de manos del señor ministro de Relaciones Exteriores de aquel país, don Mauricio Borgonovo, la Gran Cruz de la Orden «José Matías Delgado». Con este acto, El Salvador despedía al embajador Fuentes Irurozqui.





EXPOSICION EN CULTURA HISPANICA

En el Salón de Exposiciones del Instituto presentó una muestra de su obra el pintor argentino don Norberto J. Luppi. Al acto inaugural concurrieron, entre otras personalidades, el embajador de la Argentina y el presidente del Instituto, quienes aparecen comentando la obra del artista.

ALFARO, «BURGALES DEL AÑO»

El escritor y diplomático don José María Alfaro, fue elegido «Burgalés del año» por sus coterráneos. Don Conrado Blanco, quien recibiera el año pasado este mismo galardón, hace entrega a José María Alfaro del emblema correspondiente.

INSTITUTOS DE CULTURA HISPANICA EN IBEROAMERICA

ARGENTINA

Instituto Argentino de Cultura Hispánica. *BUENOS AIRES*
Paraná, 1159
Presidente: D. Angel Centeno
Secretario Técnico: D. Alfredo Eduardo Márquez

Instituto Argentino de Cultura Hispánica. *CORDOBA*
Rivera Indarte, 170, 2.º p. Of. 32
Presidente: D. Luis Freijeiro Boullosa
Secretaria: Lic. Josefina Ramón Casas

Instituto Cuyano de Cultura Hispánica. *MENDOZA*
Arístides Villanueva, 389
Presidente: Prof. Mariana Genoud de Fourcade
Secretario General: Prof. Matilde Irene Tejedor

Instituto Argentino de Cultura Hispánica. *ROSARIO*
Rioja, 1052. Rosario (Santa Fe)
Presidente: D. Alberto Bondesío Valencia
Secretario General: Dña. Elida Magdalena Toralbo

Instituto Salteño de Cultura Hispánica. *SALTA*
Caseros, 330. Casilla Correos, 157
Presidente: D. Juan A. Urrestarazu Pizarro
Secretario: Dña. Lea Cortés de Trejo

Instituto Sanjuanino de Cultura Hispánica. *SAN JUAN*
Tapia, 82. Oeste.
Presidente: D. Felipe Serer
Directora: Dña. María Isabel Larrauri

Instituto Platense de Cultura Hispánica. *LA PLATA*
Calle 6, n.º 1040. La Plata. Buenos Aires.
Presidente: Dr. Ovidio Valenciano
Secretario: D. Manuel J. Sánchez Márquez

Instituto Tucumano de Cultura Hispánica. *SAN MIGUEL DE TUCUMAN*
Santiago, 482
Presidente: Prof. Ernesto Muñoz Moraleda
Secretario: Prof. Norma B. Ruiz de Jaime

Instituto Santafesino de Cultura Hispánica. *SANTA FE*
Echagüe, 7118. Santa Fe.
Presidente: Coronel Jorge L. Rodríguez Zía
Secretario: D. Alcides Piedrabuena

Instituto Sanrafaelino de Cultura Hispánica. *SAN RAFAEL*
Bernardo de Irigoyen, 138
Directora: Dña. Hortensia B. de Vázquez

Instituto de Cultura Hispánica. *JUJUY*
Coronel Dávila, 236
Director: Dr. José Edgardo Teruel

Instituto de Cultura Hispánica. *BAHIA BLANCA*
Avda. Colón, 308
Director: Dr. Dinko Cuitanovic
Secretario: Lic. Raúl R. Iriarte

Instituto Cultural Hispánico. *RESISTENCIA - CHACO*
Juan B. Justo, 167

BOLIVIA

Instituto Boliviano de Cultura Hispánica. *LA PAZ*
Avda. Arce, 2150. Casilla de Correos, 3016
Presidente: Dr. José Romero Alvarez
Secretario General: Dr. Claudio Campuzano

Instituto de Cultura Hispánica. *COCHABAMBA*
Casilla de Correos, 745
Presidente: Eudoro Galindo Quiroga
Secretario: D. Mario Ortiz Gutiérrez

Instituto de Cultura Hispánica. *ORURO*
Casilla 601
Presidente: D. Luis Forns-Samsó
Secretario: D. Hugo La Fuente

Instituto Boliviano de Cultura Hispánica. *POTOSI*
Casilla 271
Presidente: D. Wilson Mendieta Pacheco

Instituto Cruceño de Cultura Hispánica. *SANTA CRUZ DE LA SIERRA*
Casilla, 157
Presidente: Dr. Jorge Valdes Loma
Secretario: Lic. Germán Coimbra Sans

BRASIL

Instituto Brasileño de Cultura Hispánica. *RIO DE JANEIRO*
Rúa Alcindo Guanabara, 15. Grupo, 701
Presidente: D. Francisco de Souza Brasil
Instituto de Cultura Hispánica de Rio Grande do Sul. *PORTO ALEGRE*
Ciudad Universitaria. P.U.C. Avda. Ipiranga, 6681. Partenón C.P. 1429
Presidente: D. Irmao Dionisio Fuertes Alvarez
Vicepresidente: D. Irmao Elvo Clemente

Instituto Mineiro de Cultura Hispánica. *BELO HORIZONTE*
Rua Curitiba, 778
Presidente: Prof. Archimedes Pereira Guimaraes
Secretario: D. Jesús Leonart Díaz

Instituto de Cultura Hispánica. *SAO PAULO*
Avda. Brigadeiro Luis Antonio, 871
Presidente: D. Antonio Da Gama e Silva
Secretario Técnico: D. Julio García Morejón

COLOMBIA

Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. *BOGOTA*
Apartado Aéreo, 5454. Calle 12, n.º 2-41
Director: D. Ignacio Escobar López
Secretario General: Rev. Padre Rafael Gómez Hoyos
Secretario Ejecutivo: D. Víctor Emilio Jara

COSTA RICA

Instituto Costarricense de Cultura Hispánica. *SAN JOSE*
Avda. 7. Esquina 7. Apartado, 4860
Presidente: D. José Marín Cañas
Secretario Técnico: D. Mario Zaragoza Aguado

CHILE

Instituto Chileno de Cultura Hispánica. *SANTIAGO*
Bueras, 188. Casilla, 9288
Presidente: D. Rafael de la Presa
Director Ejecutivo: Sra. Antonia Goyenechea

Instituto Chileno de Cultura Hispánica. *CONCEPCION*
Casilla, 925
Presidente: D. Angel Larrañaga Díaz

Instituto Chileno de Cultura Hispánica. *VALPARAISO*
Avda. Brasil, 1589
Presidente: D. Raúl García Fernández
Secretario General: D. Pedro Uriarte Peña

REPUBLICA DOMINICANA

Instituto Cultural Dominico-Hispánico. *SANTO DOMINGO*
Casa de España. Padre Billini, 10
Presidente: D. José A. Caro Alvarez
Secretario: D. Enrique R. Murias

ECUADOR

Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica. *QUITO*
Casa de Benalcázar. Apartado, 2495
Presidente: Ledo. Luis Alfonso Ortiz Bilbao
Secretario Técnico: D. Eduardo Córdova Guerrón

Instituto de Cultura Hispánica. *AMBATO*
Apartado Postal, 160
Presidente: D. Carlos Fernando Vaca Hervas
Secretario General: D. Juan B. Moreno Valdez

Centro de Cultura Hispánica. *GUAYAQUIL*
Apartado 671
Presidente: D. Emilio Gallegos Ortiz

EL SALVADOR

Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica. *SAN SALVADOR*
27. Av. Sur. Pasaje Palomo, 107
Presidente: D. Salvador Bonilla Sosa
Secretario General: D. Alfredo Betancourt

GUATEMALA

Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica. *GUATEMALA*
5.ª Avda. 13-63. Zona 1.
Presidente: D. Adolfo Molina-Orantes
Secretario General: D. Roberto Mertins Murua

HAITI

Sociedad Cultural Haitiano-Hispánica. *PUERTO PRINCIPE*
Instituto «Lope de Vega». 24 Impasse Lavand (Bois Verna)
Presidente: D. Hubert de Rouceray
Secretaria Ejecutiva: Sra. Dña. Rufina de Simón

HONDURAS

Instituto Hondureño de Cultura Hispánica. *TEGUCIGALPA*
4.º piso. Apartamento 409. Edificio Bancahsa
Director: D. Jesús Aguilar Paz
Vicedirector: Dr. Luis Calleja
Secretario Técnico: Dña. María Yolanda Azcona del Hoyo

MEJICO

Instituto Cultural Hispano Mejicano. *MEJICO 7 D.F.*
Tabasco, 68
Presidente: D. Francisco Monterde García
Director: D. Angel O'Dogherty

Instituto Jaliscense de Cultura Hispánica. *GUADALAJARA. JALISCO*
Escorza, 515
Presidente: D. Miguel Sotomayor Reyes
Secretario General: D. Rodolfo Casillas Vargas

Instituto Regiomontano de Cultura Hispánica. *MONTERREY N.L.*
Hidalgo, 546
Director General: D. Agustín Basave y Fernández del Valle
Secretario: Lcdo. Jesús Montaño

Instituto Angelopolitano de Cultura. *PUEBLA*
Avda. 5 Poniente, 121 Altos.
Presidente: D. Eligio Sánchez Larios
Secretario: D. Ricardo Villa Río

Instituto Potosino de Cultura Hispánica. *SAN LUIS DE POTOSI*
5 de Mayo, n.º 200
Presidente: Lic. Benito Estrada Lara
Secretario: Lic. Rodolfo Estrada Alcorta

PANAMA

Instituto Panameño de Cultura Hispánica. *PANAMA*
Apartado Postal, 9690
Director: Dr. Carlos Andrade
Secretario General: Dña. Eulogia R. de Arias

PARAGUAY

Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica. *ASUNCION*
25 de Mayo, 171. Esquina Yegros
Presidente: D. Alberto Nogués
Secretario Técnico: Dr. Miguel Angel Pangrazio

Instituto de Cultura Hispánica. *VILLARRICA*
Humanitá, 895
Presidente: Dr. E. Miguel Fariña Flores
Secretario General: D. Roque Adalberto Gomes

PERU

Instituto Peruano de Cultura Hispánica. *LIMA*
Jirón Ica, 426
Director: D. Pedro Benvenutto Murrieta
Secretario General: D. Juan Guillermo Lohmann Luca de Tena

Instituto de Cultura Hispánica de *AREQUIPA*
San Juan de Dios, 536
Director: D. José Luis Arenas
Secretario: Doña Socorro Eroles

Instituto de Cultura Hispánica. *HUANCAYO*
Arequipa, 559
Presidente: D. Emilio Mejía

Instituto Peruano de Cultura Hispánica. *IQUITOS*
Fitzcarrald, 431
Director: Prof. Luis Felipe del Aguila

PUERTO RICO

Instituto Puertorriqueño de Cultura Hispánica. *SAN JUAN*
Apartado de Correos 9387. Santurce, 00908
Presidente: Dr. Salvador Arana-Soto
Secretario: Dr. Emilio Arce

URUGUAY

Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica. *MONTEVIDEO*
Calle, 33 n.º 1315, 1317
Presidente: Dr. Buenaventura Caviglia Campora
Secretario: Sr. Martín Eduardo Gutiérrez

VENEZUELA

Instituto Venezolano de Cultura Hispánica. *CARACAS*
Avda. Urdaneta-Veroes a Santa Capilla
Edificio Cipriano Morales. 1. piso. Of. 13
Presidente: D. Ramón Urdaneta
Secretario General: Dr. Rubén González Gómez

Instituto de Cultura Hispánica. *CARABOBO*
Edificio Carabobo
Presidente: D. Alfonso Marín
Secretario General: Prof. José Cabello Calvo

Instituto de Cultura Hispánica. *SAN CRISTOBAL*
Urbanización Pirineos. Calle Juan Maldonado.
Secretario General: D. José García Rodríguez



ENFERMEDADES DE LOS CONQUISTADORES

Dr. Francisco José FLOREZ TASCON

En la solemne apertura de curso del Colegio Mayor Argentino «Nuestra Señora de Luján», pronunció una brillante conferencia el doctor Francisco José Flórez Tascón. Con su erudición, con su amenidad, con su galanura de estilo, el doctor Flórez Tascón desarrolló el tema de las enfermedades padecidas por aquellos titanes del siglo XVI que llevaron a cabo los descubrimientos, la colonización y la exploración de los vastos territorios americanos. MUNDO HISPANICO se complace en ofrecer a sus lectores fragmentos del interesante trabajo del ilustre médico, gran amigo de la Argentina y de la América Hispana.

El hombre ibérico padecía en su carne, a la hora del encuentro con América, los azares de la navegación y del viaje, los peligros de la mar y los naufragios como el adelantado salmantino don Juan de Vázquez Coronado, conquistador de Costa Rica; y el escorbuto cuando en los largos viajes transoceánicos la alimentación de galleta, pescado salado y cecinas, sin frutas ni legumbres, determinaba epidemias de esta avitaminosis C como la sufrida en 1498 por la expedición de Vasco de Gama cantada por Camoens en Os Luisiadas *(Canto V, estancias 81 y 82).*







ENFERMEDADES DE LOS CONQUISTADORES





LAS privaciones, el frío, el sol, la intemperie, el hambre, y el escorbuto, como le ocurrió a los 241 argonautas de Magallanes, en los 58 días que median entre su paso del Estrecho, tras descubrir el cabo Deseado, y la tierra de la isla de Guam (27 de noviembre de 1520 a 6 de marzo de 1521), cuando, según el tripulante de la Trinidad Antonio de Pigafetta: «La galleta que comíamos no era ya pan, sino un polvo mezclado con gusanos, que habían devorado toda la sustancia y que tenía un hedor insoportable por estar empapado en orines de rata. El agua que nos veíamos obligados a beber era igualmente pútrida y hedionda. Para no morir de hambre llegamos al terrible trance de comer pedazos de cuero con que se había recubierto el palo mayor para impedir que la madera rozase las cuerdas. Este cuero, siempre expuesto al agua, al sol y a los vientos, estaba tan duro que había que remojarle en el mar durante cuatro o cinco días para ablandarle un poco, y en seguida lo cocíamos y lo comíamos. Frecuentemente quedó reducida nuestra alimentación a serrín de madera como única y sola comida, por cuanto hasta las ratas, tan repugnantes al hombre llegaron a ser un manjar tan caro, que se pagaba cada una de ellas a medio ducado.» «Mas no fue esto lo peor. Nuestra mayor desdicha era vernos atacados por una enfermedad por la cual las encías se hinchaban hasta el punto de sobrepasar los dientes tanto de la mandíbula superior como de la inferior, y los atacados de ella no podían tomar ningún alimento.» Y el signo del hambre, no sólo para los diecisiete supervivientes de Elcano que tras recorrer 14.460 leguas y circunnavegar el globo llegaron el 6 de septiembre de 1522 a Sanlúcar de Barrameda del que habían salido el 20 de septiembre de 1519, sino que: La sed agotadora y la intoxicación hídrica que dos veces refiere Bernal Díaz del Castillo, y el hambre de los soldados de Cortés en Tascala tras la Noche Triste cuando le llega el famoso refuerzo de Lencero que venían siete y de ellos cinco hipates e llenos de bubas y los otros dos hinchados y con grandes barrigas —procedían de los hombres de Pánfilo de Narváez—, o como el hambre del mismo ejército de Cortés durante su expedición a Honduras, o la de los dos mil hombres de la fundación de Buenos Aires relatada en su Crónica del Viaje por Ulrico Schmidl: «Allí se levantó un asiento y una casa fuerte para nuestro capitán general don Pedro de Mendoza y un muro de tierra en derredor de la ciudad. La gente no tenía que comer y se moría de hambre y padecía gran escasez. Se llegó al extremo de que los caballos no daban servicio. Fue tal la pena y el desastre del hambre, que no bastaron ni ratas ni ratones, víboras y otras sabandijas, también los zapatos y cueros, todo tuvo que ser comido. Sucedió que tres españoles habían hurtado un caballo y se lo comieron y esto se supo; así fue pronunciada la sentencia de que a los tres susodichos españoles se les condenara y ajusticiara y se los colgara de una horca. No bien se los había ajusticiado y cada cual se fue a su casa y se hizo de noche, por parte de otros españoles aconteció en la misma noche que ellos cortaron de los muslos unos pedazos de carne y los llevaron a su alojamiento y



comieron. Esto sucedió el año de 1535 en nuestro día de Corpus Christi, en la sobredicha ciudad de Buenos Aires.» «Otro español, habiendo fallecido un hermano suyo, se lo comió.»

Y de la misma manera y según cuenta en sus «Memoriales» Pero Hernández, uno de los hombres de Ayolas e Irala en Asunción, en la tierra guaraní: «Pasamos tanta necesidad en la tierra de comida, entre los naturales e cristianos, que apenas se hallaba, y era tanta que de hambre se morían los naturales en los caminos.»

Y la altitud, «el soroche», el mal de la montaña sufrido por nuestros conquistadores y exploradores andinos y científicamente descrito por vez primera en 1590 en la «Historia Natural y moral de los indios» por el jesuita P. José de Acosta y por haberlo sufrido al salvar el collado de Periacaca con sus 4.500 metros, causa del desastre español del brigadier Pestaña durante la llamada guerra de Mojos y expedición al Matogrosso (1767-1781), con su invencible fatiga física, y extremo agotamiento e indiferencia psíquicos, cuando las piernas se niegan a sostener al cuerpo, tiemblan las rodillas, y es imposible dar un paso y todo lugar parece bueno para parar y descansar. Cuando este cansancio físico extremo va acompañado de indiferencia, de irritabilidad, de exaltación psicoafectiva, de delirio y borrachera, cuando hay dolor en la nuca, cefalea y vértigo, taquipnea y Cheyne Stockes, taquicardia y síncope, náuseas, vómitos y diarrea, y hemorragias, hablamos entonces del mal de los Andes, como el que sufrió Alejandro von Humboldt al explorar el volcán Pichincha, y que no es un problema psicológico sino consecuencia de la falta de oxígeno como demostró Carlos Monge y es que como diría Epicteto, «las apariencias que se presentan a la mente son de cuatro clases: las cosas son lo que aparentan ser o, ni son ni aparentan ser, o son y no lo aparentan, o no son y aparentan.»

Y sobre todo, si como dijera Nieztsche «en el principio era la espada», los traumatismos, las fracturas, las heridas de guerra, que cuando eran simples «se quemaban con bálsamo, sebo o aceite», y si originaban hemorragias, y eran profundas, se hacía un emplasto con harina de maíz tostada, pólvora y ceniza, que se metía en la herida y se vendaba después, o bien y según aprendieron de los indios se ponía en ellas hoja verde de tabaco machacada, y si ocurriera el tétanos «y si cayera pasmo en la tal herida la foguearan» (según Bernardo de Vargas Machuca en su «Milicia y Descripción de las Indias»: Madrid 1599) «y si el pasmo siguiere adelante, el enfermo beberá azufre molido, una cucharada en miel, vino, chicha o en un huevo». Pero sobre todo se encontraron los exploradores y conquistadores con «la ponzoña», «la yerba», «las flechas envenenadas» y este problema lo resolvieron a veces por medios muy expeditivos. Así Diego Fernández refiere que Felipe Gutiérrez y Francisco de Mendoza, en la jornada del Río de la Plata: «teniendo noticia de la ponzoña, tomaron a un indio flechándolo entrambos muslos, y dijéronle que se fuese a curar (porque saberlo de los indios de otra manera ya sabían era excusado). El indio se fue así herido, que apenas podía andar, y junto al pueblo cogió dos hierbas y majolas en un mortero grande, y de la una bebió el zumo; y con un cuchillo que le dieron se dio una cuchillada en cada pierna, do era la herida, y buscó la púa de la flecha y puso en las heridas el zumo de la otra hierba que había majado, y estuvo con mucha dieta y sanó préstamente. Desta manera, pues, se curaron después todos, y se supo de la contrahierba, puesto que algunos murieron por no poder hallar las púas de las flechas, que son a la manera de aguja». Así pues, las heridas que los exploradores y conquistadores temían más eran las producidas por la hierba; que los indios aplicaban, por lo general a flechas pequeñas pero barbadas que se fijaban terrible y empecinadamente a los tejidos, y que con un simple rasguño originaban una horrible y rápida muerte, para evitar la cual el capitán Juan de Quindos se cortó una oreja y Juan Esteban se amputó un dedo, y para curarlas se empleaban terapéuticas muy curiosas como la relatada por el P. Aguado en Nueva Granada: «El flechazo o puyazo que el español recibía, después de haberle sacado la flecha o puya, pues muchas veces, queda una punta de cuatro dedos en la carne metida, por traerla así amaestrada los indios, hínchanla de solimán molido, todo cuanto en ella puede caber con fuerza que se le hace, y luego con un cuchillo o machete de hierro caldeado al fuego fogueteándole toda la herida al derredor y en medio, de suerte que quedaba bien labrada, y luego le iban con el propio instrumento de hierro ardiente fogueando los lomos de una parte y de otra todos de alto a bajo, hasta los pestorejos y nuca y pescuezo para atajar y evitar el pasmo que es lo primero que la hierba causa...» y cuando las cosas iban mal «la primera señal era la de trabársele la lengua, de suerte que casi no acierta a hablar, y luego se le envara el pescuezo y se le va envarando poco a poco el cuerpo, y tras esto le acuden de cuando en cuando unos recios temblores paroxismos y apretándoseles y trastabillárseles los dientes, y luego comienza a rabiar y hacer visajes y bascas y cosas como endemoniado o persona que tiene rabia, y con estas trabajosas bascas, sin darle el dolor lugar a que se acuerden del arrepentimiento de sus pecados ni de la misericordia del Todopoderoso Dios...»

Pero la yerba no siempre estaba en las flechas sino que como en su «Recordación Florida», y refiriéndose al ataque a Pazaco, cuenta Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán: «Pero entre tanto cúmulo de estorbos, saliendo a más tratable y ancha senda, peligró en grave ocasión la vanguardia de nuestro ejército y tropas de caballería en que marchaban Chávez, Salazar, Polanco, Barona y Becerra, encontrada bien descuidada, con una sutilísima industria de aquellos indios, que probando a vencer la gran constancia de nuestros españoles, dejando el camino libre en lo fácil de aquel barro humedecido de las lluvias, tenían indicadas por dilatados espacios, y a algunos trechos, unas púas o estaquillas, de agudísimos palillos, que puestos a soslayo sin descubrir más que dos dedos sobre el terreno, encontrándose al pie con la punta, quedaban muchos graves y peligrosamente heridos, porque en muchas de estas estacadas, adobadas las púas, con pestilentes yerbas, morían los tocados de su veneno con sed inapagable, en dos o tres días; aunque la herida fuese tan ligera, y que de ella sólo hubiere vertido una sola gota de sangre.»

O acaso estos «pungi» no estuvieran envenenados sino que la muerte se produjera por el ya citado tétanos —descripción del P. Gaspar Afonso en el Brasil— por septicemias que eran muy frecuentes; como lo eran la erisipela, el carbunco, las micosis, y «las malas llagas en las piernas», epígrafe que designaba las lesiones cutáneas del ectima, y sobre todo ulceraciones consecutivas a picaduras de insectos tan agresivos como los zancudos y rodadores, las garrapatas, jejenes y guzarapos; como lo eran todo tipo de parasitosis, como la sarna o sarcoptiosis, las sarcopsilosis o niguas, las miasis, pediculosis y filariasis a la que se refiere el mismo autor en su «Recordación Florida»: «Más entre ellas —las culebras— la que aún más que otras culebras fieras, y venenosas se teme en esta región del Golfo Dulce, es una especie de culebrillas pardas delgadas a la manera de un alambre o hilo de yerro que encogiendo la longitud de su estatura que es la de un geme (15-20 cm) a la de un pequeño gusano se introducen con suma ligereza, y velocidad en las pantorrillas de las personas que andan descalzas por las montañas y senagales, causando llaga en la parte de mucha malignidad, y gran molestia; pero aún con toda la acervidad de su perjuicio estos animales tan molestos, y de accidente tan perjudicial, dejan lugar a su remedio y curación, porque al siguiente día de entrada, por particular providencia, o necesidad de su naturaleza hecha afuera como dos dedos de la cabecilla de su cuerpo, y esta se coge con un palillo hecho a la manera de tenazuela o como abre un compás, y se va recogiendo con grande tiento, a él, hasta que se resiste la culebrilla al llamamiento del palillo, en parando la aseguran con una venda de lienzo, así como está en la tenazuela, y la dejan hasta otro día, que vuelven a torcer el palillo, y ella da de si lo que quiere, continuando con este tiento y prolijidad, hasta que del todo sale de la parte a donde se introdujo; porque si resistiendose y haciendose tenaz hay porfía en quererla violentar para que salga, quiebra por aquella parte a donde llegó el palillo, y no hay, ni se ha hallado remedio para sacar lo que queda de la porción de su cuerpo dentro de la pantorrilla, y es causa para la llaga, o llagas perpetuas hasta el fin de la vida.»

Y no ya culebrillas —Filaria medinensis— sino culebras y escorpiones en los arenosos desiertos y selvas tropicales, serpientes cuya peligrosidad señalara en 1560 en el Brasil el P. Anchieta, y cuyo remedio era según Vargas Machuca: Sajarle en la misma picadura con navaja o lanceta para que haga sangre y descubra la carne de dentro y luego se le chupa con un canuto o cornezuelo... y en el hueco de la rajadura, que se habrá dado en cruz, se meterá una pelotita de sebo y polvo de soliman crudo, y se vendará, dándole, luego, a beber el zumo del cordoncillo —Zebrina pendula— o el zumo del bencenuco —Asclepias curassavica— o las

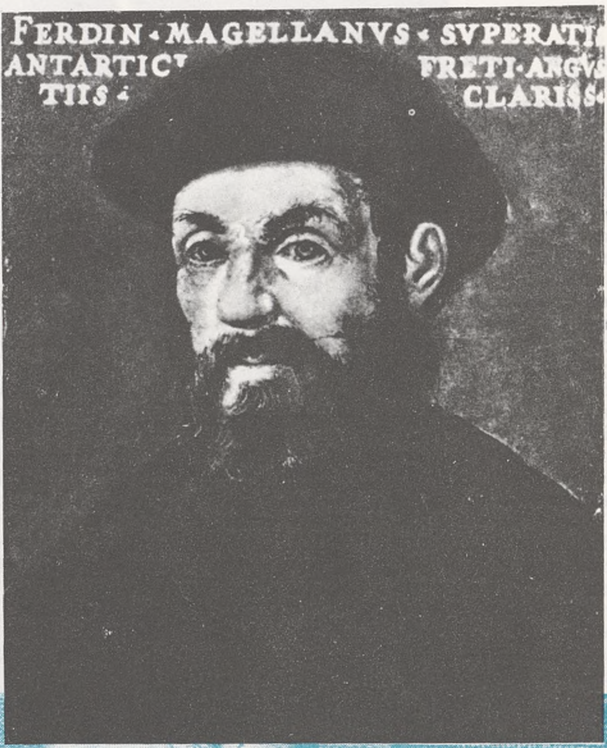






En la página opuesta, arriba, Hernán Cortés, víctima de diversas enfermedades; debajo, Francisco Pizarro, Hernando de Luque y Almagro, en las capitulaciones con el rey. Grabados al pie de las páginas: de izquierda a derecha Cortés, Pizarro, Almagro y Núñez de Balboa.

ENFERMEDADES DE LOS CONQUISTADORES

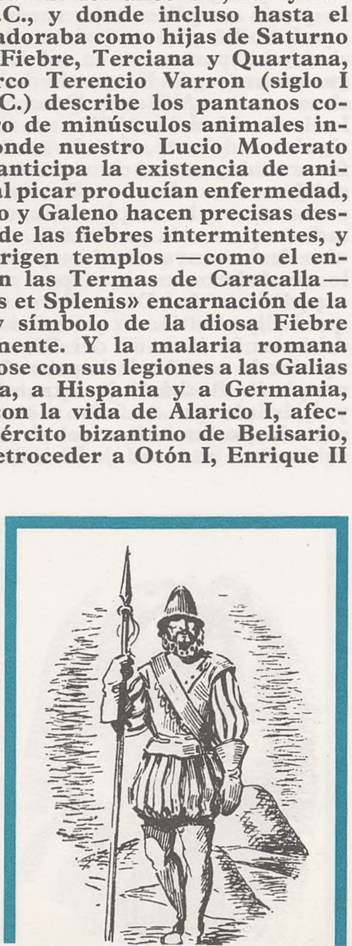




Arriba, Fernando de Magallanes; debajo, Juan Sebastián Elcano.
Al pie de las páginas: Alvarado, Pedro de Orsúa, Elcano y Gonzalo Pizarro.

cáscaras de sus raíces hechas polvo y bebidas. También es bueno el zumo de la jagua sanguinaria o yahuar-chchuncca u Oenothera rosea que absorbe la sangre de las equimosis por golpes y una almeja de rio molida, tomando en agua una parte de los polvos.»

Y los exploradores y conquistadores y su reencuentro con el paludismo, la malaria, los fríos y fiebres intermitentes, hasta hace bien poco la más frecuente e importante de las enfermedades infecciosas que hasta ha hecho mutar la hemoglobina humana para mejor adaptarse a este azote y verdugo de los países tropicales y subtropicales entre los 60° de latitud Norte y los 40° de latitud Sur. Y es que el género Plasmodium aparece 160 millones de años antes de J.C. en el jurásico de la Era Terciaria cuando los mosquitos aún convivían con los dinosaurios, y de los reptiles y las aves a los antropoides y al hombre. Y en la Mesopotamia, Babilonia y Asiria y su referencia a las fiebres intermitentes con Nergal, el dios babilónico de las fiebres y las pestes, representado por un insecto. Y en la China una medicina incipiente en la que el dolor de cabeza, los escalofríos y la fiebre palúdicas se atribuían a tres demonios que se ayudaban de un martillo, un cubo de agua y una estufa, y en su lírica el «Poema del Bazo»; y en la India la medicina mágica del Atarveda y sus fórmulas cabalísticas, y la descripción de la malaria, como un mal febril, periódico cada tercer día, con su frío y calor, y su aparición otoñal, y cuyo principal signo era «el vientre con un bazo abultado que dilata el lado izquierdo, duro como una piedra y arqueado como el dorso de una tortuga», y en su Historia el paludismo como causa del ocaso de civilizaciones como la de Ceylán, Grecia o Roma. Endémico en la Grecia de los héroes homéricos quienes relacionaban la malaria con el otoño y su fiebre con el ardiente abrasador aliento del perro cazador de Orion en la noche aquea; e Hipócrates y su conocimiento de las fiebres continuas e intermitentes, y en éstas de las cotidianas, cuartanas, tercianas y semitercianas o malignas, y la relación de la esplenomegalia con la ingestión de aguas pantanosas y la descripción de la caquexia palúdica. Endémico en la Roma antigua e imperial, y así en las Décadas de Tito Livio encontramos las descripciones de las epidemias de los años 411, 409 y 399 antes de J.C., y donde incluso hasta el siglo III se adoraba como hijas de Saturno a la diosa Fiebre, Terciana y Quartana, donde Marco Terencio Varron (siglo I antes de J.C.) describe los pantanos como criadero de minúsculos animales invisibles, donde nuestro Lucio Moderato Columela anticipa la existencia de animales que al picar producían enfermedad, donde Celso y Galeno hacen precisas descripciones de las fiebres intermitentes, y donde se erigen templos —como el encontrado en las Termas de Caracalla— a «Apollinis et Splenis» encarnación de la Medicina y símbolo de la diosa Fiebre respectivamente. Y la malaria romana extendiéndose con sus legiones a las Galias e Inglaterra, a Hispania y a Germania, acabando con la vida de Alarico I, afectando al ejército bizantino de Belisario, haciendo retroceder a Otón I, Enrique II



y Enrique IV o Federico Barbarroja, haciendo palidecer la estrella de César Borgia, acabando en Yuste con la vida de Carlos V. Y el paludismo, los fríos y las calenturas afectando a Hernán Cortés, a Pedro Alvarado, a Bernal Díaz del Castillo o a Bernardino Vasques de Tapia, en la Nueva España, y su terapéutica clásica humoral de la sangría y la purga, los febricitantes para los escalofríos, los refrigerantes para la fiebre, los humectantes para la sequedad de piel, los desecantes para la sudoración, y como no había para tanto virtuosismo terapéutico en las Indias Occidentales el remedio improvisado y empírico como el que el capitán Vargas Machuca recomendaba en Nueva Granada «tomarán un pellejo de culebra de los que se desnudan, y se molerá lo que bastare, y de ese polvo pasado por una toquilla en lugar de cedazo, y en caldo vino o chicha, lo beberá el enfermo lo que importa el peso de una dracma, y se arropará».

Como las enfermedades digestivas, tan frecuentes en las Indias que todo el capítulo IX del libro «De los problemas y secretos maravillosos de las Indias» de Juan de Cárdenas (1591) se ocupa de «porqué causa hay en las Indias tantos enfermos del estómago, de hidropesía, opilaciones y cámaras» y dice: «Que esta enfermedad de estómago, que casi todos padecemos, no es otra cosa que frialdad o gran falta de calor natural en el dicho estómago...» y más adelante resume: «De todo lo dicho se infiere ser muy puesto en razón haya en los indios muchos enfermos, de hidropesía, opilaciones y flujos de vientre: las hidropesías por la gran frialdad de estómago, la cual enfriando y debilitando el hígado, es parte a que en lugar de engendrarse buena sangre en él, se engendre flema y agua, que son sustancias que dan materia a la hidropesía.»

Las enfermedades digestivas que nos arrebataron a Hernán Cortés, cuando ya enfermo se aleja de la Corte, y marcha a Sevilla con voluntad de pasar a la Nueva España, morir en Méjico y allí encontrar sepultura, y así según Francisco López de Gómara: «Y ya entonces iba malo de cámaras e indigestión que le duraron mucho tiempo. Empeoró allá y murió en Castilleja de la Cuesta a dos de diciembre de 1547, siendo de sesenta y tres años.» Provisionalmente enterrado en el panteón de los Guzmanes y en el monasterio de San Isidoro del Campo hasta que no se acabara su convento de Cuyoacán, sus restos fueron llevados a la Nueva España en 1597 y provisionalmente sepultados en la iglesia de San Francisco de Texcoco, y trasladados en 1629 al templo de San Francisco de Méjico, en 1794; enterrado en el presbiterio de la iglesia de Jesús de Nazareth, de donde sus restos fueron robados en 1823 dos años después de la Independencia, y perdidos hasta 1946, en que fueron hallados en una olvidada capilla de la iglesia del más antiguo hospital de Tierra Firme, el de la Limpia y Pura Concepción de Nuestra Señora y Jesús Nazareno u Hospital de Jesús, edificado en 1521.

Y otras enfermedades comunes a conquistadores e indios aborígenes, incluso con carácter epidémico, como las pestes de Esquilencia o esquinencia (garrotillo o difteria), fáciles de diagnosticar, pues según fray Agustín Farfán —en su Tratado Breve de Medicina 1592— dice: «No hay quien dude que la esquilencia no es un mal peligroso, pues mata en pocos dias. La Esquilencia es una inflamación que da en los musculos o murezillas de la garganta; una vez en los de dentro y otras vezes en los de fuera, y otras vezes en todos. La señal mas evidente y clara para conocer la Esquilencia es no poder tragar el enfermo, no solo lo que come, empero ni lo que bebe. Conocemos ser Esquilencia, en que casi no pueden hablar los que la tienen, ni respirar.» Y los dolores de costado, que según el mismo autor, «podían ser falso y benigno con asiento en las murezillas, del costado; y verdadero que «tiene su asiento en una membrana delgada poco más gruesa que un pergamino». «Conocemos el dolor de costado verdadero en los gruesos accidentes que trae; aunque algunas vezes son algo remisos. Trae este dolor de costado estas señales, calentura continua, dolor con punzadas e pelliscos, haze la respiración con dificultad por estar la membrana (que dixe) muy tirante, y cargada con el humor, y el pulso es duro al tacto por estar la arteria tambien tirante. Trae tambien tose, poca o mucha, y algunas vezes con esgarros de sangre, aunque no siempre. Cuando estos accidentes y señales vienen con el dolor de costado, es muy peligroso y se acaban con brevedad, por bien o mal del enfermo».

Es decir, la neumonía de la que durante la Conquista de la Nueva España morirían —según Bernal Díaz del Castillo— los dos oidores Parada y Maldonado —otro que Alonso Maldonado el Bueno— y sobre todo Francisco de Garay de cuya muerte la leyenda negra ha acusado a Cortés: «y es que yendo una noche de Navidad del año 1523 juntamente con Cortés a maitines, despues de vueltos de la iglesia almorzaron con mucho regocijo, y desde ahi a una hora, con el aire que le dió al Garay y él que estaba de antes mal dispuesto le dio dolor de costado con grandes calenturas; mandaronle los medicos sangrar y purgaronle, y de que vian que arreciaba el mal le dijeron que se confesase y hiciese testamento, lo cual luego hizo; dejo por albacea a Cortés y después de haber recibido los santos Sacramentos, dende a cuatro dias que le dio el mal dió el alma a Nuestro Señor Jesucristo que la crió, y esto tiene la calidad de la tierra de Mexico que en tres o cuatro dias mueren de aquel mal de dolor de costado, questo ya lo he dicho otra vez, y lo tenemos bien experimentado de cuando estabamos en Tezcuco y en Cuyuacan que se murieron muchos de nuestros soldados».

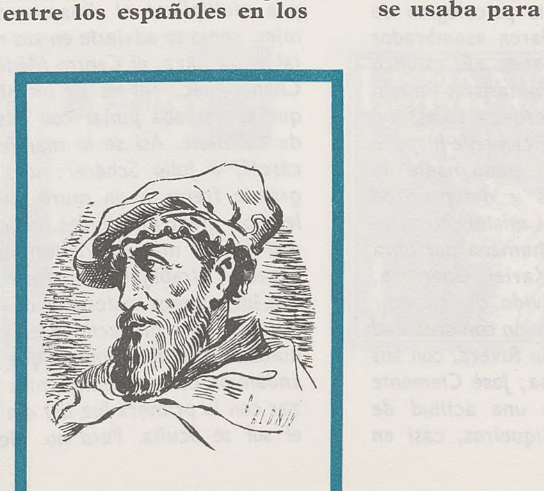
La calidad de la tierra de las Indias —en la que según Juan de Cárdenas «el sereno es mucho más enfermo que el de otras provincias»— la naturaleza de sus hombres —analizada en el libro III de «Los problemas y secretos maravillosos de las Indias»— de dicho autor. «En que se declara si los hombres que nacen y se crían en las Indias son de vida más corta o breve que los de otras provincias», consecuencia de la escasez en dichas tierras en hombres de complexión caliente y húmeda, llamada de los árabes sanguíneos, y no así entre los españoles en los cuales sin embargo hay otras causas que contrarrestan esta ventaja cual son para nuestro don Juan de Cárdenas el calor y la humedad de la tierra, la poca calidad de los alimentos, los excesos sexuales, la ociosidad, etc., y así los indios flemáticos mueren antes, pero encanecen más tarde y no se hacen calvos como los españoles. Y esta diferencia de terreno, y no «el impulso genocida del conquistador» como en inglés se ha escrito, para explicar las letales epidemias que afirman llevamos a América con afectación predominante de la población indígena.

Cinco millones en la América Septentrional, cinco millones en la Meridional, medio millón en las Antillas, en las que en 1510 había unos 12.000, en 1550 unos 36.000, en 1600 unos 100.000, en los últimos años del siglo XVIII unos 200.000 españoles —y en primer lugar nos hablan de la sífilis— cuando según el doctor Guillermo Velasco Polo en el Instituto Nacional Mejicano de Antropología hay por lo menos veintiocho cráneos con lesiones luéticas algunos hasta de doscientos años antes de Jesucristo. En segundo lugar la lepra, que, por ejemplo Latapi, nos acusa de haber llevado al Nuevo Mundo, olvidando que Cortés fundó en 1528 en Tlaxpala el Hospital de San Lázaro y que en 1572 el doctor Pedro López funda el segundo, que Clavijero y Francisco Hernández —médico de Felipe II— sostienen que anexo al Gran Templo y fundado por Moctezuma II había ya un lazareto. Y, qué decir de la tuberculosis, a la que los aztecas llamaban tezzauhcocoliztli y trataban con la Calliandra anómala, o de cómo nos echan en cara haber sido portadores de los exantemas infantiles y sobre todo de la viruela y cómo nos recuerdan al pobre grumete del «Nárváez» Juan Nepomuceno, y a la epidemia que asoló Méjico en 1519, olvidando que buen número de nuestros conquistadores murieron también o lucían cicatrices en su cara del mismo mal —aunque curiosamente éstas y la ceguera eran raras entre los indios— y que en la flagelada época colonial pagamos con creces nuestro pecado, llevándoles en 1803 con Francisco Javier Balmis y José Salvany la vacuna que sólo cinco años atrás Jenner había descubierto.

Y como enfermedades específicamente americanas la verruga peruana, fiebre de Carrión y Oroya, y la enfermedad de Chagas, y las maculo o anquilostomiasis «a doenca do bicho» de G. S. de Sousa tratada con irrigaciones de cocimiento de petón o petune «a erva santa» o tabaco, y la fiebre recurrente y las leishmaniosis y tripanosomiasis. Y enfermedades comunes a conquistadores europeos y aborígenes, si bien con distinto grado de inmunidad en unos y otros, las epidemias de gripe o influenza o peste pulmonar como la que entre 1537 y entre 1545-46 asoló la Nueva España, y las fiebres pútridas, el tifus en la California de 1526 observado por Juan Caboto durante su escala en la isla Catalina o en 1530 en la Nueva España, como «la disentería de sangre con la que sobre los muros de Uspatan los castellanos cedían a la muerte la debilidad de sus vidas», como el tabardillo, así llamado por la planta que se usaba para su cura.







SIQUEIROS

(viene de la pág. 53)

jaba ya, muy significativamente por cierto, lo estético en lugar posterior a lo social y lo político. Tal movimiento, además, se colocaba, en primer término, sobre una base indigenista, que si bien fue llamada entonces nacional y nacionalista, no lo era en realidad, pues invocaba solamente una parte de la tradición histórica de México: la mexica prehispana. Por otro lado, se invocaba también una línea ideológica socialista, antiindividual y antiburguesa, no menos ajena a la tradición nacional. Por último, pretendía ser popular, movimiento extraído del pueblo y a éste dirigido para su educación. No puede extrañar, por tanto, que el nuevo arte chocara desde sus comienzos —y así lo observa también Raquel Tibol— con la propia sociedad en que nació.

Pero David Alfaro Siqueiros no llegó a formularse nunca estas consideraciones y continuó su triple camino: la acción política, la obra artística y la teoría sobre la que trataba de asentarla. Caminos divergentes y aun, a veces, contrapuestos, como se verá en seguida, pero que el maestro recorrió sin desaliento. En el campo teórico, en 1945 reunió, con diez artículos publicados antes, un folleto que tituló No hay más ruta que la nuestra, donde, tras señalar el fracaso de otros intentos de solución para el arte moderno, afirma que el intento mexicano ha sido el único certero, pues tomó la ruta social y objetiva, es decir, el «único camino posible» para los artistas de todos los países: el que les llevaría a lograr el «nuevo arte funcional moderno», el arte «nuevo humanista», el «nuevo realismo nuevohumanista», un «nuevo y más grande clasicismo», con «una plataforma política lógica». Cinco años después, en 1950, en su libro El muralismo en México, insiste en sus mismas tesis y demuestra el mismo caos ideológico en el plano estético...

Semejante actitud y tal confusión teórica en quien fue, sin duda, un gran pintor, se explica fácilmente, sin embargo. El gran crítico mexicano Justino Fernández ha señalado, en efecto, que Siqueiros «es un político interesado en el arte como un medio de alcanzar sus objetivos». Así, el pintor no teoriza, no habla como artista, sino como político, rigurosamente al contrario de lo que hicieron Orozco y Rivera, artistas ante todo: el primero, hondamente preocupado por el drama del hombre y de la existencia humana; el segundo, por el aspecto político y social del ser humano. En Siqueiros, por el contrario, lo estético aparece subordinado a lo político y limitado por esto.

Pero llegados a este punto, surge inevitablemente la pregunta: ¿Cumplió Siqueiros pintando lo que dijo hablando? Dejando aparte, por ahora, que en su obra pictórica hay no pocos elementos no realistas y casi abstractos, hay que decir que el empalme con lo indígena lo llevó a cabo con resultado positivo para su obra pictórica. En este sentido, y aunque parezca increíble, debe recogerse aquí la anécdota que relata Julio Scherer García en su ya citada obra. Cuenta, en efecto, Siqueiros que Diego Rivera enseñó a los pintores de su grupo generacional que lo excepcional del arte de los toltecas y de todos los artistas prehispánicos de México se debió al hecho de realizar sus creaciones bajo los efectos de la «cannabis indica», es decir, de la mariguana. Rivera hablaba ante los miembros del Sindicato, y parece interesante recoger la versión de Siqueiros, porque éste proporciona un retrato psicológico de cada uno de ellos. Todos quedaron asombrados al escuchar la declaración de Rivera. «El católico Juan Charlot, con su aire de seminarista; Ramón Alva de la Canal, con sus ojos verdes y su actitud de gachupín derrotado; el auténticamente hispano Emilio García Calvo, orgulloso como nadie de la obra de los conquistadores y defensor de Hernán Cortés hasta la pelea; el misterioso azteca pero, transformado en tara humana por obra de la influencia geográfica. Xavier Guerrero; el sarcástico Fernando Leal, ávido de corregir los errores gramaticales y de dicción con crueldad de cuchillo; el impetuoso Fermín Rivera, con sus inmensos ojos de mujer hermosa; José Clemente Orozco, retraído, colocado en una actitud de «defensa para el ataque», y Siqueiros, casi en coro exclamaron: «¿Nooo? ¿Nooo?». Pero, por las dudas, decidieron plantear el problema a todos los miembros del Sindicato de Pintores, Escultores y Grabadores Revolucionarios y a los de la Cooperativa «Francisco Eduardo Tresguerras». La pregunta formulada fue ésta: «¿Existen medios para acrecentar el poder creador en el arte de la pintura?». Celebrada la reunión y sometido a votación el punto, se acordó, en efecto, fumar mariguana, para elevarse «hasta la excelsitud de los plásticos de la antigüedad prehispánica de México», y que les instruyera alguien en el uso de esa hierba. El elegido para ello fue, por indicación de Diego Rivera, un individuo conocido simplemente por «Chema».

Que Siqueiros fumase o no mariguana al ejecutar sus obras no es hecho averiguado. Pero es indudable, en cambio —y así lo señala Luis Cardoza y Aragón—, que las influencias indígenas prehispánicas son «feraces en él y renovadoras». A veces, «sus volúmenes nos recuerdan la plástica refinada y brutal de los tarascos. Tiene la dureza de esos ídolos, los planos sabios, los volúmenes exactos y seguros».

Es claro, por otra parte, que el procedimiento empleado por el muralismo en sus comienzos fue resultado de las teorías de Rivera y de Charlot y de los conocimientos experimentales de Guerrero, adiestrado por su padre en la decoración popular. Ahora bien: como la Declaración del Sindicato no indicaba nada a este respecto, cada pintor entendió el realismo a su modo, gracias a lo cual el movimiento —escribe Raquel Tibol— «conservó para el creador lo más positivo del individualismo: la autodeterminación indispensable para la inventiva, la responsabilidad y el entusiasmo». Por ello, Siqueiros no alteró su concepción estética por el mero uso de nuevos materiales, ni desarrolló todas las posibilidades que éstos le ofrecían. Así, pese a ser un gran inquieto, no cambió, al menos teóricamente, las bases de su estética, que consistían, fundamentalmente, en el repudio del cuadro de caballete y en la utilidad social de la pintura pública. Siqueiros fue —como dice la citada autora— «propulsor», «primer responsable» y «primer entusiasta» del muralismo, pese a su «incompleta preparación técnica-profesional», aunque gracias a su pujante personalidad. Por influencia del doctor Atl, de las huelgas y de la Revolución, nuestro pintor «había llegado al inconformismo antes de asimilar la academia». Por eso, «su extraordinario vigor creativo, libre de ataduras escolásticas, no tuvo que superar influencias o romper ligamentos; sobre la marcha, con una agilidad intelectual que superaba rápidamente muchas lagunas, fue asimilando lo que quiso o lo que pudo para aventurarse hacia lo desconocido. Su pasión por lo auténticamente nuevo jamás conoció la saciedad. Adoptó nuevos sistemas, nuevos instrumentos, nuevos materiales. Esa pasión llegó algunas veces a tiranizarlo, haciéndole olvidar sus impulsos humanistas, sumiéndolo en las búsquedas puramente formales que él había sido el primero en combatir».

Es evidente, en todo caso, que una de las preocupaciones fundamentales de David Alfaro Siqueiros fue la captación de lo dinámico y del espectador en marcha —mejor sería decir transeúnte—, y que a tal intento se debe el haber querido llevar la pintura —superficie plana— a lo tridimensional, a la escultura policromada, a la conversión de las superficies planas en curvas y a multiplicar el dinamismo y los puntos de mira, como se advierte en sus murales del Hospital de la Raza, el Centro Médico y el Castillo de Chapultepec. Tal es su intento en los murales, que él deseaba pintar con desprecio del cuadro de caballete. Así se lo manifestó, estando en la cárcel, a Julio Scherer: «Yo quiero pintar en grande frente a un muro, avizorar horizontes, lejanos, crear multitudes, hacer mía la profundidad en los más diferentes planos de la unidad espacial, trabajar con instrumental moderno, con los mejores materiales de la química contemporánea, con proyectores eléctricos, rodeado de numeroso equipo humano que haga subir y bajar andamios con procedimientos mecánicos, empezar con la primera luz del día y terminar cuando el sol se oculta. Pero no. He de conformarme con la más pobre de las artesanías: hacer cuadritos».

Tan terminante confesión personal respalda la tesis de Cardoza y Aragón, según la cual «la obra de David Alfaro Siqueiros es una indelimitada proyección de sí mismo. Es un romántico, cuyo romanticismo consiste, naturalmente, en no querer ser romántico. En la pasión que manifiesta contra todo lo que imagina romanticismo, se muestra campeón de lo que ataca. Combate toda forma, toda idea que se le presenta idealista. La violencia de sus procedimientos pictóricos, sus colores, su dibujo, el atropello con que están pintadas algunas de sus obras, nos recuerdan el arrebato de su vida, tan llena de las deliciosas paradojas de una película de dibujos animados. Su obra desea ligarla a sus campañas políticas y sociales; desea ser la ilustración de su posición frente a la vida». En definitiva, ante Siqueiros se está «ante un caso en que el conjunto de su obra es autorretrato». No puede haber duda: lo demuestra la abundancia de autorretratos que figuran en su obra.

Siqueiros es, en este sentido, un fanático, cuyas ideas son prejuicios, sostenidos con un sentimentalismo conmovedor. Romántico, como él declaró, es el único romántico del arte mexicano contemporáneo, «hombre excesivo, de vida aquilina y compleja, y de gran generosidad, con una naturaleza humana singular», radicalmente falto de sentido crítico, sin norma o cauce para su hipertrofia y con una grandilocuencia carente, muchas veces, de sentido épico. Ahora bien: situado en la tradición y siendo, a veces, el más académico de los pintores mexicanos actuales, su romanticismo, en muchas ocasiones «agregado, reducido al propósito». Así lo señala Cardoza y Aragón, cuando escribe que «una mujer y un niño deberán llamarse: La madre proletaria. Sus pinturas suelen ser más denominaciones que respuestas a los retos de la realidad. El pueblo a la Universidad, la Universidad al pueblo. Por una cultura nacional nuevohumanista de profundidad universal, es el nombre de la decoración exterior en el lado sur del edificio de la rectoría en la Ciudad Universitaria». Y aquí está, precisamente, lo defectuoso de la obra siqueirosiana, porque «ninguna pintura se enriquece con palabras. El título sólo es una exigencia para la identificación. La actitud ante el mundo cuando no está en la obra no se suple con el título, teorías y comentarios. Lo que un pintor escribe suele ser muy distinto de lo que pinta. La verdad no está en los designios, sino en la pintura».

He aquí, en definitiva, el más grave defecto de la obra pictórica de Alfaro Siqueiros: el servir antes a su pasión que a su entendimiento. Quizá por ello sus volúmenes pesan demasiado y sus masas parecen sometidas a excesivos movimientos, inercia y gravedad. Al pintar, como al hablar, Siqueiros necesita gritar, gesticular, hinchar la voz y el pecho, recurrir a la teatralidad y a las grandes desproporciones, a lo ampuloso y grandilocuente. Eso es nuestro pintor —dice Cardoza y Aragón—: «una exclamación».

Esta es, sin duda, la causa de la idea escultórica que, según ya anotó Justino Fernández, sugieren sus composiciones y «el extraordinario volumen que da a sus figuras». El citado Cardoza y Aragón señala, a este respecto, que el dibujo de Siqueiros es «cerrado y neto, incisivo, al servicio de masas y volúmenes: aprieta las formas, las destaca, como en los dibujos de los escultores». Es, sin duda, el pintor mexicano que mejor ha sentido la forma, «con precisión táctil que hace a su pintura escultórica», lo que le hace ser «el mejor escultor de México». Por esa su obra de muralista, especialmente la última, es eminentemente barroca. De este modo, David Alfaro Siqueiros evoluciona desde un primitivismo a un barroquismo propio y personal. Pero no sólo, a mi juicio, por hastío del realismo —ya que convengo con Cardoza y Aragón en que en el muralismo mexicano no hay nada parecido a eso que se llama el «realismo socialista»—, sino por la larga y profunda tradición barroca mexicana, que es la que, en último término, podría dar a los muralistas la popularidad de que todavía carecen en no poca medida.

J. D.

filatelia

LUIS MARIA LORENTE











CUANTO hemos estado propugnando varias veces en estas crónicas de información sobre el sello hispanoamericano, tarea a la cual han colaborado con nosotros diversas publicaciones americanas, en especial la prestigiosa revista de la Sociedad Filatélica de Chile, ha terminado con un resultado feliz. Y lo ha sido a través de la llamada Declaración de Madrid, que por aclamación aprobaron los miembros de la Asociación Hispánica de Publicistas, Filatélicos y Numismáticos, en su última Junta general.

En dicha Declaración se proponen dos puntos, los cuales transcribimos íntegramente por su interés y, son como siguen: 1.º) promover la creación de la Academia Hispánica de las Artes, Letras y Ciencias Filatélicas, para cuyo efecto se designará una Comisión encargada de redactar su proyecto de estatuto constitutivo; y 2.º) establecer como Día del Sello de la Hispanidad el 12 de octubre de cada año, y recomendar a las Administraciones Postales de la Unión Postal de las Américas y España (UPAE) y a la de Filipinas la emisión anual de un sello dedicado a esta conmemoración.

Con ello ya se ha dado el primer paso efectivo para conseguir un lazo más de unidad entre los países de estirpe hispánica y esta vez es a través del sello de correos. Así, si la UPAE recomienda a los estados-miembros la realización de tales estampillas postales, resultará que en un mismo año, un grupo de países, dispondrán de un signo con el mismo tipo de dibujo.

Que veamos esto hecho realidad en el más corto lapso de tiempo posible, será una muestra más de una unidad, cuyo más reciente exponente fue la exposición filatélica recientemente celebrada en octubre último, en Madrid bajo el nombre de ESPAMER'73 (España-América'73).

* * *

ARGENTINA.—Con las efigies de los generales Belgrano y San Martín, hay dos unidades de tirada general de 10 y 70 centavos, en tanto, como conmemorativas están: tres 70 centavos, sobre: XXV aniversario de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, Día de la Marina y XXII Congreso del Notariado Latino.

BOLIVIA.—Para los próximos Campeonatos del mundo de fútbol, hay una serie formada con: 20, 40, 50, 70 centavos, 1,20, 1,90 y 2 bolivianos.

BRASIL.—La decisión de S. S. Pablo VI de nombrar a San Gabriel, Patrón de los Correos, sirve para la realización de un sello de 1 cruceiro.

COLOMBIA.—Para el cincuentenario de la fundación del Banco de la República, se ha hecho un 2 pesos, en tanto que para el también cincuentenario de la creación del Ministerio de Comunicaciones, está un 1,50 pesos, con la efigie del presidente Ospina. Además, la serie dedicada al Museo Arqueológico está incrementada con un 1 peso.

COSTA RICA.—Para los servicios de la correspondencia urgente, púsose en servicio un 75 centavos.

CUBA.—Con nominales de: 1, 2, 3, 4, 5, 13 y 30 centavos, hay dos emisiones, una sobre el Campeonato del mundo de halterofilia y otra sobre flores, figurando en esta segunda, todas aquellas más significativas de la reserva forestal del estado. En cuanto al Congreso mundial sindical, celebrado en Varna (Bulgaria), se hizo un 13 centavos.

CHILE.—Para la Interpol y con ocasión de su cincuentenario, hay dos efectos de: 30 y 50 escudos.

ECUADOR.—Una vez más las islas de los Galápagos, es tema para la confección de un conjunto y esta vez es de: 30, 40, 60, 70 centavos, 1, 1,30 y 3 sucres.

ESPAÑA.—El V centenario del establecimiento de la Imprenta en España, ha servido para la emisión de un trío de: 1, 7 y 15 pesetas, debiéndose hacer mención que en el 1 peseta figuran las dos primeras imprentas en España, Segovia (1472) y Valencia (1474), así como las dos primeras que hubo en el Nuevo Mundo, México (1539) y Lima (1584). En cuanto a la Navidad, hay una pareja de 2 y 8 pesetas, como esculturas románicas castellanas, habiendo otros dos de 2 y 5 pesetas, para el Despacho del Correo español en el Principado de Andorra. Asimismo, cuatro enteros postales, dos de 2 pesetas y otros dos de 5 pesetas muestran vistas de Madrid, Barcelona, Zaragoza y Córdoba.

FILIPINAS.—Para el LXXV aniversario de la independencia hay tres valores de: 15, 45 y 90 céntimos. Pero además con personalidades relacionadas con ella, están: Marcela Agoncillo (60 cts.), Fernando María Guerrero (5 pesos) y Pedro Paterno (1,50 pesos). También en otros tres figura la efigie de doña Imelda Romuáldez de Marcos, esposa del Jresidente de la República y son de: 15, 50 y 60 céntimos.

GUATEMALA.—El cincuentenario de la creación de la Escuela Politécnica se conmemora a base de un 5 centavos.

HAITI.—Diversas especies de peces están representados en: 10, 50, 60, 85 céntimos, 1,50 y 5 gourdes. Con los mismos precios, hay otro grupo titulado Recursos naturales.

MEXICO.—Dos 80 centavos se refieren al centenario de la Organización Meteorológica Mundial y el V centenario de Nicolás Copérnico, en tanto que un 40 centavos, es para el CL aniversario de la Escuela Militar.

NICARAGUA.—Con el título de Salvemos a los niños, hay una emisión de: 5+5, 10+5, 15+5, 20+5, 30+5, 35+5, 50+10, 65+15, 70+10, 80+20 centavos, 1+0,50 y 2 córdobas. Hay otra para la Navidad de: 2, 3, 4, 5, 15, 20 centavos, 1, 2 y 4 córdobas.

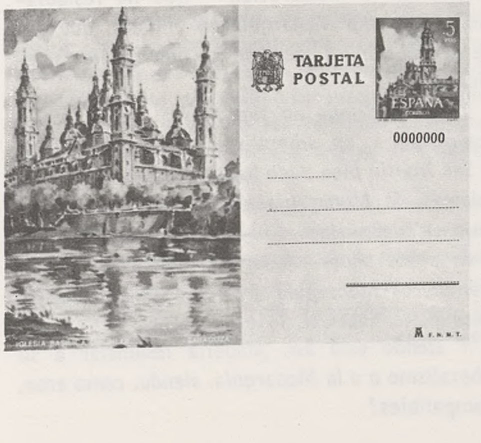
PARAGUAY.—Hay que reseñar nada menos que cinco grupos de tipo conmemorativo y son: 1.º) XXV aniversario de la Organización de Estados Americanos con: 1, 2, 3, 4, 5, 10, 20, 25, 50 y 100 centavos; 2.º) Expo-Paraguay: 1, 2, 3, 4, 5, 20 y 25 centavos; 3.º) Campeonato mundial de futbol; 10, 15, 20, 25, 30, 50, 75 centavos, 10, 20 y 25 guaraníes; 4.º) Cuadros: 10, 15, 20, 25, 30, 50, 75 centavos, 5, 10 y 20 guaraníes; 5.º) Conquista del Cosmos, dos hojas bloque de 25 guaraníes cada una.

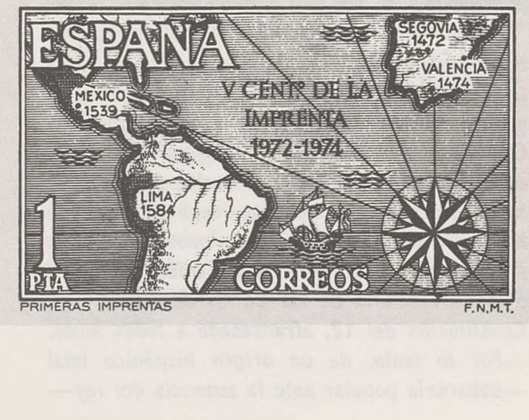
PERU.—Para la Protección de la Fauna hay cinco signos de correos de: 2,50, 3,50, 6, 8,50 y 10 soles.

URUGUAY.—Con 100 pesos hay estas conmemoraciones: Cámara de Comercio e Inauguración del Servicio oceanográfico y de pesca, así como con este valor se ha sobrecargado un total de 150.000 ejemplares del bloque de la conmemoración del IV centenario de la Ciudad de Córdoba (Argentina). Con 50 pesos hay un sello dedicado al general Artigas. Y con 20 pesos, dos, uno referente a Francisco de los Santos y el otro a la ciudad de Soriano.

VENEZUELA.—Para la Zona franca de la isla Margarita hay un 5 centavos y para la llamada Ruta dorada a Santa Elena de Uairén, cinco nominales de: 5, 10, 20, 90 centavos y 1 bolívar, éste con las banderas de Venezuela y Brasil.







MIENTRAS AMERICA SE INDEPENDIZA....

A DOS PASOS DE LA PAZ

PUNCHAUCA. Mayo de 1821.

¿Quiso, o no quiso San Martín, imponer —aceptar— una monarquía para el Perú?

No. Mejor aún: ¿qué pretendió San Martín en la entrevista con La Serna?

Nos encontramos en un terreno resbaladizo. Lo sé. Aunque también considero que a una distancia de 150 años ya se puede dialogar —monologar— sobre estos puntos, sin que uno suscite apasionamientos trasnochados o puro recelo. Al menos, en eso confío, aunque no sé si con un espíritu excesivamente ingenuo; porque —desde luego en nuestro mundo hispánico— nunca se sabe...

Como tampoco se sabrá nunca con exactitud —seguridad— qué pretendió San Martín en Punchauca.

Lo que sí se sabe es que a raíz de su entrevista con el jefe español, el General fue criticado, muy criticado; abierta y severamente criticado.

Reduciéndolo todo a términos que parecerán excesivamente elementales, me atrevo a afirmar que el General quiso tener su oportunidad; la oportunidad de acabar con la guerra civil de España y las Provincias Ultramarinas; la oportunidad de conseguir la paz, aceptando un príncipe español o impulsando —imponiendo— el reconocimiento de la Independencia del Perú y prolongar, sine die, las conversaciones alrededor y sobre qué principe debería reinar.

Algo parecido a las conversaciones de paz de París entre los del Vietcong y los monopolios USA de nuestros días.

Son suposiciones. Claro. Basadas en documentación contemporánea a los hechos. Pero suposiciones, al fin y al cabo.

De lo que no cabe duda es que el General se jugó de golpe, y contra todo pronóstico, todo su inmenso prestigio.

Porque sus proposiciones, claras proposiciones, fueron las de formar una regencia en el acto —previo reconocimiento de la Independencia del Perú— y esperar tranquilamente el regreso de la misión que debería traer a España su propuesta.

Bien. Aquí puede, ya, surgir la discusión. ¿Era sincero San Martín? ¿De verdad, pero de verdad, quería un príncipe español o quería, simplemente, ganar tiempo?

Mucha tinta ha corrido —correrá— sobre los moldes monárquicos propuestos —o no— por los libertadores de América.

¿Por qué no acusar, pues a San Martín de monárquico? o, incluso mejor, ¿por qué no aceptar que lo era; o que lo fue un momento si acaso —unos días, unos instantes— en Punchauca?

Es cuestión de matiz. Acusación. Aceptación. Todo un abismo, claro. Aunque también se le puede tachar —o acusar, depende de la época— de auténtico republicano.

Pero, sin embargo, no se medita sobre el hecho —y sospecho que ahí pueda residir todo el secreto del íntimo pensamiento de San Martín— de que en España se había proclamado —de nuevo— la Constitución del 12.

Recapitulemos. Porque pienso que esquematizo demasiado.

Quiero decir que, echando la vista atrás, nos encontramos con dos fenómenos en la Independencia americana: el primero es el del movimiento juntista, como reacción ante la invasión francesa de la Península; el segundo es el del comienzo de la auténtica revolución hispanoamericana, producto de las ideas políticas de la Revolución francesa, en un proceso paralelo —sincrónico una vez más en ambas orillas— a la convocatoria de las Cortes de Cádiz y su Constitución del 12, afrancesada a todas luces.

Por lo tanto, de un origen hispánico total —soberanía popular ante la ausencia del rey— se pasa a un liberalismo afrancesado, casi sin solución de continuidad.

Aprobada la Constitución de Cádiz, la sima que separaba a los distintos reinos, de todos modos insalvable, parecía perder parte de su aspecto negativo. Por lo menos en teoría.

Sin embargo, los acontecimientos de la Península iban más aprisa que los de América. Y asistimos a la implantación —otra vez, una vez más— del absolutismo total y férreo, dándose un gran paso —hacia atrás— para el entendimiento con la gran élite liberal que comenzaba a gobernar la América no sometida a la autoridad peninsular.

Pero más adelante —los años siguen discurriendo— en contra de estos principios absolutistas, se produce en Cabezas de San Juan, en 1820, el pronunciamiento militar de Riego. Y, con él, el retorno al liberalismo con la restauración de la Constitución del 12.

Y de esta restauración es de la que —sigo pensando— se olvidan todos los que quieren interpretar el pensamiento de San Martín en Punchauca.

Desentrañemos un poco.

Por un lado —siempre en teoría— cabía —era posible pensar— una nueva política del gobierno español con respecto a América. Bastará recordar dos aspectos importantes de la nueva situación creada: restauración de la Constitución liberal y similitud de pensamiento político con los revolucionarios americanos; segundo, las circunstancias de esta restauración. Porque el hecho de ser un general español, destinado a combatir a los americanos, el que se negara rotundamente a embarcar en una expedición militar, no dejaría de crear una impronta favorable en América. Por lo menos, no es muy aventurado suponerlo así.

Además —esto es importante— en la Península se daba la doble circunstancia de mantener una monarquía con una Constitución revolucionaria.

Porque hay que convenir que la Constitución del 12 —la Pepa, llamada así no sé si cariñosa o despectivamente— es el acontecimiento político español más importante desde la llegada de los Borbones al Poder.

Y también hay que convenir que su implantación —el hecho mismo de su redacción— trastornó todo el panorama de la Península, alcanzando sus consecuencias políticas hasta bien entrado el siglo actual. ¿Olvidaremos, o hemos meditado bastante, sobre el hecho de que el Himno, declarado Himno Nacional, de la segunda república, era nada menos —fijémonos bien— que el llamado himno de Riego?

Por lo tanto —volvamos atrás— si el pensamiento político era similar —igual—; y si el rey se decidió a renunciar a un cuerpo expedicionario, ¿tendría mucho de extraño que San Martín confiase en una nueva actitud española para con América?

Y, si aceptamos esta posibilidad, ¿tendría entonces mucho de extraño que San Martín propusiese la instauración —que no restauración— de una Monarquía en el Perú, que debería respetar las ideas de los gobernantes americanos?

Una Monarquía no significaba —significa— renunciar a un liberalismo. Esto está claro. Y San Martín bien pudo haberlo visto así, porque, además, la Monarquía era el régimen secular bajo el cual vivían —habían vivido hasta hacía bien pocos años— todas las Provincias de Ultramar. La Monarquía era, para San Martín, lo normal, lo habitual, lo de siempre.

Y siendo esto así, ¿debería renunciar a su liberalismo o a la Monarquía, siendo, como eran, compatibles?

Como siempre, unos dicen que sí. Otros lo niegan. Pero la mayoría siguen empeñados en ver y juzgar los acontecimientos americanos bajo el prisma de las repúblicas ya constituidas, deformando, quizá, la visión del panorama histórico.

Pero la pregunta es simple: ¿pudo proponerse una solución monárquica?

Como poder ser, pudo ser. Aceptémoslo. Como una suposición. Como base o punto de partida de discusión amistosa. Como mera tesis de trabajo.

Pero, si lo aceptamos, parece como si implícitamente convengamos —no sé si de un modo un tanto infantil— en que esta solución monárquica gravitase —todavía hoy— sobre el honor del General.

¿Por qué? ¿Por qué —todavía hoy— San Martín no pudo tener ideas monárquicas sin que se derrumbe como mito, como ídolo de América?

Su explicación podría resultar demasiado técnica —aburrida—. Porque intuyo que todo gira alrededor de la psicología del hombre iberoamericano, en íntima conexión con las motivaciones que entonces —quizá ahora también— le llegaban de la península.

El hecho es que también se olvida que Bolívar abrazó a Morillo en noviembre del 20. Y que se firmó un armisticio. Y que se envió una comisión a España...

Y se olvida que San Martín conocería todos estos pormenores, casi con absoluta certeza.

Pero, y sobre todo —y por no plantearse abiertamente el conflicto íntimo de represión psíquica, inconsciente o no, de romper con el pasado— se niega esta posibilidad basándose en las posteriores declaraciones del General, en las que disculpa su actitud al amparo de una estrategia político-militar para ganar tiempo.

Todo es posible. ¿Cómo vamos a discutirlo? ¿Quién es capaz de contradecir estas declaraciones? Estamos, simplemente, jugando con hipótesis. Especulando. Y con la Historia —¿es válido?

Pero —ni pongo, ni quito rey— por boca de Guido, general-ayudante de San Martín, tenemos, casi textual, el discurso del Libertador ante La Serna: «He venido al Perú... no a derramar sangre, sino a fundar la libertad, y los derechos de que la misma metrópoli —nótese que califica, todavía entonces, de metrópoli a la España de Fernando— ha hecho alarde al proclamar la Constitución del año 12, que V.E. y sus generales defendieron...»

Y termina con una frase reveladora y definidora de la época: «... los liberales del mundo son hermanos en todas partes.»

¡Los liberales son hermanos! Ahí. Ahí está la declaración clave para toda esta ya larga disquisición.

Porque, ¿qué hacemos con esta frase? ¿La calificamos de puro invento de Guido? ¿Creemos en ella?

Ya no importa mucho. El plan —sincero o no— fracasó.

Lo que importa saber es que la guerra continuó. Que no era la hora del estallido de la paz entre pueblos hermanos. Que esta paz todavía tardaría en llegar.

Pero, ¿y si el plan de San Martín hubiese resultado?...

Hipótesis. Puras hipótesis. Especulación. Pura especulación.

De acuerdo, no lo negamos. Pero admitamos en que casi estuvieron a dos pasos de la paz.

Casi.

Qué lástima. ¿No?

Matías SEGUI

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

EL COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE: 25 AÑOS DE VIDA FECUNDA

A mediados del pasado mes se efectuó en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe y en el Instituto de Cultura Hispánica, el Congreso de Ex Colegiales con el que se coronaban los festejos por las Bodas de Plata del Colegio. Al llamamiento para el Congreso, hecho por las autoridades del Instituto de Cultura Hispánica, respondieron con entusiasmo y grandísimo interés cuantos a través de los años pasaron por el Guadalupe. Conservan todos una viva emoción de amistad para la institución y para sus antiguos compañeros y directores. Aman al Colegio, y ratifican cuantas veces pueden su convicción de que en el Guadalupe los hispanoamericanos se hicieron más hispanoamericanos, en el sentido de entender a Hispanoamérica como una Patria Grande, y los españoles tuvieron oportunidad de conocer mejor Hispanoamérica y de entender por ende, la propia esencia de España.

Vista desde la perspectiva de estos 25 años la función cumplida por el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, cabe afirmar, dentro de la más absoluta objetividad, que ahí se ha prestado por el Instituto de Cultura Hispánica a Hispanoamérica uno de los más eminentes servicios prácticos que quepa concebir. En el Guadalupe la Hispanidad ha vivido día a día en plenitud en su doble vertiente de hispánica y de americana. Prestó a la España nueva un gran servicio el Colegio cuando su fundación y su funcionamiento, porque se constituyó allí de manera natural y diáfana una suerte de areópago para la expansión y evidencia de la verdadera esencia de esa España nueva; y prestó a su vez el Colegio un servicio único e insuperable a todos y a cada uno de los países de América, porque les permitió hacerse presentes a través de su generación de jóvenes estudiosos en el empeño, que hoy ha venido a ser la clave de toda la política de integración interamericana, de conocerse mejor los países, de superar cualquier foco de tensión o de recelo, y de entregarse unos a otros a la creación de una América unida, vigorosa e invencible.

Dentro de los límites naturales de una organización de esta índole, el Guadalupe puede blasonar, en sus Bodas de Plata, de haber sido hogar para todas las nacionalidades que forman la América Hispana. Pocos en número a veces, pero siempre representativos de una cultura nacional y de unos conceptos sobre la vida y sobre la historia, los colegiales procedentes de todos los países se fundieron generación tras generación en un espíritu común, el espíritu del Guadalupe, que es uno y el mismo con el espíritu de la americanidad más depurada, la que sueña con la Unidad, con la Integración, con la vuelta a aquel gran momento de la historia en que más allá de las divisiones territoriales y de las fronteras predominaba la conciencia de ser todos miembros de una misma familia.

La natural ruptura política producida en 1825, si bien hizo perder la unidad a través de la Corona, produjo el nacimiento de las patrias, de las naciones. Era lógico que durante un período de consolidación local de cada una de aquellas nuevas entidades no se pensase demasiado en la Unidad. Los grandes espíritus americanos, llamáranse Bolívar o Martí, Miranda o San Martín, Artigas o Morazán, trascendieron desde lo inmediato de sus empresas y quehaceres la real finalidad que se proponían, y hablaron de la Patria Grande. Miranda quiso hacer una sola nación desde el Missisipi hasta la Patagonia y escribió una Constitución para tamaño ensueño. Esa Constitución no podía tener, en la práctica, una realidad, porque procesalmente las independencias nacionales son lo contrario de una fusión internacional. Pero vencidos los tiempos, agotados los pasos naturales del gran proceso de desarrollo histórico y jurídico de las patrias, vuelve a sonar en el reloj de la Historia la hora de la Unidad. Lo que en la primera mitad del siglo XIX era una hermosa utopía, pero una utopía, en este tercio final del siglo XX quiere, puede, y debe convertirse en realidad.

Trabajar tácitamente por esa realidad de la fusión americana, de la reunión de pariguales entre lo hispánico y lo americano para perseguir mancomunadamente fines de interés colectivo, es lo que ha hecho el Instituto de Cultura Hispánica en todas sus manifestaciones, pero señaladamente en ese baluarte suyo que es el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe.

El Congreso de Colegiales, dedicado de manera principal a la noble tarea de asegurar el mantenimiento cotidiano y perpetuo de la fraternidad y de la cooperación que un día vivieran en sus aulas tantos que hoy están diseminados por la vasta geografía americana a través de una Asociación de Ex Colegiales del Guadalupe, ha demostrado que la simiente sembrada en 1945 por un grupo de hombres que parecieron ilusos a muchos, cayó en muy buen terreno. Las circunstancias internacionales en general y las interamericanas en particular pueden haber contribuido mucho a ese triunfo de la idea, pero es innegable que si la idea no hubiese sido oportuna, si no hubiese respondido a una necesidad profundamente sentida por todos, no habría arraigado, ni se hubiera convertido jamás en este espléndido árbol que es hoy el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, iluminado por la llama de veinticinco años de existencia.

El Congreso renovó la ocasión de contemplar un espectáculo emocionante y esperanzador: el del encuentro, el reencuentro, entre hispanoamericanos y españoles animados por ideas muy afines y aún idénticas en lo profundo, no obstante la diversidad de opiniones y de actitudes que entre hombres libres pertenece a lo irrenunciable de cada ser y de cada nacionalidad. Y el propio valor emotivo y de gran significación para la vida actual, para lo que hoy se quiere en el mundo, tuvo el reencuentro de los hispanoamericanos entre sí. El abrazo entre el boliviano y el nicaragüense, entre el panameño y el argentino, entre el chileno y el salvadoreño, entre el dominicano y el colombiano, que en días lejanos fueron jóvenes compañeros y amigos en el período más hermoso de la vida del hombre, el de su formación, el de su entrada en el mundo de los otros, era en realidad como ver abrazarse a las mismas naciones. Infundía mucha esperanza en el porvenir inmediato ver esta fraternidad, exenta de rivalidades políticas, de ambiciones comerciales, de objetivos secretos, y mantenida única y exclusivamente a la luz del sentimiento común de espiritualidad y de amor a un mismo destino.

No pudo ser más adecuada ni más útil la manera de cerrar los festejos por las Bodas de Plata del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe. Al nacer la Asociación de Ex Colegiales, se garantiza en la práctica, en el ejercicio continuado de una actividad, lo que ya estaba garantizado por la existencia de unos ideales: la supervivencia del espíritu de Unidad, alimentado, defendido, y en grandísima parte salvado, por la ejecutoria del Colegio.

GUADALUPE: 25 AÑOS

UNA CRONICA RETROSPECTIVA DE LA FUNDACIO DEL COLEGIO





El solemne acto inaugural, con la presencia del Jefe del Estado, puede evocarse una vez más en esta foto de la izquierda. Habla el ministro de Asuntos Extranjeros, don Alberto Martín Artajo. El generalísimo Franco tiene a su izquierda al ministro de Educación Ruiz Jiménez y a otros ministros y personalidades, como el rector de la Universidad de Madrid don Pedro Laín Entralgo. En la foto de la derecha, una perspectiva del «Guadalupe», con las banderas del orbe hispánico al frente.

LAS Bodas de Plata obligan al recuerdo del punto de partida. Es en esta oportunidad cuando resulta más justo evocar a quienes echaron a andar una obra, a los pioneros y fundadores. En sus veinticinco años de existencia, el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe ha estado dirigido por las siguientes personas:

Don Angel Alvarez de Miranda (primer director; de 1947 a 1948).

Don Antonio Lago Carballo (de 1948 a 1952).

Don José María Alvarez Romero (de 1952 a 1956).

Don José Luis López Henares (de 1956 a 1957).

Don Joaquín Campillo Carrillo (de 1957 a 1958).

Don Ramón Reñé Bach (de 1958 a 1959).

Don Pedro Ridruejo Alonso (de 1959 a 1962).

Don Antonio Amado Moreno (de 1962 a 1968).

Dom Emiliano Moreno Franco (actual director, desde 1968).

Con la excepción de don Angel Alvarez de Miranda, fallecido en 1957, viven todos los señores ex directores del Guadalupe. Un dato interesante para la pequeña historia del colegio: el actual secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena Ybarra, fue el primer colegial inscrito en el Guadalupe, allá por los tiempos de la primera sede del colegio, en la calle Donoso Cortés de Madrid.

Entre los actos del congreso de ex colegiales, figuró una emotiva evocación de los desaparecidos. Todos fueron recordados, pero se destacó el recuerdo de aquella gloria de la filosofía y del humanismo español que fuera Angel Alvarez de Miranda, y de aquellos grandes nombres de las letras y de la ciencia de Hispanoamérica y de España, como Humberto Toscano, del Ecuador, Eduardo Cote Lamus, de Colombia, Herib Campos Cervera, del Paraguay y José María Souviron, de España.

EL ACTO INAUGURAL DEL EDIFICIO DE «GUADALUPE»

He aquí, tomada de una de las Memorias del Colegio, la descripción del acto inaugural del edificio que hoy ocupa el Guadalupe en la Ciudad Universitaria de Madrid, avenida de Séneca.

«En 1947 fue fundado, por decreto, el Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe»; el número de estudiantes procedentes de América española residentes en Madrid apenas si alcanzaba la docena. La empresa hubiera parecido ambiciosa entonces, pues se proponía, siguiendo la larga y fecunda tradición española de los Colegios Mayores, dar albergue a los educandos hispanoamericanos, fomentar entre éstos y los estudiantes españoles el trato y el conocimiento recíprocos al calor de la convivencia regular y facilitar a los primeros todo género de medios y de orientaciones educativas y culturales para el mejor aprovechamiento de su estancia en la Madre Patria. El tiempo se ha encargado de demostrar que esa institución había sido previsoramente establecida. En 1954, a unos siete años de su fundación, la cifra de estudiantes hispanoamericanos domiciliados en Madrid rebasa la suma de 3.500.

A raíz de su creación, el Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe» fijó su sede en un edificio de la calle Donoso Cortés. Allí se hospedaron provisionalmente los estudiantes de Hispanoamérica. Pero la creciente afluencia de éstos a España durante los años que siguieron, que canalizó sagazmente durante ese tiempo la natural curiosidad por España de las juventudes hispanoamericanas y la fama creciente de la idoneidad de la institución, hizo insuficiente este local para las atenciones a que estaba destinado. Se hacía necesaria la erección de un edificio que llenara todos los requerimientos en orden a la ubicación, amplitud espacial y carácter misional que se había atribuido el «Guadalupe». A fines de enero de 1954, el nuevo edificio del Colegio Mayor Hispanoamericano abría sus puertas a más de cien estudiantes hispanoamericanos. Se había dado cabal remate con esa obra a una de las aspiraciones más sentidas y a una de las expectaciones más aguardadas por esos estudiantes durante meses. Con júbilo y con orgullo, acudieron éstos a su nueva morada, en la que encontrarían, con las comodidades de la modernísima instalación, los instrumentos y la dirección de sus personales vocaciones. Capilla, biblioteca, gimnasio, sala de música, sala de proyecciones..., todo lo necesario en los aspectos material y espiritual para un alojamiento grato y provechoso. En la Ciudad Universitaria, impostado en un espléndido paraje natural, con la Sierra de Guadarrama al fondo, bañado por la luz, con bellísimas perspectivas, exhibía sus líneas modernas y elegantes el definitivo albergue de los estudiantes hispanoamericanos. El suceso más señalado del año guadalupano y tal vez de toda su historia hasta la fecha sería la inauguración solemne de su hogar, ocurrido el 7 de marzo de 1954.

El 7 de marzo de 1954, fecha trascendental en la historia de las relaciones de España con Hispanoamérica, el jefe del Estado español, Generalísimo Francisco Franco Bahamonde, declaró abierto oficialmente el Colegio Mayor Universitario «Nuestra Señora de Guadalupe».

Desde muy temprano, esa mañana los guadalupanos esperaban en pie, en dos filas, a lo largo del pasillo que conduce a la puerta del Colegio, la llegada del Generalísimo Franco. Llevaban puestas las becas, y en sus rostros se advertía una contenida emoción. En lo alto del edificio ondeaban las banderas de las Repúblicas hispanoamericanas. Ante el edificio estaba desplegada una compañía del batallón del Ministerio del Ejército, con bandera y música. Fueron llegando los invitados. Durante varias horas desfilaron entre los guadalupanos, en correcta formación, altas autoridades del régimen español, representantes diplomáticos de los países hispanoamericanos y numerosas personalidades. Poco antes del mediodía, llegó Su Excelencia el Jefe del Estado español al Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe», con los jefes de las Casas Civil y Militar, antecedido por una sección de motoristas. Después de pasar revista a la tropa que le rindió los honores de ordenanza, atravesó el doble cordón de los colegiales, que le ovacionaron clamorosamente, y penetró en el vestíbulo. Allí lo esperaban los ministros de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo; Educación Nacional, señor Ruiz-Giménez; Obras Públicas, conde de Vallellano; del Aire, general Gallarza; secretario general del Movimiento, señor Fernández Cuesta, e Información y Turismo, señor Arias Salgado; el Nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti; el obispo de Ereso, monseñor Zacarías de Viscarra; el Cuerpo Diplomático; subsecretario y directores generales; alcalde accidental, señor Alonso de Celis; presidente de la Diputación, Marqués de la Valdavia; catedráticos, académicos, magistrados y los colegiales.

Recibieron al Caudillo de España, con el director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Sánchez Bella, el rector de la Universidad de Madrid, señor Laín Entralgo; el director del Colegio, don José María Alvarez Romero, y los decanos de las Facultades de Madrid.

El obispo auxiliar de la diócesis, doctor Ricote, bendijo el edificio, y a continuación se dirigieron todos los circunstantes al salón de actos del Colegio, donde tendría efecto la velada solemne de la apertura.

Bajo la presidencia del Generalísimo Franco, se sentaron a su alrededor en el estrado los ministros concurrentes, el rector de la Universidad, el nuncio apostólico y el director del Instituto de Cultura Hispánica.

En el acto académico pronunciaron discursos el colegial ecuatoriano doctor Humberto Toscano; el director del Colegio, José María Alvarez Romero, y el ministro de Asuntos Exteriores de España, Alberto Martín Artajo.

Al apagarse los ecos de la larguísima ovación que siguió a las palabras del ministro de Asuntos Exteriores, y ante las banderas de todas las naciones hispánicas, que eran los emisarios de un nuevo día para la raza, tuvo lugar el acto supremo de la jornada. Su Excelencia el Jefe del Estado español pronunció, en medio de la tensión general, estas palabras: «Queda inaugurada la sede del Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe».

Era como la partida bautismal de un ciclo cuajado de esperanzas que se abría solemnemente para todos los pueblos de origen español. Entre todos los circunstantes, visiblemente emocionados, había la radiante certidumbre de una aurora.

Minutos después, los colegiales se distribuían a todo lo largo de los pabellones, cabe la puerta de sus habitaciones para estrechar personalmente la diestra del Generalísimo Franco, que seguido por los altos dignatarios del Estado y de la Iglesia y por el Cuerpo Diplomático de Hispanoamérica, giró una visita de inspección a las distintas dependencias del «Guadalupe».

Los estudiantes volverían a formar en el jardín del Colegio para despedir emocionadamente al ilustre visitante.

El «Guadalupe» estuvo de fiesta todo el día y hasta bien entrada la noche. Los visitantes pasaron al bar del Colegio y allí se les ofreció un brindis. Fue una jornada jubilosa. Hubo «tunas», sabrosas libaciones, banquete y alegría a raudales. Había sido ése, sin duda, el gran acontecimiento del año. Y fue celebrado como tal.»

UN ESPAÑOL, UN NICARAGÜENSE Y UN ECUATORIANO, OFRECEN SU CONCEPCION DEL COLEGIO MAYOR GUADALUPE

JOSE CORONEL URTECHO, de Nicaragua
ANTONIO LAGO CARBALLO, de España
HUMBERTO TOSCANO (†), de Ecuador

SON muchos los testimonios de ex becarios, de ex directores, de amigos y de admiradores del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, sobre la impronta que el Colegio dejó en ellos, y sobre la concepción que del Colegio y sus fines se formaron al calor del conocimiento directo. Pero en la necesidad de seleccionar, por razones de espacio, unos pocos de esos testimonios, pasamos a ofrecer tan sólo tres: el de un español, el de un nicaragüense, y el de un ecuatoriano. Los textos de José Coronel Urtecho, el gran poeta nicaragüense, de Antonio Lago Carballo, el profesor español que fuera director del Guadalupe, y del inolvidable Humberto Toscano, modelo de la cultura ecuatoriana, los tomamos de la revista *Guadalupe*, creada en el año 1953.

El Colegio «Guadalupe», casa matriz del sueño hispánico

por José CORONEL URTECHO

Cuando se ha hablado mucho, cuando uno mismo ha hablado mucho de lo mismo, y es demasiado lo que se ha oído, como vosotros seguramente habéis oído hablar con insistencia de lo mismo, sucede que se apaga el esplendor de la verdad, que se enfría el calor de la sinceridad que hay en la unión de una palabra y de una cosa viva. Se apaga el fuego que nos calienta y la luz con que vemos. Es como si se diera una especie de combustión del nombre en lo nombrado y se quemara la palabra como un pábilo, mientras la cosa se consumiera y deformara como la cera de una vela. Lo que decimos, cuando se ha dicho mucho, no es sino una ceniza que soplamos.

Tenemos que sacar sinceridad de lo más hondo de nosotros, tenemos que sacudir todos los días el montón de ceniza de las palabras consumidas si de verdad queremos entendernos de nuevo entre nosotros mismos, restablecer el contacto directo con nuestras cosas, recuperar la frescura de la vida en el proceso natural de la lengua, que de manera maravillosa se manifiesta, bien lo sabéis vosotros, con palabras que mueren por el desgaste diario de la rutina, pero que diariamente pueden resucitar y resucitar al soplo del espíritu.

Yo quisiera poder hablar ahora, en nombre de los antiguos residentes de esta casa, como si nadie hubiera hablado nunca sobre lo mismo que hemos venido hablando muchos desde hace tiempo y que vosotros me escucharais de la misma manera. Ese milagro, por supuesto, sólo es posible al soplo del espíritu, que todo lo renueva. La ocasión, ciertamente, es propicia: pero nunca el milagro dependió de nosotros, menos aún de mí que de vosotros, porque el espíritu sólo sopla donde quiere y cuando quiere; poned, os ruego, en gracia a la ocasión que nos reúne, toda la buena voluntad de vuestra parte para llenar vosotros mismos con la imaginación los vacíos que queden y suplir con vuestras propias emociones la insuficiencia de las mías, mientras yo trato de repulir a fuerza de sinceridad mis gastadas palabras para decir de lo que estamos celebrando el día de hoy en esta casa lo que todos sabemos.

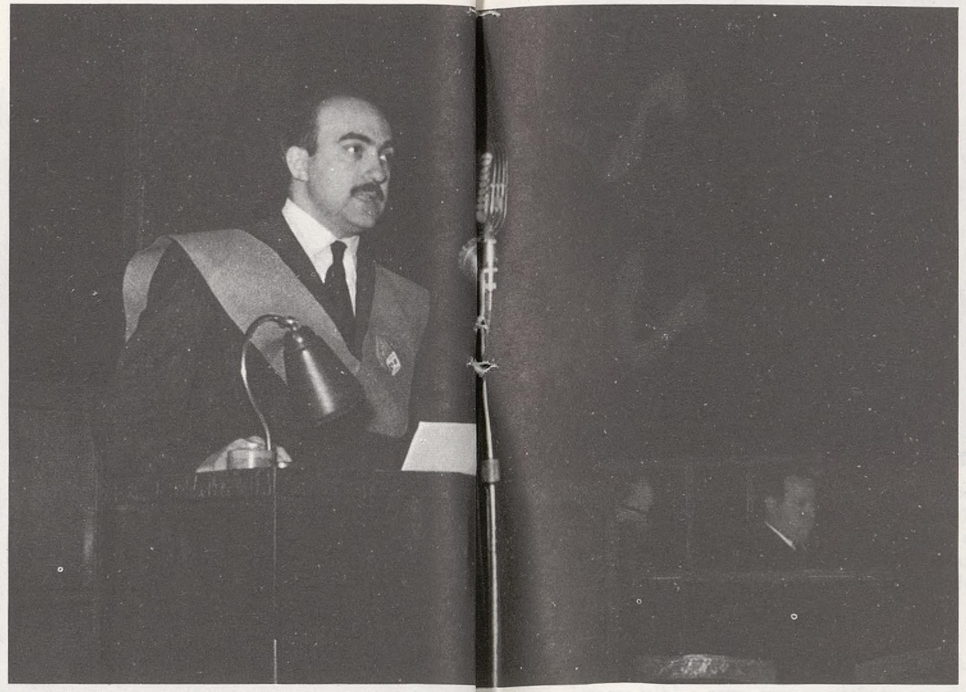
Hace diez años se fundó este Colegio Mayor Hispanoamericano, «Nuestra Señora de Guadalupe». Hay muchos siglos y mucha historia, y mucha vida en esos nombres, para respaldo de los diez años de esta casa. Hay demasiada realidad, hecha de sueños increíbles, pero vividos, desplegados en todos los océanos desconocidos, plantados en las tierras sin horizontes de una ignorada geografía universal, disputados en sangrientas batallas, impuestos por la violencia, arrebatados por asalto, alguna vez bajados directamente del cielo mismo, ennoblecidos por el martirio, comunicados y perpetuados por el amor perennemente transmitidos por vencedores a vencidos, continuamente deformados, modificados o traicionados, pero continuamente vueltos a perseguir y vueltos a perseguir y vueltos a soñar, porque nosotros mismos somos nuestro sueño, plasmado por nuestro genio en la piedra, en el lienzo y en el libro, conservado por todas nuestras razas y nuestros pueblos, por nuestros padres y por nosotros, en nuestro estilo de pensar y sentir y de expresarnos, que es nuestra propia manera inconfundible, invariable y profunda de vivir. Ya veis, amigos míos, cuán fácilmente, si me dejara arrebatar por el impulso de evocación que se despierta con sólo pronunciar esos nombres de Colegio Mayor, de Hispanoamericano, de Guadalupe, me perdería en todos los caminos y vericuetos hispánicos del espacio y del tiempo, de donde nunca regresaría a este Colegio.

Sin embargo, esta casa es ahora, lo viene siendo hace diez años, una casa matriz del sueño hispánico. Quien ha vivido o vive en ella, el que habla de ella o la recuerda —¿y quién podrá olvidarla?— está soñando, aun sin saberlo, el mismo sueño, y tiende a transmitirlo y realizarlo a su manera.

Yo conocí a los fundadores y a los primeros residentes

GUADALUPE: 25 AÑOS







De izquierda a derecha, José Coronel Urtecho, Antonio Lago Carballo, y Humberto Toscano (†).

de este Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe —conviví con algunos por varios meses en el otro edificio de la calle Donoso Cortés, no lejos de éste—, cuando el sueño de todos era tan vivo y tan preciso, que casi no era un sueño, ya que el sueño soñado por todos de la misma manera no es otra cosa que la realidad.

Soñada y verdadera la realidad hispánica era para nosotros, como lo sigue siendo, estoy seguro, para vosotros, como es y será siempre mientras existan en nuestras tierras gentes de habla española, aquella apasionada convivencia y convulsivo entendimiento, aquella intensa vida de relación entre españoles de toda España o hispanoamericanos de toda Hispanoamérica, que hablamos con diversos acentos el mismo idioma, que discutimos con vario humor unas mismas verdades o mentiras, con las mismas virtudes características y los mismos defectos atávicos, ideales y propósitos, y costumbres intercambiables, pero siempre los mismos, igual, con todo y todo, para varones y mujeres de muchas razas y de mezclas de razas, con distintos temperamentos y caracteres como los climas y territorios que habitamos; estos hombres hispánicos, enteramente diferentes en apariencia, pero que somos en todas partes la misma cosa, enriqueciendo todos juntos una sola cultura milenaria con nuestras propias variedades e innovaciones, y todos juntos, empujados por la corriente irresistible del pasado común hacia un destino común de nuestros pueblos en el futuro.

Esa experiencia que vivimos entonces, con sus exaltaciones y tormentos, la hemos seguido viviendo siempre. Porque en este Colegio Mayor se aprende y se ejercita la convivencia hispánica —y de aquí se propaga por la España materna y por la América Española y hasta las Islas Filipinas—. Los residentes de esta casa, antiguos o presentes y futuros, somos protagonistas y misioneros del sueño hispánico.

Por eso nos extraña que aún nos pregunten alguna vez en nuestra lengua. ¿De qué manera se define la traída y llevada palabra Hispanidad? ¿Qué es, en definitiva, el sueño hispánico?

En cuanto un sueño se define, deja de serlo. Al punto se convierte en un concepto frío y acabado. Se vuelve una abstracción terminada y concluida. Queda, a lo sumo, como una realidad pasada y muerta.

La hispanidad y el sueño hispánico son todo lo contrario. Son una cosa poderosa y eterna, que no se deja definir, pero que admite todas las descripciones de sus poetas, historiadores y profetas, porque no cabe entera en la mente de un hombre. La Hispanidad y el sueño hispánico son una cosa viva y germinante y cuando han realizado cuanto se ha realizado con ellos, cuando han hecho una España como esta eterna España en que estamos ahora, descubierto y formado un Nuevo Mundo como el que descubrimos y formamos y continuamos descubriendo y formando, aún sobra sueño y sobra hispanidad para nuevas Españas y nuevos mundos eternamente diferentes y eternamente el mismo. Porque el sueño es proteico, la hispanidad es muchas cosas, tal vez todas las cosas del mundo al fin restablecidas e instauradas de una manera verdadera, un infinito mar de los descubrimientos que hoy está en baja mar y mañana llena otra vez todos los litorales; pero por el momento, para nosotros los que aquí estamos, para empezar de nuevo ahora, aquí en este Colegio, es, desde hace diez años, el redescubrimiento de nuestra unidad.

Aquí reconocemos y aceptamos nuestra unidad en el pasado. Aquí vivimos nuestra unidad presente. Aquí soñamos y preparamos nuestra unidad futura.

Desde la Independencia, hecho muy español que comenzó precisamente aquí en España, tanto los españoles peninsulares como nosotros los pobladores de las provincias y virreinatos de la América Española, hemos vivido prácticamente aislados y separados entre nosotros mismos, solos y a solas con nuestras patrias respectivas, que sin duda han ganado en dignidad por la experiencia de su propia soberanía, apresurado su desarrollo por la particular dedicación de sus hombres a sus necesidades nacionales, adquirido mayor y más honda conciencia de sí mismas en la soledad, pero también hemos perdido, innecesariamente, cosas que han sido y siguen siendo nuestras, cosas de todos y que están al alcance de todos, lo que nos es común por patrimonio hispánico y que debemos compartir y disfrutar entre todos nosotros, con el sentido de una comunidad de naciones más vasta y poderosa que una por una de las que la componen, con la conciencia de un nosotros más amplio, más rico y más profundo, abierto a incalculables posibilidades universales. Eso y más todavía informa nuestra conciencia hispánica de unidad.

Hace diez años, cuando la fundación de este Colegio, esa conciencia apenas empezaba a despertar de nuevo. España estaba sola. Cada una de las naciones hijas de España estaba sola. Los españoles estaban solos con España. Los argentinos, solos con la Argentina. Los mejicanos con sólo Méjico. Cada uno de nosotros estaba solo con su país. Eramos el Imperio de la Soledad.

Otros imperios hubo y hay todavía fundados casi exclusivamente en el comercio de los bienes materiales y en el dinero. Nuestro Imperio Español, considerado a fondo, descansaba primordialmente en la comunidad de los valores religiosos y culturales, y por lo mismo en el espíritu. Así se explica que su ruptura no fuera tanto una rebelión del espíritu, como lo fuera la ruptura de la cristiandad medieval, cuanto una acomodación del espíritu hispánico tradicional a nuevos tiempos y nuevas circunstancias. También así se explica que la desaparición de la forma política imperial, necesaria en su tiempo, hoy anacrónica, no haya matado el nervio vivo de nuestra unidad espiritual, no haya alterado nuestra sustancia hispánica, ni nos impida ahora perfeccionarla y enriquecerla con la invención de formas libres de unidad, prestarle dinamismo con un nuevo sistema de organización internacional entre nosotros que se acomode a la manera de pensar y sentir de nuestros pueblos en este tiempo.

No ha de ser otra la tarea futura de los hispanos de todas partes que han convivido en esta casa. Aquí, vosotros, quiero decir nosotros; aquí, en este Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe; aquí, en España, no lo olvidemos nunca, sólo en España, hemos redescubierto nuestra unidad, hemos recuperado nuestro nosotros. Lo que nosotros somos, lo que nosotros todos llevamos dentro, lo que nos une y nos hace entendernos, se llama España. Cuando dejemos esta casa, adonde quiera que vayamos, como lo hicieron nuestros antepasados conquistadores de las tierras de América, llevaremos a España con nosotros, para que España sea más ampliamente España, Hispanoamérica más hondamente Hispanoamérica, nosotros mismos más nosotros.

Y a la patrona de este Colegio, la patrona de América. Nuestra Señora de Guadalupe, virgen tenaz de la Reconquista, madre consoladora de la Conquista, Señora Soberana de la Independencia, digámosla ahora y siempre, los residentes de su casa, una oración como ésta que yo me atreveré a decirle ahora:

«Santa María de Guadalupe, Madre de Dios, hispanoamericana, ruega por nosotros para que todos seamos otra vez nosotros bajo tu amparo.»

CARTA A TODOS Y CADA UNO DE VOSOTROS

por Antonio LAGO CARBALLO

Queridos amigos:

Desde el día de la aparición de «Guadalupe», José María Alvarez Romero me viene pidiendo una colaboración para el siguiente número. Y ahora, con las urgencias de tener que entregar mis cuartillas en veinticuatro horas, me decido, lisa y llanamente, a escribir una carta, que dirijo a todos y cada uno de vosotros, y con la que pretendo no tanto hacerme perdonar mi silencio cuanto complicaros en una tarea: la de hacer la íntima y pequeña historia del Colegio Mayor Hispanoamericana «Nuestra Señora de Guadalupe». Para esta labor, que a algunos parecerá inútil y a otros pretenciosa, pero cuyo sentido último me parece que para nosotros está bien claro, es precisa la cooperación de cuantos hemos vivido en Donoso Cortés, 65.

Siete años cuenta ya aquella casa, ahora en vísperas de ser abandonada, camino del nuevo edificio levantado en la Ciudad Universitaria. Quizá la mejor ofrenda al hogar provisional y duradero y a la vida que en él se ha desarrollado en estos años sería la narración puntual y entrañable de los hechos allí sucedidos. Hechos que a veces se han nutrido del sentimiento de amistad; otras, del sentido del humor; éstos, del espíritu de trabajo intelectual; aquéllos, del esfuerzo alegre y deportivo.

Sí, amigos, es preciso que, poco a poco, vayamos fijando lo que ha sido y sigue siendo la existencia colectiva de la gente guadalupana, y bien sabe Dios que no para caer en ese regustillo de la nostalgia de las horas idas, sino para que la historia próxima aclare la intención verdadera de lo que se ha pretendido hacer con este hogar de convivencia y camaradería, en el que se ha ido «labrando poco a poco un nuevo estilo hispánico, hecho vida en un puñado de hombres con vocación de claridad intelectual», como profetizara hace siete años Angel Alvarez de Miranda.

Walter Beneke, que estos días está en Madrid, dice que al recordar los años pasados corremos el riesgo de hacernos como los viejos, que, conscientes de la cortedad de su vida futura, se contentan con contemplar lo que ha sido su existencia pretérita. Quizá éste sea un peligro, pero encierra un espléndido propósito: el de que estén siempre vivos los motivos que animaron los comienzos de aquella casa de Donoso Cortés, 65. Por muy firme que esté el cristiano en su fe, en sus creencias, bueno es que con frecuencia repita y medite el Credo. ¿Por qué no recitar, reavivar, las ideas que inspiraron nuestras horas fundacionales? ¿Por qué no actualizar las esperanzas que nos llenaron entonces de entusiasmo?

Pocos son siete años y, sin embargo, cuando se refieren a una institución de vida tan intensa y entretejida como la de un Colegio Mayor, adquieren una dimensión profunda. Al vivir en él, todos teníamos conciencia de que contábamos con pocos meses para conocer a los demás. Por ello había que apresurar amistades, trabajos, lecturas. Las prisas no venían en detrimento de la autenticidad, sino que forzaban la supresión de esperas innecesarias y barreras inútiles. Una coincidencia de días en el mismo piso o en la misma habitación traía consigo amistades de toda la vida. A aquel costarricense, cuya idea de Chile era hasta entonces elemental y simplísima —«una banda estrecha de tierra entre una alta cordillera y el mar»—, se le hacía, de pronto, familiar y cotidiano el nombre de Valparaíso o de Antofagasta. Aquel porteño a quien le rechinaban los dientes de emoción por encontrarse en Europa, pasaba, casi sin notarlo, a preocuparse de los problemas del indio en el Alto Perú.

* * *

Tras el punto aparte del párrafo anterior, sentí curiosidad por repasar las Memorias del Colegio Mayor. ¡Cuánto nombre amigo en estas páginas! ¡Cómo saltan con toda viveza recuerdos adormecidos! Aquel acto, aquella despedida... ¿Verdad que siempre tendremos grabada en la memoria la huella de las horas vividas en el Colegio tras la muerte de José María Cantilo? ¡Un duelo en el que ochenta hombres jóvenes se hicieron hermanos entrañables del amigo muerto! Y el entierro, todos rodeando al féretro, queriéndolo llevar sobre sus hombres.

Y, por contraste, ¡qué alegría emocionada cuando la capilla era escenario de una boda! ¡Cómo madreaban contentas doña Asunción y doña Carmen! Todo tenía entonces aire de fiesta y se estrenaban risas y afectos, mientras Mendoza o Lledó arrancaban notas entrecortadas y mágicas del armonium prestado por los Escolapios de enfrente.

¡Y los días de triunfo! Doctorados de Basave, Soto, Lanfranchi, Molina, Torres Llosa, los hermanos Sobrino Porto, De los Reyes, Zaglul, Molina, Calvimontes, Juan García, Adolfo Siles, Eduardo Córdova, Contreras... festejados por todos y cada uno como propios. Por cierto, ¿no se podrían sustituir las columnas de la Biblioteca y trasladarlas con sus listas de doctores y licenciados, encabezadas por vítores, al nuevo edificio?

Pero lo que no está en las Memorias es el eco de las palabras serenas y apaciguadoras del P. Maximino, que siempre —como por encanto— aparecía en el momento oportuno, ni la bondad caritativa de Guillermo Córdova, ni la inteligencia crítica de Tomás Ducay, ni los valores humanos de Alfonso Ortega, o la simpatía abierta de Medeiros, o la decisión noble de aventuras inéditas de Javier Martínez de Velasco.

Tampoco están las anécdotas en que el humor y el genio triunfaban sobre los riesgos de la rutina, haciendo suave y llevadera la siempre compleja vida en común. Epocas de «el palo», extraño juego inventado por Lucho Riva-Agüero; de «la diligencia» con Juan Gich al pescante; del periódico mural con las ironías de Goytisolo, las parodias de Conrado y de Perico Tenorio... Momentos alegres y despreocupados que eran el contrapunto de sesiones graves y polémicas dedicadas a analizar nuestra común historia o la suerte de la cultura hispanoamericana o la crisis por la que atraviesan las Universidades asentadas en tierras hispánicas, en donde se alzaban apasionadas y agudas las palabras de Marcone, de Torres Llosa, de Medina, de Ugarte, de Guizar, de Carri, de Bedregal...

¿Cómo evitar que tantos hechos menudos y sencillos queden sólo en los recuerdos personales? ¿Podremos esperar que surja el escritor que recoja las dispersas anécdotas y las eleve a categoría literaria? Qué emoción al leer, por ejemplo, el bello poema del colombiano Eduardo Cote, en el que cada verso es un retrato de un camarada del «Guadalupe»: Hernando es pequeño y mi mejor amigo... Rafael es humilde como para llevarlo por un cuento... Gutiérrez recorta huellas para tener pasos de futuro... Pérez Chanis es arquitecto... Toral tiene mil vidas para repartir con sus amigos... Agulla usa gafas y se alarga en el tiempo... Paco Urioste es un boliviano sencillo, buen médico... Soler es Curro y andaluz, pero muy triste... Colmeiro, quien vive apasionadamente su estatura...

Mas... retorzamos, amigos, el cuello al cisne de la simple y emotiva nostalgia. No se trata de quedarnos en el personal y entrañable recuerdo, sino de renovar cada día las razones primeras de la existencia del Colegio

GUADALUPE: 25 AÑOS





El «Guadalupe» fue y sigue siendo una de las tribunas más atentas a las actividades del intelecto español e hispanoamericano. De entre los innumerables actos culturales realizados allí a lo largo de estos 25 años, destacamos estos dos: el maestro Eugenio D'Ors (foto de la izquierda), ofrece una lección a los colegiales, y el gran historiador y catedrático don Ciriaco Pérez de Bustamante (foto de la derecha), mientras diserta sobre los conquistadores del Nuevo Mundo.

Mayor. Para ello sirve de mucho el tener presente lo que ha sido su pequeña y general historia. *Vayamos entre todos aportando datos y precisiones. Confiemos a estas páginas abiertas nuestras impresiones y juicios.*

No «se hace» Colegio sólo cuando se reside en él. También desde fuera se puede contribuir a que su silueta espiritual se vaya cada día definiendo con trazos más firmes. Es obra, no de improvisaciones ni de corto plazo, sino de largos y amorosos empeños. Como en una reunión general de colegiales, quiero terminar esta carta con una frase cien veces repetida y siempre nueva: El Colegio Mayor es una tarea de todos, en donde el primero es aquel que entrega a la empresa común con mayor generosidad lo mejor de su alma.

Adiós. Recibid con mi amistad de siempre un cordial abrazo.

DISCURSO DEL COLEGIAL ECUATORIANO DOCTOR HUMBERTO TOSCANO, EN EL ACTO ACADEMICO DE LA INAUGURACION

Excelencia; excelentísimos señores; ilustrísimos señores; señoras, señores y compañeros:

El Señor prometió al varón justo que vería a sus hijos, numerosos como retoños de olivo, en torno a su mesa. Si lo que se dijo de los hombres vale también para los pueblos, España es la nación justa que, como ninguna otra de la historia presente o pasada, tiene la gloria de ver en su torno a una legión de pueblos, hijos no sólo de su cultura y de sus instituciones, sino de su misma entraña, de su sangre y de su corazón. El olivo robusto de la España de Isabel y Fernando se ha convertido en olivar fecundo de la hispanidad, maduro ya para la gloria del Domingo de Ramos en una empresa común. Las viejas banderas del bien y de la hidalguía, que en el pasado muchas veces se mantuvieron enhiestas sólo por obra de España, cuentan ahora con docenas de brazos robustos y jóvenes que no las soltarán jamás.

Todos somos hijos y herederos de la gloriosa España de ayer, y los jóvenes de hoy, tanto españoles como americanos, soñamos y trabajamos conscientes y orgullosos de nuestra común responsabilidad. Los pueblos hispánicos tenemos un mensaje para el mundo: un mensaje cristiano, un mensaje de paz y comprensión, y ese mensaje de la jerarquía de los valores en la vida, que tan menesterosamente reclama el mundo actual.

Felizmente ya no es una novedad —todo el mundo lo sabe— que en España hay millares de estudiantes hispanoamericanos. Hemos venido, es verdad, a ver el viejo solar de la raza, honda verdad cuya lección y cuya emoción no puede tornarse tópico por más que se repita.

Pero no venimos a un museo o a un cementerio; venimos a convivir con un pueblo joven y vigoroso que palpita al ritmo de su tiempo y sabe encontrar nuevos caminos para los ideales eternos. Valga otra vez la comparación: el olivo mayor del olivar tiene quizá en el tronco más arrugas, pero sus ramas son tan jóvenes como las de sus retoños.

Venir a España no constituye para nosotros solamente el ya considerable provecho de la perspectiva que se alcanza saliendo del terruño propio. España nos da una perspectiva para ver nuestros propios países; pero no sólo una perspectiva de superficie, sino la honda visión de lo medular y radical de nuestro ser. Y eso conseguido al par con la sensación bendita y unánime de estar en nuestra propia casa. Y aún hay algo más: los que vivimos en el Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe» nos compenetramos como no es posible en ninguna otra casa del mundo, entre hispanoamericanos y españoles. Aquí vamos haciendo, día tras día, con esa sencillez que tienen las faenas verdaderamente grandes, el mundo hispánico de mañana. El «Guadalupe» se ha convertido así en consejo de familia de la Hispanidad: un consejo de familia juvenil, y por lo mismo optimista, emprendedor y generoso.

Debemos estar agradecidos a España por un conjunto de motivos y razones que se superponen y entremezclan en el ánimo y que se simbolizan en esta casa y en este momento.

Agradecimiento a España por habernos invitado a vivir en su suelo y a convivir con su gente en estos años de juventud, que son los más adecuados para ajustar cuentas a los sueños adolescentes y comenzar a madurar en las realidades de la existencia; por habernos ofrecido no solamente una hospitalidad generosa, sino también algo que no es materia de cortesía, ni siquiera gesto magnánimo de gran señor: aquello que nos impide sentirnos ni por un momento extranjeros o pasajeros. Aquí estamos viviendo como cosa propia el diario acontecer de España, y en la medida en que ese acontecer está protagonizado por la juventud española, también lo está por nosotros.

Agradecimiento a España, que, aún no cerradas las heridas de su lucha, tuvo para los pueblos de su raza y de su lengua el primer pensamiento. Ya a mediados de 1939 dos universitarios españoles llegaron a América para llamarnos, para invitarnos, para reclamar no nuestra ayuda y sí nuestra presencia. Joaquín Ruiz-Giménez y Maximino Romero de Lema: así se llamaban aquellos jóvenes españoles en cuyo amor a Hispanoamérica están los cimientos de esta casa. Siete años tardamos en responder al llamado de España; pero cuando vinimos, en 1946, fue para sellar en El Escorial un pacto, un pacto familiar, un pacto de sangre y de espíritu, y alentar con él todas las nacientes empresas de la comunidad hispánica. Fue entonces cuando Alfredo Sánchez Bella, hoy director del Instituto de Cultura Hispánica, se convirtió en el vehículo e intérprete fiel de un diálogo que cruza el mundo desde las islas Filipinas a Madrid, pasando por todas las cumbres y llanuras de mi América. En la política internacional de España no hemos contado como una pieza o elemento de maniobra, porque España no puede enajenarnos ni enajenarse, como así lo dictó en ocasión solemne Su Majestad el Emperador Carlos I. Nosotros sabemos, Excelencia, que cuando en el último día del año 1945 vuestro Gobierno, por medio de Alberto Martín Artajo, crea el Instituto de Cultura Hispánica, no organiza un instrumento de mezquina política internacional y sí responde a un sentimiento de fraternidad que surge espontáneo en todo el orbe hispánico. Este Instituto, que España administra, pero que es patrimonio de todos nosotros, que es nuestro por su conformación, por su estilo, por su espíritu, marca una etapa y señala un rumbo: la etapa de un reencuentro esperado durante un siglo y medio; el rumbo hacia la comunidad dentro de las familias de pueblos.

Los centenares de universitarios hispanoamericanos que han pasado por este Colegio, nosotros y aquellos que nos siguen, hemos de ser los abanderados de nuestro mundo hispánico, y no cejaremos un momento en el empeño de lograr la unidad y la grandeza de nuestros pueblos.

Excelencia:

Como a Jefe del Estado español, a vos os corresponde recibir la expresión de nuestra gratitud. Pero un agradecimiento protocolario y escueto no es el adecuado para quien debe convertirsd en la voz de hombres jóvenes, universitarios y americanos.

Permitidme, señor, que manifieste con afecto y admiración que estos frutos de la comunidad hispánica están ya granando por vuestro entrañable cariño a nuestros pueblos, por vuestro sereno y amplio sentido de una hispanidad, para la cual, según vuestra misma expresión, «no hay Atlánticos que la dividan». Por vuestra inspiración, y de acuerdo con vuestras normas, hoy se alza en este hermoso costado de Madrid, con horizonte al Oeste propicio, en la Ciudad Universitaria, que fue jardín y trinchera, esta casa nuestra con título glorioso y advocación tierna: el Colegio Mayor de «Nuestra Señora de Guadalupe».

CONMEMORADO EN POZOBLANCO EL IV CENTENARIO DE LA MUERTE DE GINES DE SEPULVEDA


JUAN GINES DE SEPULVEDA

AL cumplirse en noviembre del año pasado el IV centenario de la muerte del humanista y teólogo Juan Ginés de Sepúlveda, las autoridades y el pueblo de aquella localidad cordobesa, Pozoblanco, donde naciera en 1490, organizaron un brillante homenaje.

Acompañados por una nutrida representación de catedráticos, académicos, intelectuales, cronistas, historiadores, etc., llegados a Pozoblanco desde Madrid y otras capitales españolas, los pozoalbenses tuvieron la satisfacción de dejar cumplido, y muy bien por cierto, el deber de recordar para las generaciones futuras a uno de los grandes de la cultura española, quien además supo erigirse en sus tiempos contra las deformaciones que de la realidad hacía el Padre las Casas, creador de la leyenda negra española. La polémica entre Ginés de Sepúlveda y Las Casas es memorable en los anales de la historia española y americana.

Estos actos conmemorativos del IV aniversario fueron presididos por el representante del señor ministro de Educación y presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, don Enrique Gutiérrez Ríos. Acompañaron en la presidencia al mencionado representante del Ministerio, el secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica, don Luis Hergueta García de Guadiana, quien ostentaba la representación del presidente del Instituto de Cultura Hispánica, S. A. R. don Alfonso de Borbón, el señor obispo de la diócesis, monseñor Cirarda, quien ofició una misa y dedicó la homilía a la figura de Ginés de Sepúlveda, y otras personalidades. Y en la solemne velada participaron: el vice-decano de la Facultad de Derecho, don Rafael Gibert y Sánchez de la Vega, don Emilio Sáez Sánchez, catedrático de la Universidad de Barcelona, don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, director de la Real Academia de Córdoba, don Pedro Palop Fuentes, académico de la Real de Córdoba, don Juan Gómez Crespo, catedrático y académico de la Real de Córdoba, don Andrés Muñoz Calero, de la propia Academia, don Alfredo Dufour, de la Universidad de Ginebra, don Demetrio Ramos Pérez, catedrático de la Universidad de Valladolid y director de la Casa de Colón, don Manuel Ballesteros Gabrois, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Complutense de Madrid, don Juan Pérez de Tudela y Bueso, director del Instituto «Gonzalo Fernández Oviedo», del CSIC y académico de la Historia, don Antonio Truyol Serra, catedrático de la Complutense y académico de Ciencias Morales y Políticas, y don Angel Losada y García, correspondiente de la Real Academia de la Historia, y don Luis Hergueta, secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

Todas esas intervenciones, breves, estuvieron dedicadas a sendos aspectos de la vida y de la obra de Ginés de Sepúlveda. Se exaltó su figura como estudiante, como escritor, como jurista y como gran polemista, destacando en la proyección de Sepúlveda fuera de España su intervención en el divorcio de Enrique VIII de Inglaterra.

La velada se clausuró con unas palabras del presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, quien en su nombre y en el del señor ministro de Educación agradeció al pueblo de Pozoblanco, con el señor alcalde don Demetrio Bautista Cabrera al frente, todas las atenciones recibidas por los visitantes y la iniciativa de celebrar esta conmemoración.

En el amplio programa confeccionado figuró la ofrenda de una corona en la tumba donde reposan los restos de Juan Ginés de Sepúlveda, así como la colocación de una tarja conmemorativa de este IV Centenario en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento; y con un recorrido por aquellos lugares de Pozoblanco donde hay muestras de la presencia de Juan Ginés de Sepúlveda, por conmemoraciones anteriores, finalizaron los actos del IV Centenario.

Gracias a esta iniciativa de las autoridades de Pozoblanco no pasó inadvertida una efemérides tan importante para la historia española e hispanoamericana. Como señalara en sus palabras don Luis Hergueta al hablar en nombre del Instituto, Juan Ginés de Sepúlveda fue «este hijo de Pozoblanco, cronista de Carlos I y de Felipe II, lo que quiere decir notario estelar de nuestra hora mayor en el firmamento de la Historia, defensor de la Cristiandad, látigo de la herejía y fiel de una difícil balanza donde había que conciliar la libertad y el respeto humano —primer paso de todos los Derechos del Hombre»— con la misión superior de llevar la verdad de Cristo a las nuevas almas encontradas en las insospechadas tierras.

MEJORARAN EN 1974 LAS RELACIONES ENTRE IBEROAMERICA Y LA COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA



LA Europa de los Nueve prosigue estudiando cuidadosamente la estructuración de unas nuevas, y mejores, relaciones comerciales con el mundo iberoamericano. En el último número de la publicación oficial del organismo de Bruselas, «Comunidad Europea», aparece un interesante informe que dice bajo el título de «¿Nuevas perspectivas para América Latina en Europa?», lo siguiente:

Los países de la CECLA (Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana) transmitieron últimamente a la Comisión Europea un documento de trabajo referente a las medidas que deberían adoptarse para promover la expansión de los intercambios entre América Hispana y la CEE y para mejorar el funcionamiento del sistema comunitario de «preferencias generalizadas». Este documento —que se envió igualmente al Comité de representantes permanentes— se sitúa en el contexto de las «Reuniones al nivel de Embajadores» que se efectúan periódicamente entre la CEE y América Hispana, en virtud de los procedimientos de contacto y de consulta puestos a punto en el pasado. Durante la tercera de estas reuniones, a fines del año último, se decidió constituir un «grupo mixto de cuestiones comerciales» encargado de estudiar los problemas de los intercambios entre ambas partes. Este grupo debería presentar un informe a los Embajadores con motivo de la cuarta reunión, y debería conseguir la adopción de determinadas «recomendaciones». El documento de trabajo en cuestión representa la contribución hispanoamericana a los trabajos del grupo.

El documento comprende dos partes:

1. EXPANSION DEL COMERCIO ENTRE LA C.E.E. Y AMERICA HISPANA

Se trata del sector que debería permitir una acción concreta y bien definida, puesto que —se observa en el documento— entra incontestablemente dentro de las competencias de la CEE. Deberían utilizarse hasta el máximo las posibilidades de cooperación, con miras a desarrollar los intercambios recíprocos. Las reducciones aduaneras eventuales no tendrían gran eficacia, si no van

acompañadas de esfuerzos que faciliten la creación de nuevas corrientes comerciales y tendentes a eliminar los obstáculos que frenan la expansión del comercio. Los países hispanoamericanos sugieren la creación de un «Centro CEE/América Hispana de expansión comercial», con sede en Bruselas, y piden que el grupo de cuestiones comerciales examine inmediatamente esta sugerencia. Este Centro debería permitir un mejor conocimiento de las posibilidades reales de exportación de América Hispana a los mercados europeos, mejorar los contactos oficiales, establecer los mecanismos que permitan contactos directos al nivel de las empresas entre exportadores e importadores, etc. Los exportadores potenciales hispanoamericanos tropiezan con frecuencia con obstáculos materiales, resultantes de la falta de información. Se trataría por consiguiente de actuar de manera concreta, gracias a medidas como:

- la comunicación de los nombres, direcciones y referencia comerciales de los importadores europeos del sector por el que se interese un exportador hispanoamericano;
- la comunicación de información sobre las reglamentaciones aduaneras, fiscales, bancarias, comerciales, etc., aplicables en las importaciones en la CEE para los diferentes sectores;
- la recopilación de informaciones sobre la presentación y el embalaje de los productos, sobre los gustos de los consumidores europeos, sobre las modalidades de participación en las ferias y exposiciones, etc.;
- la facilitación de contactos personales entre industriales de ambos lados;
- la puesta al día de informaciones permanentes sobre las demandas de importación en Europa en los diferentes sectores.

Con objeto de cumplir estas tareas, el Centro a crear podría elaborar y difundir en América Hispana una «guía de los importadores», por sectores, y paralelamente elaborar y difundir en Europa una «guía de los exportadores hispanoamericanos». El Centro establecería, además, manuales sobre las reglamentaciones aduaneras y otras, proporcionaría una asistencia técnica y material para la participación en las ferias y exposiciones, se preocuparía de conseguir condiciones favorables para el depósito y el condicionamiento de de las mercancías en los puertos europeos, y podría conseguir la facultad de efectuar gestiones cerca de las instituciones públicas o privadas (incluidas las instituciones bancarias) de los países comunitarios, con miras a la eliminación de los obstáculos a los intercambios y con objeto de conseguir créditos a la exportación en favor de firmas hispanoamericanas.

La actividad del Centro se examinaría periódicamente en el curso de las reuniones CEE/América Hispana al nivel de los Embajadores.

2. MEJORAMIENTO DEL SISTEMA COMUNITARIO DE PREFERENCIAS GENERALIZADAS

La CEE ha decidido ya, en principio, mejorar a partir del 1 de enero próximo el sistema actual de «preferencias generalizadas» en favor de los países en vías de desarrollo. Los países hispanoamericanos estiman oportuno indicar, a la luz de la experiencia de los primeros años de funcionamiento del sistema, las mejoras que desean, con objeto de que el sistema pueda alcanzar efectivamente sus fines. Por el momento, la CEE no aplica todavía un sistema único, en el sentido de que los nuevos Estados miembros han mantenido en 1973, sus sistemas nacionales y sólo se alinearán al sistema común el año próximo. Es evidente que este alineamiento no deberá suponer una reducción de las ventajas actuales. Considerando adquirido este principio, los países hispanoamericanos sugieren las mejoras siguientes:

- inscribir en el sistema los productos agrícolas transformados, concediéndoles la franquía sin restricciones particulares. Las excepciones eventuales deberían ser objeto de una «lista negativa» para la cual la CEE aplicaría reducciones aduaneras parciales en lugar de la franquía;
- suprimir los contingentes y restricciones aplicadas actualmente para algunos productos industriales, generalizando el régimen más favorable eventualmente con algunas excepciones limitadas;
- limitar dentro de lo posible las medidas de salvaguardia y dar a los contingentes eventuales un carácter comunitario, con objeto de que estos contingentes se utilicen plenamente. De todos modos, debe organizarse un mecanismo adecuado de información con el fin de que los países exportadores estén informados de los derechos o tasas aplicables a sus mercancías, y el restablecimiento de los derechos no debería aplicarse a las mercancías ya enviadas;
- ampliar dentro de lo posible el trato preferencial al sector de las barreras no arancelarias;
- reconocer el principio del «origen acumulado», en el sentido de que los productos fabricados en un país en vías de desarrollo a partir de semiproductos originarios de otro país en vías de desarrollo, se consideren como originarios del país exportador;
- flexibilizar las normas administrativas de aplicación del sistema, para evitar que representen un obstáculo suplementario;
- utilizar los datos estadísticos más recientes en la determinación del volumen de las importaciones en franquía y en la determinación del aumento anual de este volumen.

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

CEILA. Apartado 680. Sevilla (España). ¿Desea relaciones, amistad, intercambio cultural, etc.? CEILA le informará.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

A. VILAR, Prolongación Monasterio de la Oliva, 6, 3.º B. Pamplona (España). Desearía ocupación agradable en clima cálido, fuera de España. América del Norte, Asia, Africa, etc. Puedo ofrecer a cambio otros valores: Poseo conocimientos de inglés, francés, portugués, italiano. Soy soltero, de 34 años de edad, amo las Artes, la Naturaleza, etc.

AMIGOS por correspondencia. Para folleto descriptivo y cuestionario gratis, escriba a PAPYRUS, 927 MH Fifteenth, Washington, D.C. 20005 (U.S.A.).

SHELLEY KONG (Miss), 1028 Kings' Road, 16/F. C.18 Hong Kong. Joven de 19 años desea mantener correspondencia con personas de otros países para diversos intercambios.

NICOLETA KENNEY, 1804 Maple St., Wilmington, Delaware 19805 (U.S.A.). Joven de 21 años, desea correspondencia con chicos y chicas de España.

JUNE GOLDKLANG, 19 Laron La. Commack, N.Y., 11725 (U.S.A.). Desea escribirse con señoritas de España.

CELESTE GARRAMORE, 23 Peppermint Road, Commack N.Y. 11725 (U.S.A.). Desea correspondencia con chicas de España.

ELIZABEL ALTIERI, 50 Peppermint Road, Commack, N.Y. 11725 (U.S.A.) y STACY HOFFMAN, 16 Long Bowlane, Commack, N.Y. 11725 (U.S.A.), desean escribirse con chicas españolas en inglés a ser posible.

FRANK KRIHA, 23-56 31 St. Street, New York, N.Y. 11105 (U.S.A.). Desea correspondencia en inglés.

MARIA DA CONCEIÇAO LIMA, Rua Castro Alves 250/03 B.-Encruzilhada-Recife-PE (Brasil). Estudiante brasileira de 19 años, desea correspondencia en portugués o inglés con jóvenes de todo el mundo.

UWE DUNHEL, DDR - 4102 Döllnitz/Halle, O. Kreutzmann Str. 7 (Alemania Oriental). Desea mantener correspondencia en alemán con personas de todo el mundo.

ELLEN BUBIN (Miss), 908 Midway, Weedmere, N.Y. 11598 (U.S.A.). Desea correspondencia con jóvenes de España.

HARRY GUITAKOS, 27 M. Botzari str. Atenas (Grecia). Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos de España, Portugal e Hispanoamérica.

MARIANA MARTA, Str. Muresului, Nr. 4, Bl.A III/2, Ap. 5. Cugir.Jud.Alba (Rumania). Profesora de español en Rumania desea correspondencia con estudiantes españoles y de habla hispana.

MILANESIO PIERO, Via Torino, 18. BRRA (Cuneo). Italia. Profesor, desea mantener correspondencia con señorita española, atractiva y culta.

INDERJIT SINGH, H. Mª 1162 -U, T 3, Sector 3. Talwara, Town Ship. Distr. Hosh/Ar Pur.Pb. (India). Desea mantener correspondencia en inglés con personas de habla española.

ALBERTO SANTIAGO FREY LEONARDI, Charcas 3678, Capital Federal (Rep. Argentina). Estudiante universitario, desea mantener correspondencia con personas de todo el mundo sobre temas relacionados con el Turismo.

BUZON FILATELICO

MIGUEL ANGEL LAGOS BUSTOS, Correo Lorenzo Arenas, Casilla, n.º 25, Concepción (Chile). Desea mantener correspondencia para canje filatélico con ciudadanos de Europa en general por sellos del cono sur de América (Chile, Argentina, Bolivia, Perú y Brasil), usados y nuevos, especialmente temáticos y conmemorativos, en series completas.

RENATO ADONIS LAGRANGE, calle 9, casa n.º 4, Urbanización Honduras, Santo Domingo D.N. (República Dominicana). Desea intercambio de sellos usados o nuevos en series completas sobre temas de pinturas, fauna y viajes espaciales.

JOSE FERNANDO LETONA LUNA, Av. Arequipa, 3051, Edificio Lafayette E. Dept.º 1001, San Isidro, Lima (Perú). Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA, Casilla Postal 793. Cuenca (Ecuador). Desea canje de sellos con filatelistas de todo el mundo, base catálogo Yvert.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1974. Todos los sellos de correos del mundo catalogados con sus precios en francos franceses (N.F.). Tomo I: Francia y países de habla francesa. Tomo II: Europa. Tomo III: Ultramar (Africa, América, Asia y Oceanía). Pedidos en su tienda de Filatelia o a Ediciones Yvert & Tellier, 37 Rue des Jacobins. 80, Amiens (Francia).

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (Rep. Argentina). Desea sellos en intercambio con filatelistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO GALVEZ, *Pruebas y Ensayos de España* 1960. Obra póstuma de don Manuel Galvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico* y *Catálogo Unificado de Sellos de España.*

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

CARLOS M. FERRER BRITO. Federación Filatélica Cubana, Apartado 6060, La Habana (Cuba). Desea canje de sellos con filatelistas de todo el mundo.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, n.º 46, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales usados base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto, si no envían sellos.

JOSE SANTOS DE LA MATTA, San Bernardo, 4. Madrid-13 (España). Desea sellos universales usados anteriores a 1970. Envíen mancolista, que solicitará previamente el anunciante. Doy España, nuevos o usados.

PILAR BORREGO, Alcalá de Guadaira, 2, 9.º A. Madrid-18 (España). Desea intercambio de sellos de correos. Ofrezco España a cambio de Hispanoamérica.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Me faltan unos doscientos sellos (200) de Venezuela para completar el álbum. Por cada uno de los más corrientes doy 100 de España conmemorativos y usados. Los que solicito son usados también. Enviaré mancolista base Yvert.

ROSA ROJAS DE LA C., calle Antonio R. Blanco, n.º 44-C-127. Barrio Paraguay. Cartagena (Colombia). Desea intercambio de sellos, ideas, postales, etc.

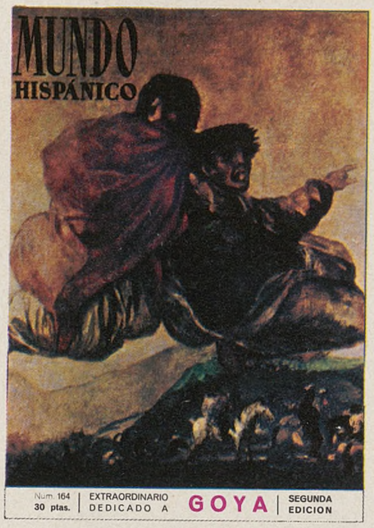
ERNESTO WODNICKI, Gallo 826, Buenos Aires (Rep. Argentina). Desea intercambio filatélico con coleccionistas de todo el mundo. Contesto todas las cartas que reciba.

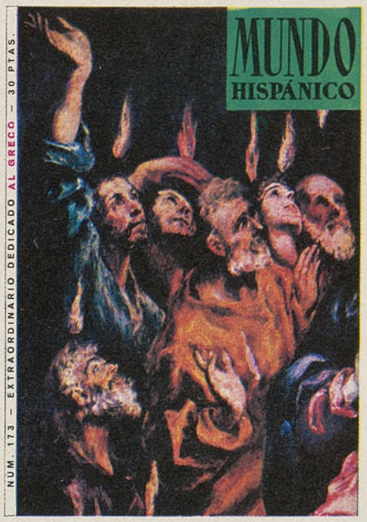
MUNDO HISPANICO

UNA REVISTA EN ESPAÑOL PARA TODOS LOS PAISES

MONOGRAFIAS







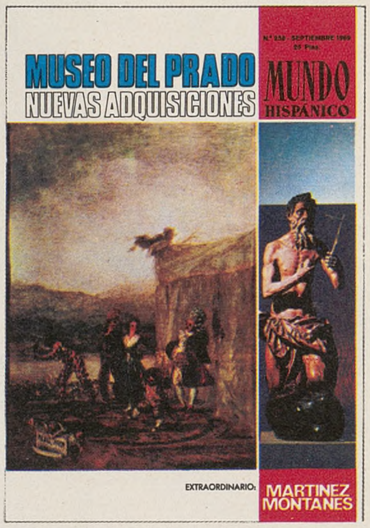
VELAZQUEZ GOYA - GRECO

Los tres vértices de la pintura española y universal de todos los tiempos, en tres números monográficos, recogidos en un solo volumen lujosamente encuadernado en tela. Magníficos ensayos literarios e históricos de los mejores especialistas en la materia, ampliamente ilustrados con reproducciones en color y negro.

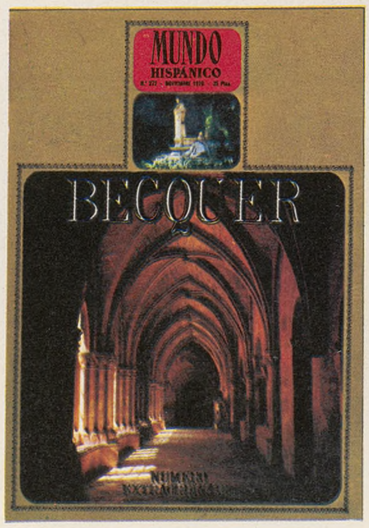
ZURBARAN - MUSEO DEL PRADO (nuevas adquisiciones) y MARTINEZ MONTAÑES

La trilogía de pintores españoles se completa, con los números especiales de MUNDO HISPÁNICO dedicados a Zurbarán, a las nuevas adquisiciones del Museo del Prado y a Martínez Montañés, el gran imaginero religioso del barroco español.











RUBEN DARIO BECQUER

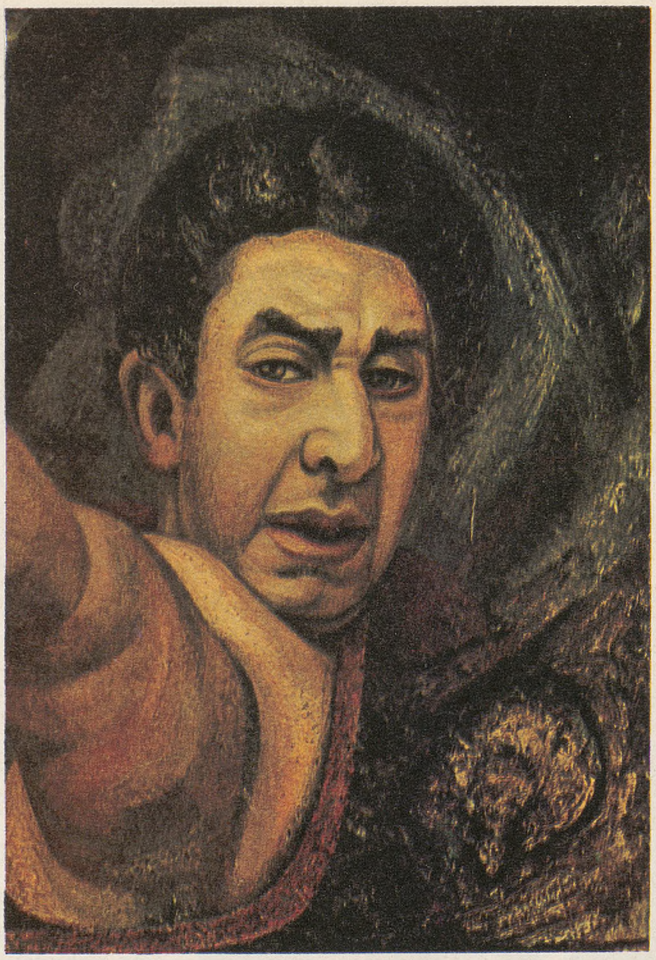
Dos cumbres de la poesía hispánica. Las máximas figuras del Romanticismo y del Modernismo, en sendos números especiales con gran riqueza literaria e iconográfica.

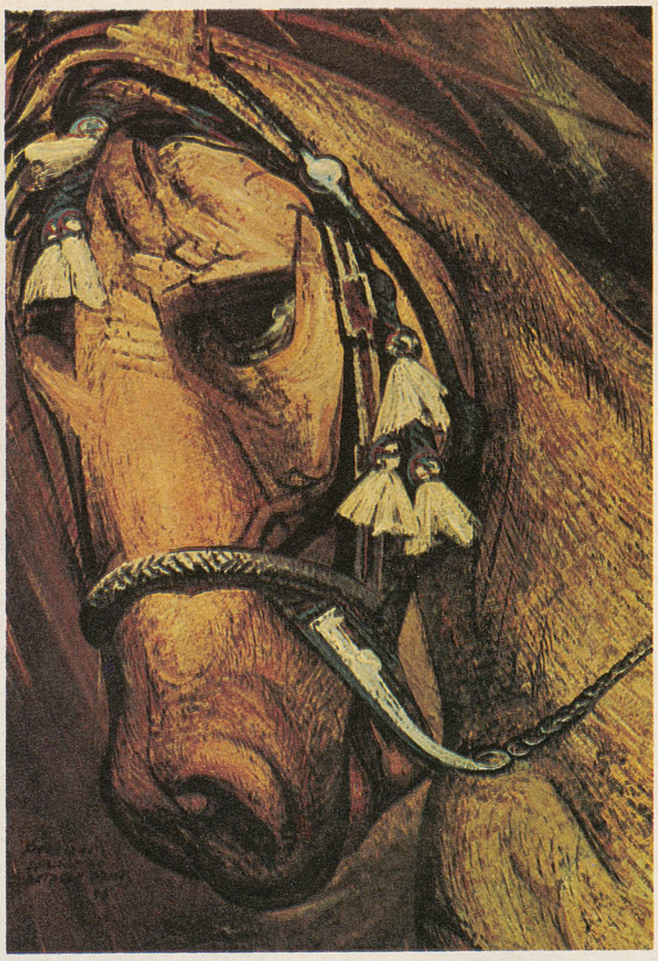
FRAY JUNIPERO SERRA

La sorprendente aventura misional de Fray Junípero Serra, apóstol y fundador de California.

REVISTA MUNDO HISPANICO - Avenida de los Reyes Católicos, s/n.º - Apartado de Correos 245 - MADRID-3







SIQUEIROS

